

¡República democrática, federal y socialista!

POLITICA

Fundadores: Manuel AZAÑA y Marcelino DOMINGO (1935). Director: Angel GALARZA (1963-1966)

Año XVIII - 2ª época - Precio: 2 F.

Nº 31 - Marzo - Abril de 1969

«Los estados de excepción y alarma sólo sirven para amordazar al pueblo y que España ignore lo que sucede fuera de las puertas de sus villas y ciudades, así como para encarcelar a los presuntos adversarios políticos». General Francisco Franco

18 de julio de 1936.

EDITORIAL

La calidad de nuestro destierro

TREINTA años de destierro. De honroso destierro para miles de conocidos hombres políticos y anónimos ciudadanos españoles. Contra ellos han pretendido hacer trizas su honor de las más diversas maneras los que gozan del Poder en la patria esclavizada y por añadidura escarnecida.

Escarnecida como escarnecidos son los que en las cárceles de España o por todas las rutas del mundo la llevan clavada en el corazón y que por ella sufren mientras los «vencedores» de 1939 la gozan y la explotan a mansalva. Esta anti-España se ha atrevido incluso a compararnos con los refugiados franceses en Coblenza después de 1789 o más recientemente con la emigración blanca rusa a la salida de la primera guerra mundial.

«No se lleva la patria en la suela de los zapatos», se ha dicho y dice para escupirnos al rostro a la manera con que otros escupen al cielo.

Nada de común tiene la nuestra con la emigración que tras el caballo del duque de Brunswick luchó contra el heroico soldado del Año II de la República Francesa. Ni con esa que siguió a la derrota de Denikin, Kolchak o Wrangel y que infestó a Europa con sus duquesas ejerciendo la prostitución de alto copete o con sus príncipes, que no sirvieron de nada útil en el mundo del trabajo en los países que los acogieron.

Fue y es la nuestra una emigración de lo más selecto de la sociedad española, con sus obreros especializados, sus intelectuales, sus campesinos, y que tan bajo índice han registrado en los anales judiciales de los países que nos han acogido. Ahí están Méjico, Chile y Venezuela para no desmentirnos. Aquí está Francia para proclamar cómo el refugiado español participó en la Resistencia y más de uno dio su vida para lo que era para él su segunda patria.

No, el español no puede ser comparado con el fugitivo que llegó a Coblenza o con el ruso blanco. El refugiado español no ha hecho armas contra su patria, sino que la ha defendido hasta el límite de sus fuerzas y sin apenas municiones contra los que, titulándose «nacionales», están en el Poder gracias al concurso extranjero, ayer el de Hitler y Mussolini, hoy el del capitalismo norteamericano.

El refugiado español más pertenece a la estirpe de los que en Francia siguieron al general De Gaulle en Londres, de los noruegos, holandeses y belgas que desde tierras británicas preparaban su vuelta a la patria tras el desembarco aliado de 1944. Sólo la adversidad le diferencia de sus hermanos de lucha, adversidad tinta de escarnio como el que supone que Franco no cayera el mismo día de la muerte de Hitler y Mussolini con los regímenes que presidían.

Más si hasta el presente no se ha hecho justicia a los pueblos de

España, a los treinta años de nuestro destierro nadie, nadie, por alto que esté, tiene autoridad moral para intentar confundirnos con los fugitivos que fueron a parar a Coblenza, con los rusos blancos o con los amigos de Batista en Cuba.

¡Aún hay clases! ¡De oro en paño es nuestra emigración!

¿De quién pretenden burlarse?

Treinta años de estado de excepción

TENEMOS la fatalidad de discrepar de la mayoría de nuestros colegas en la misión de orientar a nuestros compatriotas. Disentiamos en nuestro último número de la opinión harto extendida según la cual el fallecimiento del general Franco provocaría el estallido de las apetencias de las oligarquías y de los clanes que se reparten el Poder político del Estado español. Como el más próximo señalábamos el ejemplo de Portugal, que mueve más a reflexión que a intempestivos entusiasmos.

La enfermedad de los «anti»

por Manuel BERTRAND

SEGUN el diccionario de la Academia, *anti* es una preposición inseparable que denota oposición o contrariedad. Y da los ejemplos de anticristo y antipútrido.

Aplicada a la política, esta preposición denota, la mayor parte de las veces, una acción *negativa* más que positiva. Y en política lo *negativo* hay que echarlo al cesto, por cuanto la política, como arte del gobierno de los pueblos, tiende más a la construcción que al nihilismo.

Así el *anti*, con muy pocas excepciones, como para confirmar la regla, es pura negación y de poco sirve para edificar una sociedad sobre principios justos y humanos.

El *anti* tiene, pues, más de reaccionario que de progresivo, de despótico que de liberal. Ciertos *anti* son *antirrepublicanos* por lo que la República tiene de democrática — sin democracia no se vive en régimen republicano —, otros son *antisocialistas* porque en la explotación del hombre por el hombre encuentran la injustificable justificación de sus privilegios, los de más allá son *anti* ni ellos mismos saben qué...

Hay de todos modos un *anti* que supera a todos los demás desde 1917 y que ha hecho correr hasta no poca sangre: el *anticomunismo*. El *anticomunismo* que sitúa hoy, por ejemplo, a don Salvador de Madariaga en el mismo campo del general Franco. (Véanse los ABC dominicales de diciembre de 1968.)

Desde el extranjero, en libro o periódico, al señor Madariaga le es lícito no llamarse *antifranquista*. Con defender un postulado liberal o democrático basta a él y a mí para proclamar nuestra disconformidad con el régimen in civil presidido por el general Franco. No necesitamos emplear el *anti*.

Ahora bien: yo sin *anti* y desde el destierro luché — porque es deber hacerlo — mejor por

la democracia que el señor Madariaga con su *anticomunismo* en el interior de España acogido a las nada limpias columnas de ABC.

Sin necesidad de anunciarme *antifranquista* vengo escribiendo o diciendo hace treinta y tres años que el general Franco y su régimen son contrarios al interés de los pueblos de España; digo a Franco, sin llamarle lo que otros le llaman, que es responsable directo de la muerte de centenares de miles de españoles, muchos más con su «paz» que en los campos de batalla. Y dejo de lado, por un momento, los desastres financieros y económicos que pueden contabilizarse con cargo al régimen franquista.

Lo que no dejo en el tintero es que esa mortandad y ese robo a mansalva se pagan al precio de algo que vale más que la vida misma: se pagan al altísimo precio de libertades muy queridas, algunas ya conquistadas, no menos legítimas que las apetecidas y que para impedir las se consumió el atentado más monstruoso de la historia española. Que se consumió con la bandera del *anticomunismo*..., en un país donde los comunistas eran comprobada minoría y estaban a distancias siderales del Poder.

Con sus torpezas y sus crímenes, el *anticomunismo* crea más que mata ansiedades comunistas por el ancho mundo. Por centenares de miles Chang-Kai-chek degolló comunistas en China en 1927, y ahí están Mao y los suyos. Igual puede ocurrir en Indonesia, donde el sucesor de Sukarno ha hecho lo mismo. O en España, pese a Franco y a los *anticomunistas* de la especie del señor Madariaga, quien, por olvidar, ha olvidado que le estaba prohibido llamar a la puerta de ABC.

Llevado por su *anti*, el señor Madariaga ha dado un resbalón lamentable.

La razón de nuestros mutilados

Los mutilados e inválidos de nuestra guerra que se encuentran en el exilio, más de uno perdió un brazo o una pierna y los hay que sufren hasta más dolorosas mutilaciones. Ninguno ha perdido, sin embargo, la cabeza. Porque les sirve para algo más que para llevar la boina o el sombrero podemos copiar del Informe anual del Comité Nacional de la Liga de Mutilados e Inválidos, residente en Burdeos, de fecha de febrero último:

«La «ley de excepción» que acaba de decretar el gobierno franquista no supone ninguna novedad; es la constatación de una realidad que soporta nuestro país desde 1939, privado de la libertad que tanto ansia, con sus mejores hijos perseguidos, en las cárceles o fuera de España; es la consecuencia lógica del régimen fascista que se impuso por la fuerza hace treinta años.»

En parecido estado de ánimo estábamos a los dos meses del estado de excepción en todo el territorio español, porque el mismo día 24 de enero nos saltó de los labios la pregunta previa siguiente: ¿es que este estado de excepción no es el normal en un gobierno de hecho que dura hace treinta años en toda España y, en algunos puntos, hasta los años de la vida de Jesucristo?

¿A qué vino, pues, tanta jermiada porque el Gobierno dictatorial del general Franco había suspendido algunos artículos del llamado Fuero de los Españoles que pretendió enterrar la Constitución republicana de 1931 y los Estatutos de Autonomía de Cataluña y Euzkadi que forman parte integrante e inseparable de la ley fundamental del Estado español, única todavía legítima porque es hija de la voluntad popular democráticamente expresada en elecciones libres y no fruto de una rebelión militar tan indigna como la del 18 de julio de 1936?

¿Qué intentaba probar más de un falta de memoria al declarar que por vez primera el régimen presidido por el general Franco sometía la totalidad del país a un estado de excepción?

¿Acaso fue con las garantías ciudadanas inscritas en la Constitución de un país libre que el Gobierno del general Franco mandó fusilar como en cadena industrial a cuantos republicanos cayeron en sus manos, sin contar los que vino a cazar a Francia, como fue el caso del presidente Companys, el de los socialistas Zugazagoitia y Cruz Salido, y el sindicalista Juan Peiró?

¿Fue con alguna garantía ciudadana, por respeto a los Derechos del Hombre, que se llenaron los presidios franquistas, que se organizaron los batallones de «redención por el trabajo» constructores del adfesio de Cuelgamuros? ¿Fue por respeto a la vida humana y a la libre opinión de los individuos que en 1963 fue asesinado Julián Grimau, prescritos tantos imaginarios delitos, viejos de más de un cuarto de siglo?

No nos indignaron Franco, ni Carrero Blanco, ni Alonso Vega, ni el histrión llamado Fraga Iribarne. Más nos apenaron aquellos que al cabo de tantos años no se dan todavía cuenta del carácter fascista del régimen y olvidan que el problema es un problema de fuerza y de que esta fuerza la poseen en mayor grado nuestros enemigos que nosotros. De ahí su capacidad de maniobra.

No, las fuerzas ultrarreac-

→ 8

Leed en la página 8
El último parto de los montes
franquista

Fº P2564

Documentos para la historia del « estado de excepción »

El decreto del 24 de enero

Decía así:

«Acciones minoritarias, pero sistemáticamente dirigidas a turbar la paz de España y su orden público, han venido produciéndose en los últimos meses, claramente en relación con una estrategia internacional, que ha llegado a numerosos países.

La defensa de la paz y el progreso de España y del ejercicio del derecho de los españoles, deseo unánime de todos los sectores sociales, obligan al Gobierno, en cumplimiento de su deber, a poner en práctica medios eficaces y urgentes que corten esos brotes y anomalías de modo triunfante.

Por tanto, se hace uso de los recursos que la Ley establece, y en particular de lo dispuesto por los artículos 35 del Fuero de los Españoles; 10, número 9,

de la Ley de Régimen Jurídico de la Administración del Estado, y 25 de la Ley de Orden Público.

En su virtud, y previo acuerdo del Consejo de Ministros, dispongo: Artículo 1º Durante el plazo de tres meses, contados desde la publicación del presente decreto-ley, se declara el estado de excepción en todo el territorio nacional, quedando en suspenso los artículos 12, 14, 15, 16 y 18 del Fuero de los Españoles. Artículo 2º El Gobierno adoptará las medidas en cada caso más adecuadas, conforme a la legislación vigente. Artículo 3º Del presente decreto-ley se dará cuenta inmediata a las Cortes. Así lo dispongo por el presente decreto-ley, dado en El Pardo a 24 de enero de 1969.»

y hasta en ocasiones ha realizado actos que contradicen el propósito de construir un Estado democrático? Esto es evidente...»

Buscando a los responsables de «esta grave responsabilidad política», Romero escribía:

«Naturalmente, esta situación de desavenencia esencial ha sido advertida por las sociedades políticas exiliadas, y han vuelto a distribuir en determinados sectores del mundo del trabajo fermentos de violencia, resucitando la anticuada y estéril lucha entre pueblo y Estado.»

«Ahora el panorama que tenemos delante es el siguiente: se estaba a punto de establecer el régimen jurídico de asociaciones políticas para una concurrencia en libertad, dentro del terreno de juego que permiten las leyes; y estudiaba el Gobierno en estos instantes, un proyecto de Ley Sindical que habría de enviar en breve plazo a las Cortes. Lógicamente, este Decreto estableciendo el estado de excepción ha de incidir sobre estos asuntos capitales en el rumbo hacia una democracia. En el fondo, ese nuevo régimen de asociaciones políticas y de organizaciones; y la nueva Ley Sindical, constituyen la disposición del Régimen para el diálogo y la concurrencia de opiniones en las áreas políticas y en las económico-sociales. No son, ni más ni menos, que la configuración de una democracia para coexistir y no para exterminarse, posiblemente insuficiente o imperfecta, pero una democracia.»

Para concluir:

«Las perturbaciones y la violencia en los últimos días habían llegado a crear un verdadero ambiente de intranquilidad pública. El comienzo de un desasosiego a nivel personal y familiar sacudía el espíritu de toda la Nación. Nadie cree que esté en peligro lo sustancial. Pero el temor y la incomodidad eran los temas de todas las conversaciones. Se empezaba a ver el futuro de manera más sombría y desalentadora. El Gobierno se ha visto obligado a limitar temporalmente una serie de libertades. Lo peor de todo es que nadie tiene motivos para estar seguro de que aprendamos la lección.»

Declaración del P.O.U.M.

Con el título Por la resistencia al golpe ultrarreaccionario del 24 de enero, el Comité Ejecutivo del P. O. U. M. publicó un manifiesto del que entresacamos lo que sigue:

«Después de haberse pasado varios meses combinando las promesas «liberalizantes» con las medidas represivas, el gobierno franquista ha conmemorado el XXX aniversario de la caída de Cataluña decretando el «estado de excepción» en todo el país. Las escasas garantías formales que figuran en el grotesco «Fuero de los Españoles», violadas constantemente por la dictadura, han sido abolidas. Los residuos de la «liberalización» han sido liquidados. A partir de ahora, la ley suprema en España es la ley fascista «contra el bandidaje y el terrorismo», resucitada el verano pasado como un cruel anticipo del golpe que preparaba.

El pretexto es conocido: la espléndida rebelión de la juventud universitaria. Pero nadie puede llamarse a engaño. Las fuerzas reaccionarias que han pasado a la ofensiva, junto con sus numerosos cómplices y encubridores, tienen objetivos mucho más ambiciosos que terminar con la «agitación estudiantil». Quieren frenar el doble proceso de decadencia de la dictadura totalitaria y de as-

censo de las fuerzas obreras y populares y hacer imposible la transformación socialista y revolucionaria de España.

Las medidas represivas adoptadas por el gobierno franquista apuntan no solamente contra el movimiento estudiantil revolucionario; apuntan también contra las huelgas constantes de los intrépidos mineros de Asturias, contra el movimiento general que se opone a la «ley sindical» de Solís en las fábricas y en los talleres, contra todas las manifestaciones reivindicativas de los trabajadores contra los movimientos de emancipación nacional de Euzkadi, Cataluña y Galicia, contra las presiones persistentes de la «élite» intelectual del país en el dominio de la actividad cultural, contra las manifestaciones que ponen de relieve la grave crisis de la Iglesia Católica, contra las aspiraciones democráticas y socialistas que surgen en diversos campos, es decir, contra el renacimiento de todo lo que el franquismo ha querido destruir en treinta años de dictadura totalitaria.»

«La experiencia ha demostrado que las maniobras «liberalizantes» no podían controlar el proceso de transformación del país ni asegurar la renovación de las formas de dominación del gran capital y

de las castas reaccionarias. La misma restauración de la Monarquía tradicional no parece constituir una garantía suficiente. De ahí que se haya recurrido al triste fantoche de don Juan Carlos, enfrentándolo con su propio padre y abriendo una crisis en el campo monárquico, lo cual tendrá la virtud de desacreditar definitivamente a la dinastía borbónica como solución burguesa de recambio.»

Y terminaba:

«...Es necesario denunciar vigorosamente ante el país y ante el mundo el verdadero sentido del golpe ultrarreaccionario del 24 de enero. Pero es preciso también ofrecer sin equívocos una perspectiva política. La lucha contra el «estado de excepción», por la disolución de los tribunales especiales, por la liberación de los presos políticos y sociales, por las reivindicaciones obreras y las libertades universitarias y democráticas debe ligarse a la lucha por el derrocamiento de la dictadura del gran capital y de las castas reaccionarias, franquistas hoy y monarca-franquista mañana. Los socialistas revolucionarios declaramos sin ambigüedades que nuestra perspectiva es la República Socialista.»

Lo que dijo Fraga Iribarne

El ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, al presentar el texto del decreto a los periodistas, hizo los comentarios que siguen:

«Quiero subrayar lo de acciones minoritarias porque, gracias a Dios, la salud social y política del país es excelente. Pero repito que se trata de acciones claramente concertadas para meter al país en una ola de confusión y de subversión mundial, que en sus propias noticias está perfectamente clara todos los días; una estrategia en la que se utiliza la generosidad ingenua de la juventud para llevarla a una orgía de nihilismo, de anarquismo y de desobediencia que ha sido denunciada, por lo demás, en estos días, por todos los hombres de Estado y por todas las grandes tribunas del mundo. Dentro de ella, unos cuantos malvados y ambiciosos, que han querido capitalizar en su beneficio esta situación. Y, efectivamente, es mejor prevenir que curar. No vamos a esperar a una jornada de mayo para que luego sea más difícil y más caro el arreglo. Una marea de opinión sana y mayoritaria que ha llegado por todas las vías (telegramas y cartas en estos días) apoya al Gobierno, que desea la paz. Estamos cargados de razón porque se ha hecho todo (y ahí están los recientes sucesos de Barcelona) para llegar al diálogo y se han dado toda clase de facilidades para una auténtica armonía. Vamos a cumplir con nuestro deber de defender la Patria y el progreso de España; vamos a defender, como dice el Decreto, el derecho de los españoles a estudiar, a enseñar, a trabajar, a mejorar su vida y vivir en paz y sosiego; vamos a hacerlo tranquilamente, con los recursos que la Ley establece, por el tiempo que sea necesario.

Pero quiero hacer aquí, en nombre del Gobierno, una seria advertencia a los incitadores y a quienes les sigan, a partir de este momento, porque caerá sobre ellos (y no son palabras) todo el peso de la Ley. Quiero también expresar la seguridad que el Gobierno tiene de que todo el cuerpo social, toda la nación, reaccionará y colaborará para la liquidación de estos pequeños brotes. Ningún hombre de bien y de paz tiene, por supuesto, nada que temer ni perder; se trata de medidas perfectamente limitadas, que serán aplicadas, de modo flexible, por el tiempo necesario.

Nuestra economía, perfectamente recuperada; nuestro progreso, que es verdaderamente ejemplar;

nuestra situación de desarrollo en todos los órdenes y, muy particularmente, en el cultural; el respeto a nuestro turismo y a quienes nos visitan, todo ello hace que nuestro gran país, alegre y en paz creadora, tenga que defenderse, una vez más, y esta vez, afortunadamente, con todos los medios que posee para ello.

Espero de todos ustedes —concluyó— que también colaboren en esta empresa de interés nacional.»

Y comentó Emilio Romero

Con el título «La libertad difícil», el director de «Pueblo», órgano de los Sindicatos Verticales, hizo el volatinero de este modo:

«Para quienes hemos defendido durante muchos años la transformación de una sociedad casi feudal, como aquella del primer tercio de este siglo— por otra de preeminencia y remuneración justa del trabajo; y la evolución política de un Régimen aparecido tras una guerra civil, desde una situación de rigidez y de autoridad, en la que desemboca todo conflicto armado, a otra de flexibilidad, de concurrencia, de amplia vida civil y de libertad, nos entristece el decreto-ley por el que el Gobierno se ve obligado a declarar el estado de excepción en todo el país.»

Tratando de «que el máximo riesgo en el camino hacia la libertad estaría en el modo de su utilización, y en el ritmo de su consumo», añadía:

Ya estamos dentro de este riesgo. Hemos vuelto a probar nuestra incapacidad histórica para una convivencia en libertad. Pero todos aquellos que veníamos luchando por el establecimiento de un régimen democrático moderno, y no anticuado —más socialista que individualista— con factores efectivos de convivencia y no artificiales de enfrentamiento, no podemos ahora, por habilidad o cazarería política de preservarnos para el futuro; o por cobardía histórica cuya denuncia puede estar al alcance de cualquiera, dejar de señalar, aunque no sea con referencias personales, a los culpables de este frenado temporal de un proceso político que se orientaba claramente, aunque con lógicas resistencias, hacia la libertad. Que el régimen tiene personas,

Manifestaciones del Sr. Carrillo

La posición del Partido Comunista la fijaba su secretario general, Santiago Carrillo, en sus declaraciones del 8 de febrero en la Humanité - Dimanche, de París. Traducimos de estas declaraciones lo que sigue:

«La afirmación de que el estado de excepción tiene por objetivo el terminar con «la agitación» de los estudiantes» pone de relieve la falta de imaginación del señor Fraga Iribarne. De cada cinco provincias españolas, cuatro no cuentan con centro universitario ni, por lo tanto, con «agitación estudiantil.» ¿Por qué aplicarles, pues, el decreto del estado de excepción?»

«La dictadura franquista lo que teme en primer lugar es la clase obrera. La huelga de los heroicos mineros de Asturias ha durado varios meses...» «En otro frente desarrolla también la ofensiva nacional y popular contra la política de represión. Los abogados de Madrid, en gran asamblea en la que los representantes del régimen fueron derrotados y puestos en minoría, reclamaban la anulación de la ley contra el bandolerismo y el terrorismo, la supresión de los tribunales de excepción y un estatuto para los presos políticos. El Colegio de Abogados de Barcelona adoptaba el día siguiente una posición similar, imitada por los Colegios de San Sebastián y Bilbao. Lo mismo iban a hacer la mayoría de los Colegios del resto de España...»

«El fondo de esta desagregación —continuaba el señor Carrillo— es, por una parte, la grave situación económica sin perspectiva de solucionarse mientras no se proceda a cambios profundos, y por otra la pérdida de confianza de las clases dirigentes en la «eficacia y utilidad» del régimen desde el punto de vista de sus intereses.»

«Las fuerzas políticas de la dictadura están más divididas que nunca. Franco ha ofendido a los carlistas al expulsar a su candidato al trono Hugo de Borbón y Parma. Aunque no muy numerosos, los carlistas forman con la Falange una de las dos columnas en las que se apoya el «Movimiento». Los franquistas están profundamente divididos... Lo está el mismo Gobierno. En los medios políticos madrileños corre el rumor según el cual la decisión de implantar el estado de excepción ha sido tomada por Franco, Ca-

rrero Blanco, Solís, Camilo Alonso y Fraga Iribarne, cosa muy posible. De todos modos, no puede excluirse que hombres inteligentes como Castiella no hayan participado en esta decisión. Franco no es hoy más que una sombra de sí mismo, una ruina, y gran parte de sus atribuciones han sido acaparadas por el grupo Carrero Blanco, Solís, Camilo Alonso, es decir, precisamente por los que han adelantado la candidatura de Juan Carlos al trono, en previsión de un franquismo sin Franco, con un rey de paja.»

Tras afirmar que «el ejército ha dejado de ser incondicionalmente el instrumento de Franco, el señor Carrillo declaraba que «la mayoría de los españoles tiene hoy un objetivo común: la libertad. En un país dominado desde hace treinta años por una dictadura fascista, la palabra libertad tiene un alto sentido. Basándonos en la libertad, nosotros, comunistas, estamos dispuestos a ir del brazo con las fuerzas progresistas, con los que nosotros llamamos la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura, hacia una democracia antifeudal y antimonopolista o, dicho en otros términos, si se quiere, hacia una democracia política y económica. Para lograrlo nos apoyaremos en la clase obrera, los campesinos, los estudiantes y los intelectuales.»

Y más adelante: «Con todo, nosotros, comunistas, no aspiramos a ejercer el monopolio político de la dirección del Estado español. Reconocemos el valor de otras fuerzas y estamos dispuestos a respetarlo lealmente...»

El señor Carrillo terminaba con estas palabras: «Como se dice en la Declaración del Comité Ejecutivo del P. C. de España, nosotros responderemos al ataque de la represión con el contraataque de la libertad. La lucha entra en una fase aguda, pero la victoria del pueblo español es ineluctable y próxima.»

→ 4

Director: Angel Ruiz
16, rue Visconti, Paris (VI)
Giro: C. C. P. 5905-67
Antonio Remis - PARIS
Redactor jefe:
Manuel Bertrand
●
Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue de Chevreul
94 - Choisy-le-Roi

En respuesta al «estado de excepción»

Por la creación de un Comité nacional revolucionario

Vigoroso discurso de Antonio Remis en París

ANTE numeroso público, nuestro compañero Antonio Remis ocupó recientemente la tribuna del Musée Social de París para tratar de algunos problemas políticos que preocupan en estos momentos a los españoles.

Tras pedir un minuto de silencio en homenaje al estudiante Ruano, muerto «misteriosamente»

Más de cuatro millones de españoles fuera de España

El año 1967, según las estadísticas del Instituto Nacional de Emigración, más de cien mil españoles abandonaron España. Más del 75 por 100 de estos trabajadores quedaron en Francia. Suman más de cuatro millones, o sea el 12 por 100 de la población activa española, los que han huido de España: más de un millón se encuentran en la Argentina y ascienden a 600 000 los residentes en Francia, sin contar que en el período de la recolección otros cien mil vienen a este país. Así, de los tres millones de extranjeros residentes en Francia, el 21 por 100 son españoles, censo sólo superado por los portugueses, que se eleva al 32 por 100.

El régimen de Franco — prosigue el orador — celebra esta emigración, porque en primer lugar... este enemigo que huye, además

en Madrid y solicitar un fervoroso aplauso en señal de solidaridad con los trabajadores, los estudiantes y con cuantos dentro de nuestro país se levantan contra la dictadura presidida por el general Franco, nuestro compañero empezó por prestar una atención especial a la situación de los emigrados económicos que huyen de España en busca de una vida decorosa que la patria les niega.

de no crear quebraderos de cabeza ni conflictos, en 1967 hizo entrar en España la bonita suma de 475 millones de dólares, aproximadamente 33 250 millones de pesetas.

Dirigiéndose a estos emigrados económicos, Remis les dedicó encendidas palabras de aliento y les instó a colaborar con los refugiados políticos para luchar en común por la República que en la obra de la reconstrucción de España les asegure una vida digna de trabajo que los eleve de su condición de parias en países extranjeros. Tuvo palabras análogas para los trabajadores portugueses, con los que tenemos — puntualizó — el compromiso de honor de liberarlos si logramos derribar el franquismo antes que ellos el salazarismo.

La España oficial y la auténtica

Acto seguido, nuestro amigo entró de lleno en el tema que le hacía ocupar esa noche la tribuna pública.

España es — empezó diciendo — una nación sin constituir o constituida contra su verdadera esencia. Dicen algunos que los Reyes Católicos hicieron la unidad política peninsular, pero lo cierto es que esta unidad no ha existido nunca. La ficción de unidad lograda lo fue por las conveniencias domésticas de las dos familias reales más poderosas de la Península, que la sellaron con el matrimonio de dos príncipes, sin tener en cuenta alguna la voluntad de los pueblos que cada uno de los consortes traía al nuevo patrimonio. Bien poco importaban los intereses y las libertades de los pueblos de Castilla y de la Confederación Catalano-aragonesa. De este modo, más que amortiguar, se vinieron sosteniendo las luchas intestinas entre Castilla y Cataluña, luchas que en el menor de los casos llevaron a ambos pueblos a no comprenderse jamás. Y es lo cierto que al cabo de casi cinco siglos estamos aún los españoles ocupados por constituir la nacionalidad que sirva para todos los peninsulares.

¿Quién — pregunta Remis — en el curso de un tan largo calvario como el nuestro no siente en algún momento su espíritu deprimido? Pero hay que pensar que España no la constituyen esas clases opresoras que usurpan el Poder, no la constituyen esos hombres que la traicionan desde hace siglos y mucho menos los que hace

treinta años la tienen sometida a cruel dictadura en respuesta al sobresalto de 1931, de 1934 y 1936. España la representan por antonomasia los oprimidos. España sois vosotros, somos todos, es el conjunto de las cuatro nacionalidades históricas con sus cuatro pueblos víctimas de centenarios despotismos clericales y militares, agravados hoy con la presencia del imperialismo norteamericano.

La República lo es todo

En brillantes párrafos, el orador traza lo que para él es la República. Para unos — dice — la República es muy poco, casi nada. Hay quien la ataca porque en Abril no hizo la revolución y hoy se alegraría con cualquier componenda. ¿Es que esperan que la revolución que no hizo la República constituida por republicanos puedan hacerla hoy con ese conglomerado anfibio que sólo aspira a seguir mandando?

Para mí, la República lo es todo. Le República es nada menos que el pueblo gobernándose a sí mismo. ¿Es poco? Le República es el sufragio universal, sin tapujos ni componendas; es la garantía de todas las libertades: la de palabra, la de prensa; de la instrucción pública y gratuita y obligatoria; es la Universidad abierta a todos los ciudadanos capaces; es la nacionalización de las fuentes de riqueza nacional, como el agua, la tierra, los bos-

ques, las minas, las comunicaciones, la banca. La República es la abolición de todos los privilegios y la supresión de toda clase de discriminaciones sociales o políticas. La República es el imperio de la democracia y partimos del principio según el cual donde no hay democracia no hay República.

¡Ah!, me dirán algunos, eso es la República comunista. En todo caso, el régimen que defiende es el de la justicia social y política basado en la voluntad de nuestros pueblos, la República de las nacionalidades de España, libres e iguales en derechos, como libres e iguales en derechos han de vivir los trabajadores que viven en el territorio de nuestras nacionalidades y a ellas soñamos ver incorporada un día la atlántica, Lusitania.

El compañero Remis resume esta parte de su oración con unas palabras de Manuel Azaña: «La República no es un cambio en la jefatura del Estado, ni es el fin de una evolución, sino el comienzo de otra.»

¿Qué se brinda a los españoles?

Afirmando que después de tan larga y penosa espera, la situación que desde hace treinta años deshonra a España, ha entrado en declive, el orador, sin querer pecar de exceso de optimismo, cree poder decir que el fin de la noche triste se acerca. Lo anuncian estos obreros de Asturias, en huelga durante largas semanas; lo anuncian estos estudiantes en abierta rebeldía contra el Poder opresor; lo ha anunciado ya más de una bandera republicana que como símbolo de esperanza ha ondeado en más de una facultad española; lo han anunciado en Barcelona los estudiantes que han lanzado por la ventana el busto del dictador.

Pero, ¿qué se brinda a los españoles como compensación a treinta años de tanta tragedia? Se les brinda una Monarquía repudiable, tan nefasta como el propio régimen de Franco y con el que comparte tremendas responsabilidades.

Poniendo de relieve que la Monarquía del hijo no vale más que la del padre, el señor Remis declara que esta disputa no puede dirimirla más que el pueblo español en elecciones libres. El es el único soberano y él es el que habrá de resolver.

Lo resolverá pasando por encima de los supuestos derechos y legitimidades de don Juan, lo resolverá frustrando la maniobra que tiende a convertir a un príncipe discolo en cabeza visible de un régimen fascista que hay que extirpar hasta sus más hondas raíces.

La solución está en la movilización de los pueblos de España. Así es que ha llegado la hora de entrar en acción la oposición republicana.

hay que derrocar el régimen fascista y totalitario, implantar la democracia y ajustarse al Tratado de Roma.

¿A dónde va España?

Os decía hace un momento que el fin de la noche triste se acerca, y no es ninguna lucubración mía. Nos lo demuestra, en primer lugar, el estado físico del dictador. Nos lo demuestra el nerviosismo de su Gobierno declarando el estado de excepción en todo el país. Nos lo dicen sus medidas draconianas; los propósitos de restauración monárquica, los manejes de los cuatro o cinco grupos de militares que forcejean por la conquista del Poder:

¿A dónde va España? A donde la llevaron los sublevados del 36, ya lo vemos. El futuro depende en gran parte de nosotros, de la oposición de dentro y de la de fuera. Si seguimos como hasta ahora, la nación zozobra. Si rectificamos y actuamos salvaremos a España.

Las responsabilidades que nos alcanzan son enormes. Yo quisiera que los republicanos, cualquiera que sea su matiz, formasen un Frente Nacional. Ya sé que la empresa es difícil, pero no imposible.

En segundo término llamo a los republicanos para que formen un Comité Revolucionario y lancen un manifiesto al país diciéndole lo que queremos y a dónde vamos. Llamo a las derechas para que se acojan a la República, disponiéndose a ceder algo para no perderlo todo. Y llamo a todos los que como nosotros tengan la República como forma de gobierno de España.

Si lo hacemos habremos salvado el momento más crítico de la vida de nuestros pueblos, y lograremos constituir una nación joven con una República fuerte y respetable, que sea capaz de transformar la vida de España constituyendo un Estado democrático, federal y socialista.

Una formidable ovación coronó las últimas palabras del orador, no menos nutrida que en momentos en que saludó a Méjico y a los presidentes Juárez, Madero y Cárdenas.

«Ante todo, unas afirmaciones previas y personalísimas. Creo, igual que Miguel Primo de Rivera, que esta España — Dios quiera que por muchos años — vive al amparo, como un pueblo bajo una gran encina, de la figura más esclarecida que ha producido la raza española: Francisco Franco. Creo también que Franco es un espíritu hecho, en pura rectitud, para la democracia, en su sentido último y transcendente. Magnánimo — no conozco una sola persona a quien Franco haya hecho objeto de inquina o de persecución — ha gobernado con los elementos QUE LE HA OFRECIDO EN CADA ETAPA LA SOCIEDAD ESPAÑOLA, sin personalismos, camarillas ni arbitrariedades...»

Ismael Herráiz en SP, de Madrid.

Análisis de la situación española por Julio Alvarez del Vayo

Con este título, nuestro amigo don Julio Alvarez del Vayo, ex-ministro de Estado de la República española y actual presidente del Frente Español de Liberación Nacional, dio el primero de marzo una interesante conferencia, en el curso de la cual el orador reafirmó con vigor la necesidad de una política de acción y de unidad frente a la agravación de la situación política en España.

«A la violencia fascista hay que responder con la violencia popular», afirmó don Julio; quienes pregonan que es posible pasar de la era franquista a la democracia se equivocan. Quienes, por cálculo, esperan la liberalización por la sola voluntad del gobierno fascista de Madrid, mienten.»

Ya es hora — prosiguió — de terminar con las divisiones en el exilio, ya que en el interior hay una corriente unitaria en las fábricas, en el campo, en las minas, en las universidades, en todas partes. Nuestro deber es estar presentes y unidos con vistas a poder contribuir al derrocamiento del régimen franquista.»

Entre grandes aplausos el señor del Vayo concluyó: «Ni Monarquía, ni franquismo sin Franco, ni Regencia. Únicamente la República puede dar satisfacción al pueblo español.»

El 96 aniversario de la Primera República

El domingo 23 de febrero y ante numerosa concurrencia — no menos de 200 comensales — se celebró en el Cercle Républicain de l'Avenue de l'Opéra de París un acto para conmemorar el 96 aniversario de la proclamación de la Primera República española. Presidido por el presidente del Gobierno de la República Española en Exilio, el profesor don Claudio Sánchez Albornoz, en la Mesa de honor se encontraban los embajadores de Méjico y Yugoslavia en París — a los que se rindió merecido homenaje —, el presidente del Gobierno de Euzkadi, señor Leizaola, el secretario del Partido Socialista Obrero Español, don Rodolfo Llopis, el presidente de las Cortes de la República Española, don José Maldonado, y los ministros don Julio Just y don Fernando Valera.

La representación de Política la ostentó nuestro querido amigo don Antonio Remis. Al acto se adhirieron el presidente de la Generalidad, don José Tarradellas, monsieur René Cassin, premio Nobel de la Paz, don Miguel Angel Asturias, embajador de Guatemala, así como los señores Monod, Low, Kastler, todos ellos ganadores en su especialidad respectiva de premios Nobel.

Pronunciaron discursos muy aplaudidos los señores Llopis, Leizaola y Sánchez Albornoz. (OPE)

Más documentos para la historia del « estado de excepción »

« Lo que hay que restaurar o instaurar en España es la República »

afirma don Claudio Sánchez Albornoz

Con este título, don Claudio Sánchez-Albornoz, presidente del Gobierno Republicano en Exilio, declaró el día 25 de enero:

«Es notorio que una creciente agitación política sacude a España, Grupos diversos se disputan la piel del lobo antes de su muerte. Los clanes monárquicos quieren restaurar o instaurar la monarquía. Había antaño dos facciones realistas: los carlistas y los alfonsinos. Hoy hay tres, porque a las dos tradicionales ha venido a añadirse la que tiene por bandera la continuación del régimen que hoy gobierna a España. Los tres grupos esperan la próxima apertura de la sucesión del Caudillo.

Muchas veces hemos señalado el tremendo error histórico que constituiría tanto la restauración como la instauración de la monarquía en España, corridos ya dos tercios del siglo XX. No comprendemos cómo nadie puede pensar seriamente en la perduración de cualquier tipo de régimen monárquico en nuestra patria. La monarquía no puede ser en ella sino un interinato que deje vivos todos los graves problemas sociales, políticos y económicos que existen ya en España y que se acumularán sobre ella al terminar el sistema de gobierno que ha mantenido al país político y socialmente aherrojado.

Hace muchos años que predijimos el estallido de los movimientos estudiantiles en España, resultado del amordazamiento espiritual y político de la juventud. No se necesitaba ser zahorí para predecir

otros estallidos aun más amplios y más graves, tanto más agudos y acuciantes cuanto más se tarde en enfrentar con decisión quirúrgica los problemas de la patria. Sólo pueden desear la prolongación del statu-quo quienes batallan por la instauración al sur del Pirineo de regímenes dictatoriales de izquierda.

Desde el destierro no podemos sino alzar la voz, invitando a la meditación a quienes van a disponer de los destinos de nuestro pueblo en fecha próxima. Deseamos la paz en España y la reconciliación de los españoles en un clima de libertad y tolerancia, antidoto seguro contra la revolución que tanto temen muchas masas de compatriotas. Sólo será ello posible si se consulta previa y limpiamente la voluntad nacional.

Hemos dicho que la República no es nuestro patrimonio, sino el de todos los españoles. A todos invitamos a instaurarla y a gobernarla. Les aportaremos la experiencia de nuestra vida larga y la del exilio. Pero es a las generaciones nuevas a quienes tocará moldearla y regirla. Con su palabra y con su acción cerca de las fuerzas hasta ahora estáticas de la vida política española, pueden decidir de los destinos de España. ¿Oirán este angustioso aldabonazo? De ellas depende su propio porvenir, el de sus hijos y el de todos los españoles. Un día acaso se arrepientan con desesperación, si desoyen nuestra voz, ayuna de todo interés — nuestra vida se acerca a su fin —, que no sea el porvenir de España.»

« Le Combat Syndicaliste »

Con el título *El caso español* leímos en su sección en lengua castellana del número 547:

«Hemos observado que la prensa de las naciones democráticas tratan al régimen español con guante blanco. Jamás lo acusan de totalitario y si se meten a criticarlo lo hacen con tono comedido, como para no perder intereses «españolizados» de los países que representan.

Que «el negocio es el negocio» no hay nada, por ahora, que lo desmienta. España es un país subdesarrollado y su desarrollo puede importar pingües negocios a grandes firmas internacionales. De ganar Hitler la guerra, a estas horas estaría industrial, comercial y moralmente germanizada. Franco se confió a los Estados Unidos y los productos americanos abundan en suelo español en cantidad importante, aunque no en exclusiva. Motivo para que los demás países aventajados traten de afinar su comercio en lo que se dice ser nuestra patria. La economía española está en subasta.»

«Andando el tiempo, Franco no ha rectificado su política nazi-fascista, pero los poderes exteriores dan a entender que si ha rectificado algo. Prueba de este criterio la consideración de Estado legalizado que al de España se le dio universalmente entrándolo, con el voto contrario de Méjico, en la desacreditada O. N. U. Franco no ha rectificado. En todo caso, es el avance de los tiempos quien lo rectifica.»

«Franco nos fue impuesto por Hitler anegando la energía del pueblo español en un mar de sangre, y ahora no se sabe claro si una subversión antifranquista no sería contrarrestada por las fuerzas yanquis según su estilo de Guatemala y República Dominicana. Puede ser una presunción exagerada, podría no serlo. Pero los intereses norteamericanos en España son importantes.»

« AVANCE »

El periódico de que es director político D. Julio Alvarez del Vayo, publicó el mes de enero y con el título *Transformar la protesta popular en un verdadero movimiento revolucionario*:

«... La situación creada por el estado de excepción obliga a la prudencia. Pero la prudencia no significa dejar de actuar, al contrario. Cuanto mayor es el movimiento de masas, menos fácil resultan las detenciones individuales o colectivas. Es necesario, pues, continuar la labor emprendida, multiplicando las acciones en los talleres, en las minas, en las calles, en las iglesias, en las universidades todavía abiertas. Así lo han hecho en Zaragoza, donde la fuerza pública se vio obligada a tirar al aire para liberarse de los manifestantes estudiantiles.

Las organizaciones obreras, las clásicas y las otras, tienen el deber de entrevistarse y estudiar las acciones en común y realizarlas en común. La reciente decisión de la U. G. T. por un lado, de las Comisiones Obreras por otro, de anular órdenes de movilización ya cursadas y ampliamente difundidas por la prensa y la radio de los países democráticos, son la prueba de que sin unidad se está condenado al fracaso. Nadie está por sí solo, en condiciones de desencadenar el contraataque que exigen las circunstancias; todos unidos, hermanados, codo con codo, se puede llegar a conquistar la calle.»

« Hablar del « estado de excepción » no es más que una forma de decir las cosas »

declara en Belgrado nuestro amigo E. Massip

Entreviu dada a la Radio-Televisión de Belgrado y hecha pública en el curso de la emisión en castellano del día 25 de febrero último, a las 22,30.

Pregunta. — ¿Cómo ve usted la situación actual de España?

Respuesta. — Según mi parecer, la situación actual de España podría compararse a un campo donde germinaran innumerables semillas, con más o menos vigor unas que otras, más o menos definidas unas que otras también. No obstante, a pesar de su variedad, considero que todas esas semillas están fecundadas y fertilizadas por la necesidad que les es común de transformar el yermo estéril que el franquismo ha hecho de España en un vivero donde florezcan la democracia y la paz; donde puedan vivir en libertad y bienestar los hombres y los pueblos que ocupan nuestro territorio peninsular.

Pregunta. — ¿Qué efectos considera usted que podrá tener el « estado de excepción » proclamado recientemente por el Gobierno del general Franco?

Respuesta. — Considero que hoy, después de treinta años que nuestros pueblos viven bajo las leyes terroristas del fascismo, hablar de « estado de excepción » no es más que una forma de decir las cosas. Por consiguiente, entiendo que una tal medida no producirá sorpresa a nadie más que a las personas que un interés inconcesable e inconfesado o bien, llevadas por su inocencia, han llegado a creer y, a declarar en ciertos momentos que el régimen franquista había entrado en vías de « liberalización ». Idea a mi entender errónea, puesto que los socialistas y demócratas consecuentes tenemos el deber de saber que el franquismo tiene su mecánica que le permite adoptar tonos distintos, sin que nos pueda ser permitido interpretar esos cambios como afectando a la propia naturaleza del régimen, de base terrateniente y monopolista, clerical y militar. Nuestros pueblos, nuestros obreros, nuestros intelectuales, nuestros trabajadores de la tierra, curtidos como están por tantos años de

lucha contra la dictadura fascista, sabrán — de ello no tengo la menor duda — parar el golpe psicológico que el régimen les ha asestado con la pretensión de paralizarles. Y a pesar de detenciones sin « mandato judicial », a pesar de registros domiciliarios nocturnos y diurnos, a pesar de la prensa amordazada, continuarán perfeccionando sus formas de organización y de lucha; definiendo cada día mejor los objetivos que les serán comunes por una España republicana, democrática, federativa, socialista.

Tal vez, ese llamado « estado de excepción » haya perturbado ciertos « planes » de ciertos monárquicos, de ciertas jerarquías de la Iglesia católica, de ciertos militares habituados al juego de ajedrez de palacio sin molestia alguna. En este caso nos place decirles que todo cuanto hagan para acabar con el franquismo y sus vestigios merecerá nuestra simpatía y nuestro apoyo.

Pregunta. — ¿Cómo ve una eventual base para la unidad de acción necesaria a las fuerzas antifranquistas?

Respuesta. — En mi opinión, los elementos básicos para esa unidad de acción existen ya. A condición de que todas esas fuerzas — del interior y del exterior del país, jóvenes y menos jóvenes — adopten como punto de partida de su unión, el interior de nuestro país; con todos sus problemas, pero también con los inagotables recursos de solución que ofrecen nuestros pueblos. Apena e indigna tenerlo de admitir, pero la realidad nos dice que ciertas personas de responsabilidad política en lo que debería ser oposición antifranquista, son más sensibles a la adulación personal y a las promesas que reciben de agentes de potencias extranjeras — prácticamente y objetivamente interesadas en mantener a Franco en el poder — que a los sufrimientos y a las ansias de libertad de nuestros hombres y de nuestros pueblos.

Y esto es muy grave, puesto que mientras esas potencias puedan penetrar e influir, como hasta hoy, en el cuerpo de la demo-

cracia y del republicanismo hispánicos, se hace muy difícil vislumbrar la seria perspectiva de una unidad de acción de las fuerzas antifranquistas.

Al hablar de la penetración extranjera en nuestro país no quiero dejar de mencionar, como la más importante, la presencia norteamericana en España. Presencia militar, aérea, marítima y terrestre; presencia económica en bancos y en empresas, en « préstamos » condicionados a la compra de productos norteamericanos al precio fijado por los propios « prestamistas »; presencia financiera para la manutención de agentes en el campo franquista y para la corrupción de futuros agentes; presencia política y policiaca, puesto que la tela de araña que es la C. I. A. se extiende por todos los ámbitos de nuestro país.

Esta es, a mi juicio, una cuestión de importancia capital.

Pregunta. — ¿Qué perspectiva ve usted para España después del franquismo?

Respuesta. — En primer lugar he de responderle con una frase muy gráfica de un dirigente de nuestro país, que dice: « Es cierto que Franco pierde terreno. Lo lamentable es que ese terreno, hasta hoy, no lo ocupa nadie. »

Y hemos de admitir el peligro de que ese « terreno vacío » pueda estar abierto a cualquier nueva aventura de tipo militar fascista o neofascista.

Como indicativos de ese peligro eventual o real, permítame enumerarle dos ejemplos muy recientes: Grecia y Portugal.

Para los que lo esperan « todo » del juego democrático, habrán visto cómo el gran movimiento de opinión que encabezaba Papanou en Grecia ha sido destruido por un nuevo « golpe » de los coroneles, de los muchos que ha sufrido el heroico pueblo griego.

Para los que « esperan » la muerte de Franco, tienen el ejemplo de Salazar, políticamente difunto. Con todo, el salazarismo continúa.

Creo, por consiguiente, que sería insensato admitir que España

está inmunizada contra uno y otro peligro.

Además, no podemos olvidar que el franquismo no es una idea abstracta, sino una estructura, es un sistema; estructura y sistema que expresan un « orden »: el « orden » de la gran propiedad agraria, del capital monopolista, de la ocupación extranjera política, económica y militar; el « orden » de las castas militares, de las altas jerarquías eclesiásticas, todas ellas aliadas naturales contra todo orden democrático y justo en lo social y en lo nacional. El franquismo expresa el « orden » de una prisión de pueblos; el « orden » de la venta al extranjero de nuestra independencia y de nuestra soberanía.

Querido amigo: Para que podamos hablar de una España después del franquismo, hemos de preverla limpia de todas esas taras que acabamos de enumerar y de sus posibles vestigios.

Mientras tanto, para hacer posible esa España de mañana, republicana, federativa — mejor confederativa — y socialista, hemos de poner nuestra atención en las necesidades y en las posibilidades de lucha actual y de todos los días por venir, único medio de abrir ancha la perspectiva de una España sin franquismo, la perspectiva feliz que anhelamos para nuestros hombres y nuestros pueblos.

SIGUE LA « PAZ DE FRANCO »

Porque estamos se ve tan lejos del primero de abril de 1939, en España la policía franquista no cesa de detener, apalear e insultar a cuantos considera adversarios del régimen, condenando con no menos celo los tribunales, imponen multas escandalosas los gobernadores civiles (?) y sigue rodando la macabra bola del fascismo español...

Y los hay que dicen que no ocurre nada en España.

TRIBUNA CATALANA

Ens manca empenta (1)

EL president de la Generalitat, senyor Josep Tarradellas, ha fet pública una carta a un ex professor de la Universitat Autònoma de Catalunya en la qual, parlant de l'Omnium Cultural, diu, entre altres coses, el següent:

«Tampoc no cal oblidar per a millor comprendre aquesta situació que un imponent nombre dels seus membres cooperadors són persones que tenen càrrecs polítics en l'actual Govern del general Franco o són «procuradores en Cortes», ex oficials de l'exèrcit, «caballeros mutilados», «caballeros cautivos», «cruzados» de tota mena, alts funcionaris del règim, propagandistes al costat de les autoritats a favor del darrer Referèndum, franquistes penedits i algunes deixalles del falangisme.»

La cosa és greu i no s'hi pot fer brometa. Amb tot, hi ha més d'un català que troba que el president de la Generalitat es preocupa massa d'una entitat que es mor de consumpció. Almenys a París. Aquest català proposa fins i tot d'aplicar el mètode de l'estat major de la vella Lliga Regionalista quan no li convenia un home o una col·lectivitat: La Veu de Catalunya el donava per mort i, de vegades, l'hi sortia bé.

Nosaltres tenim una altra opinió: tot creient que el senyor Tarradellas i altres catalans tenen l'obligació personal i el deure patriòtic de denunciar casos com els denunciats en els paràgrafs transcrits, trobem que el president de la Generalitat hauria de considerar que és ja l'hora de jugar fort d'una vegada en altres aspectes polítics.

I no solament amb declaracions com la del senyor Sánchez-Albornoz — que es publiquen en aquest número — sinó oferint al país l'organització provisional susceptible d'aixecar els entusiasmes dels germans de l'interior per tal d'enterrar-hi un règim que és una vergonya universal.

A Catalunya existeixen els homes i dones el seixanta per cent dels quals no han fet o no han viscut la nostra guerra, però que han guanyat una gran batalla: la de la llengua.

Gràcies a aquesta joventut, Catalunya no ha estat assimilada a l'Imperi Azul del desvari falangista. El franquisme, en totes les seves gradacions, ha perdut a Catalunya la batalla de la cultura.

Aquesta generació, per culpa nostra, més que de ningú altre, no està, però, polititzada. O no n'està prou, perquè la nostra deixadesa ha permès que a Catalunya es fes la planta verinosa dels aprofitats «penedits» que el senyor Tarradellas denuncia amb raó.

Aquests elements tenen diners, però, si volem, nosaltres tenim més força que els diners: tenim l'arma política que pot mobilitzar aquells que en potència són la Catalunya de demà. Ara bé una arma d'aquesta mena no pot quedar guardada dins la beina d'un sol home, per tal com és una arma col·lectiva brandada per tot un poble. Per tot un poble davant del qual han de figurar els seus homes més responsables.

S'imposa, doncs la creació de l'òrgan de combat — que en direu com voldreu — capaç de mobilitzar el poble de Catalunya per motius polítics i amb finalitats polítiques clares i entenedores.

I la cosa val per al Govern de la República Espanyola i l'Autònom d'Euzkadi, i així ho diem i renovem en llengua de Castella a les pàgines d'aquest número.

Per la República federal, al combat i a la victòria!

A. B.

(1) Un cop ja compost aquest article, rebo el darrer document que el senyor Tarradellas ha adreçat als catalans invitant-los a la unitat i al combat, la qual cosa ve a reforçar la meua opinió. No cal dir que m'imposo com un deure indefugible de parlar-ne en el proper número, perquè fa qui sap els anys que tinc la convicció que és a la Catalunya del 14 d'Abril, del 6 d'Octubre i del 19 de Juliol on començarem a destralejar l'arbre que encara no està tan podrit com alguns massa optimistes es pensen. — B.

Un altre any (1)

per Lluís CAPDEVILA

ANY nou que l'exili ja vell per a poder mantenir vivent l'esperit de lluita, de refús a la desmobilització. Car l'exili ha de ser refús d'un abjecte «Aquí no ha passat res».

El fi de 1968 el vaig viure en terra catalana. A França, però en terra catalana, car la vila, rica en vinyes i en camps de pomeres i presseguers, s'estén als peus dels Pirineus i els pobladors de la vila parlen en català.

A la casa que m'acollia vivien uns amics meus, Pere i Agustina, catalans del Vallès. Catalans com cal que, per exemplar dignitat, no oblidin Catalunya ni es senten desarrrelats de Catalunya. Una matinalada d'un febrer de fa molts anys, entraven a França. Ho havien perdut tot, com jo, com tants d'altres. Es a dir; tot, no: els havien deixat endur les mans. Les mans de la falç i, si convé, del fusell. Les mans per a la ginesta i les roses. Les mans per a donar-les al pobre, a l'amic i al treball.

Pere, aquesta nit de cap d'any, quan a la vella les campanes cantaven més en català que mai i als carrers freds el jovent hi llançava el caliu de rialles i cançons, comentava:

— Any nou vida nova, diu la gent. Ho diu perquè ho ha sentit dir sempre, perquè ho diu tothom. Qui es, tothom? Ningú. Nova, per què? Per què l'hem de canviar per ordre del calendari? Quina vida? La dels altres, que sols és vida de circumstància, de bruta adaptació a la circumstància bruta, del «tal dia farà un any» i «el passat, passat? La vida nova dels altres, que no és vida ni és nova i sols és oblit i embrutiment?

O bé la nostra, dels que no volem ni podem oblidar? La nostra vida vella que, contra la nova, tan corcada i eivorca, dels de «Déu nos en guard d'un ja està fet», volem refer? La nostra vida vella i en realitat més jove que la nova dels trenta anys de pau?

La vida nova, en boca de la gent mesella i superficial — cafeteria, quiniela, ye-ye, gamberrisme i fut-

bol — és d'una afrosa buidor intel·lectual i moral. En la vida nova d'aquesta mena de gent innoble i, de propina, indocta, tot és provisional, circumstancial, postis. En la vida nova d'aquests innovadors de cal drapaire no hi ha altre ideal que el d'anar tirant sigui com sigui. Tirant del carro que cada dia va més pel pedregal i que sols caldria un xic de valor civí, que els preconitzadors de la vida «nova» no poden tenir, per a fer-lo bolcar. La «vida nova» d'aquesta pobra gent massa adaptable a totes les situacions vol dir escoles i mestres i pedagogia deficients, presons arbitràriament plenes malgrat la Declaració dels Drets de l'Home, negocis bruts, evasió de capitals, fatxenderia, impreparació, retòrica tronada, mixtificació impudica de totes les lleis morals. La «vida nova» d'aquesta pobra gent desorientada o mesella és desarrrelament i la vida sense arrels és impossible. Les arrels són el passat, però sense elles les branques noves no poden florir.

Nosaltres hauríem de dir: Any nou, vida vella, que es més jove que la d'aquesta pobra gent que sols sap viure de rosegons de vida. Vida vella vol dir 1793, 1830, 1848, 1871 a França; 1917 a Rússia; 1812, 1873, 1820 i 1931 a Espanya. Vida vella vol dir llibertat, dignitat, Catalunya, una Catalunya oberta enfora. I per als no catalans, Espanya, la que volien Cadalso, Gallardo, Larra, Costa i Luís Bello; la que volia Joan Maragall, autèntic «poeta nacional de Catalunya» que, si hagués viscut aquests temps llastimosos, no hauria traït, no s'hauria rebaixat, com Josep Maria de Sagarra, a un règim de baixesa i d'opressió; una Espanya veritablement gran, docta i generosa i sense separatismes massa tèrbols per massa interessats

«Demà serà un altre dia», diu a més, aquesta mena de gent. Qui el farà el demà? Els satisfets de com avui van les coses? No, car, embabiecats pel parany tòpic de la «vida nova» — ja tan

rància, fètida i anacrònica després de trenta anys — els manca coratge i els sobra frivolitat.

I Pere, alçant el vas de vi francès que aquella nit tenia sabor i perfum de vi català, finia així el sermó:

— Vida nova és la que va del 39 al 69, que és pedaç de vida bruta que ja tothom té ganes de llençar al drapaire. Vida vella és la que va del 31 al 36, que és la veritablement nova, que els homes de bona voluntat volen revivir, cor-

regint-la com cal per a fer impossible un nou 18 de Juliol.

Any nou, vida vella perquè Catalunya pugui tornar a ésser rica i plena.

(1) POLITICA té un calendari apart, sense relació amb els equinòxios, però estretament lligat a l'economia. Es dir, POLITICA és pobra de diners i es publica quan pot i no pas quan vol. Vet aquí perquè aquest article surt amb tant de retard.

Fallecimientos

Don Manuel Torres Campañá

De Méjico nos llegó últimamente la triste noticia del fallecimiento del diputado republicano don Manuel Torres Campañá, subsecretario de Transportes del ministerio de Comunicaciones, regentado por don Bernardo Giner de los Ríos durante el Gobierno presidido por el doctor Negrin.

Don Valentín Rodríguez

En Belgrado falleció repentinamente el ministro plenipotenciario de la República Española don Valentín Rodríguez, que acreditó el seudónimo de «Belisario» en la prensa republicana española.

Doña Consuelo Pastor

En Valencia, donde residía, ha fallecido doña Consuelo Pastor, esposa del que fue ministro de la República Española don Juan Botella Asensi y madre de nuestro ilustre colaborador don Virgilio

Botella y de los fervientes republicanos don Ovidio y don Claudio.

Don Angel Herráez

En París falleció don Angel Herráez, activo militante de Acción Republicana Democrática y que ha dejado un grato recuerdo en esta casa de POLITICA.

Doña Mercedes Baldán

De Burdeos nos comunican la triste noticia del fallecimiento de doña Mercedes Baldán, esposa de nuestro amigo don Martín, ambos fervientes luchadores que honran la causa de la República Española.

Don Francisco Doménech

En el Hospital Tenon, de París, ha fallecido víctima de un cáncer el refugiado español don Francisco Doménech, padre político de nuestro amigo Antonio Soriano, de la Librería Española, de la rue de Seine.

BUZON

LO IMPUBLICABLE

PIERDEN el tiempo y gastan inútilmente en sellos de correos aquellos que nos mandan escritos tratando de los defectos físicos, inclinaciones o vicios o pasiones personales de nuestros enemigos. Incluso con respecto al general Franco no se admiten aquí palabras de un gusto dudoso y de una ineficacia cierta, ciertísima.

Al enemigo se le combate por lo que hace, por lo que manda hacer, por lo que representa, por los intereses que defiende, por la dictadura que ejerce contra Derecho, por los graves en que escarnea la dignidad humana y atropella los derechos ciudadanos.

No porque el adversario o el enemigo es físicamente enano o sufre de gigantismo, come poco o demasiado, abusa del vino y de los placeres venéreos por vía normal o contra la naturaleza se admitirían aquí conceptos reñidos con la elegancia más elemental.

Con el mejor decir posible combatimos a nuestros enemigos. Y no nos estorba. Si llegara el caso y en nuestra mano estuviese juzgar al general Franco, este señor iría ante los tribunales de justicia y, sin privarle en absoluto de abogados y de cuantas pruebas pudiera presentar en su descargo, sería juzgado. Y si dependiera aún de nosotros, lo sería con el respeto que merece hasta el peor de los reos. Hablaría el Código y no nuestras pasiones o resentimientos. Sin levantar nadie la voz más de lo debido, ese reo sería condenado con estricta justicia y su fallo cumplido con majestad. Otra cosa más parecería arbitrariedad o asesinato que cumplimiento exacto de la ley.

Siendo, como es, éste nuestro criterio, a nadie es permitido aquí emplear palabrotas que pudieran afear el texto de nuestras columnas.

Nos sobran argumentos contra nuestros enemigos para no tener que acudir a vocablos tan soeces como poco convincentes.

CRUCIGRAMA

En torno al general Franco

| | I | II | III | IV | V |
|---|---|----|-----|----|---|
| 1 | | | | | |
| 2 | | | | | |
| 3 | | | | | |
| 4 | | | | | |
| 5 | | | | | |

Horizontalmente

- Ojalá le visite pronto (al revés).
- Lo gritarán a su muerte algunos millones.
- Ni lo es él ni lo es ningún otro militar.
- Ojalá se los den pronto (al revés).
- Músculo de su cuerpo que es casi partido.

Vertical

- Son letras y también dos pe-ródicos de derecha.
- ¡Si se los hubiera llevado Dios cuando todavía lo eran, él y Nicolás!
- Dios en el que no cree. Signo otra vez de moda. Entre su tierra y la de su mujer.
- Ciudad de santos que a veces cree ver en su cuarto, traídos por la mano.
- Familiares bastante frescos, helados incluso.

LIBROS * LIBROS * LIBROS * LIBROS * LIBROS

Las Memorias de Luis Capdevila

EL amigo Luis Capdevila me dedica L'alba dels primers camins. Història de la meua vida i dels meus fantasmes o les memòries d'un escriptor català calificándome de «català digne» y «refugiati exemplar». Tras larga meditación decidí aceptarlo sin falsa modestia. A condición de devolverle esta pelota. Porque, ¿es que Capdevila no es un catalán digno, un refugiado ejemplar y un escritor de mucho nervio?

Lo prueba una vez más este primer tomo de unas memorias muy bien editado por la Editorial Andorra, al término de cuyas cuatrocientas páginas siente uno unas ganas infinitas de poder deleitarse con las del segundo y las otras muchas que seguirán, escritas ya y esperando ser compuestas en la imprenta.

Capdevila me ha conmovido con estas dos virtudes: en el recuerdo de su Madre — así, en mayúscula — y en el amor a la tierra que le vio nacer, una y otra, por la muerte y la distancia, lejanas pero siempre presentes en el pensamiento de un escritor que honra a Cataluña y a España. Capdevila se eleva aún en algo que supera al mismo amor: en el canto a la amistad, el más sublime de los sentimientos por lo desinteresado, tributado a hombres y mujeres que nosotros también conocimos, porque somos los dos casi de la misma quinta.

Esta Barcelona que Capdevila nos hace desfilarse ante los ojos es una ciudad que le fue no poco inhóspita a causa de los reveses de fortuna de su padre. De no haber caído en la miseria — la miseria de no saber dónde ir a cenar o de dormir en la calle —, Capdevila hubiese ganado fama y dinero más rápidamente, habría vestido con «más elegancia», habría frecuentado gente de «pro» y «menos bohemía». Pero hoy en Francia no contaríamos quizá con el escritor de estilo y dignidad tan manifiestos en un libro que he leído de un tirón gracias a una dolencia providencial.

Este Capdevila septuagenario, sin dolerse de las «locuras» de la juventud de la posguerra del 14 recordándonos un mundo y una vida hoy incomprensibles para el barcelonés para quien la Rambla

LIGA FRANCESA DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE

Con fecha del 4 de febrero, esta organización hizo público un comunicado que decía:

«Reunido el 3 de febrero de 1969, el Comité Central de la Liga de los Derechos del Hombre y del Ciudadano

Comprueba que la dictadura franquista, ya en situación desesperada, con el fin de mantenerse en el Poder intenta atajar la creciente oposición de todos los medios — obreros, intelectuales, seculares y religiosos — imponiendo a España un estado de excepción que lleva implícito un gran número de detenciones que agraban la situación del conjunto de la población.

La Liga de los Derechos del Hombre denuncia una vez más ante la opinión pública un régimen que escarnece cínicamente los principios fundamentales de toda democracia.

Esta Liga expresa su entera solidaridad al pueblo español en lucha para reconquistar su libertad.»

es sólo una ancha vía que empieza en Canaletas y termina al pie del monumento a Colón nos da una alta lección: la de que el amor y el espíritu de lucha, que es dignidad químicamente pura, están reñidos con el calendario. Ambos desconocen la edad, los dos gozan de la frescura de una rosa eterna.

No puedo extenderme: el libro de Capdevila es un santo vaso de optimismo, un optimismo servido por un escritor que tendría razón

— y no lo hace — de cantar las verdades del barquero a los cretinos que creían poseer el monopolio de Cataluña, como creían que el mundo empezaba en la calle de la Canuda, al lado del «Cajé de la Rambla» y terminaba en la calleja del Bot. Los mismos que tienen hoy su reducido universo concentrado en las botifleras páginas de una revista creada en Burgos y que envenena a no pocos catalanes con el título de Destino. — B.

La incapacidad del Estado franquista para mantener la enseñanza a un nivel decoroso

EL Libro Blanco publicado por el Ministerio de Educación y Ciencia relaciona las bases para una política educativa. El ministro, Villar Palasi, escribe la introducción, que comienza con una cita de uno de los discursos de Franco en donde se afirma que «la difusión de la cultura entre los españoles es la hermosa aventura que llegará insistentemente a todos los rincones de la patria. El reto de nuestro tiempo es la formación y la enseñanza y en él estamos emplazados con la esperanza firme de conseguir los más evidentes resultados.»

Es ésta una disposición de Franco desconocida hasta el presente. El gobernante que expulsó al mayor número de científicos, de escritores y de profesores de la universidad, a tal punto que la enseñanza superior en España quedó debilitada y ha tardado más de treinta años en reponer sus bajas, dice ahora estar preocupado por la formación y la enseñanza de los españoles. La mayoría de los maestros fueron perseguidos al término de la guerra civil, porque el magisterio, voluntariamente se confundió, por todos los gobernadores civiles, con profesión de republicanismos. Son muchos cientos los miembros del cuerpo docente español, muchos sin ninguna afiliación política, que todavía sufren los efectos de esa persecución y que reclaman, sin que se les atiende, el pago de los quinquenios y de los servicios eminentes que han prestado.

En realidad el Libro Blanco español en sus 250 páginas es la confesión de la incapacidad total del Estado para mantener la enseñanza a un nivel decoroso. Durante treinta años se afirmó en la prensa y en la radio que la escuela y la enseñanza progresaban satisfactoriamente y ahora resulta que en todos los niveles es evidente la insatisfacción, el fracaso y el abandono de los estudios. Los agricultores, por ejemplo, no tienen ninguna posibilidad de dar acceso a sus hijos «a un nivel de estudios superiores a los que el padre recibió», es decir, la primaria y a veces ni eso.

Faltan escuelas de primaria para cerca de 500 000 niños

Constantemente se denuncia la mala calidad del profesorado, de los programas y métodos de trabajo en las aulas. Los rendimientos del sistema de enseñanza se

han ido deteriorando. En el curso 1965-66 realizaron las pruebas de grado elemental 157 112 alumnos y la aprobaron 78 956, el 50 por 100. Esas pérdidas se siguen acumulando a medida que se avanza en los estudios y los rendimientos de nivel medio «son igualmente insatisfactorios.»

La relación entre los alumnos matriculados y el número de graduados en enseñanza superior ara 1966-67 fue de 5,4 por 100 para las ciencias, de 7,4 para el derecho, de 8,7 para la filosofía y letras, de 7,4 para medicina y de 10 por 100 para la veterinaria.

Se atribuye el régimen haber reducido a cifras mínimas las tasas de analfabetismo y sin duda, después de veinte años de inactividad, hacia 1958 se desplegó una campaña de recuperación de los adultos. Todavía quedan por alfabetizar unos 500 000 menores de sesenta años y de menos de cincuenta y cinco entre las mujeres. Pero las personas de edad superior a la referida no han sido contabilizadas en este censo tan particular del Gobierno español. Así se afirma que el analfabetismo ha desaparecido.

Da idea de la negligencia del Gobierno y de la opinión pública española en materia de enseñanza, en materia de educación, por espacio de seis lustros el hecho de que España figure en la cola en cuanto al tanto por ciento del producto bruto de la renta nacional destinado a estas atenciones. En el Libro Blanco se señala que España dedicó en 1964 el 1,5 por ciento de dicho producto y después las cosas no han mejorado mucho porque en el presupuesto del Estado se consignan a estas atenciones en 1968 el 1,9 del producto bruto de la renta nacional. Menos que Grecia, según el Libro Blanco, pero que cabría agregar que en Europa sólo Portugal figura con una tasa semejante y que en América Latina, países de lengua española a los que damos ejemplo de modernismo — según la propaganda oficial del franquismo — todos están muy por encima de nosotros con excepción de Nicaragua y Paraguay.

La proliferación de la enseñanza privada

Otro de los datos interesantes a destacar es que en España la enseñanza privada ha proliferado en forma extraordinaria. En la secundaria el 74 por ciento de los alum-

El libro que hay que leer

LA IGLESIA CONTRA LA REPUBLICA ESPAÑOLA

por el canónigo Josep Maria Llorens (Joan Comas)

En venta en esta Administración 22 francos.

JUST Y BLASCO

DON Julio Just posee tres estimables condiciones: su fidelidad a la República, su valencianismo y algo que también le honra: su impecable amistad y devoción por el republicano y valenciano Blasco Ibáñez.

Hace años, muchos, que el 28 de enero es para don Julio fecha que no puede dejar de recordar: la del fallecimiento de Blasco, que Just nos recuerda con tanta emoción y fortuna al tratar del autor de *Flor de mayo*, de *Arroz y tartana* o de *Cañas y barro*, porque Just, tan español, respira valencianismo por los poros de toda su simple y a la par inquietada humanidad.

Just ha seguido cantando este año su oda pensando en Blasco en la Radiodifusión francesa, como otros seguimos pensando en otros hombres y entre todos entonamos el *Canto espiritual* que nos sacará de la noche triste en que vivimos, aunque más de un filisteo intente matar en nosotros el recuerdo que es fuente inagotable de las más bellas esperanzas.

« LA TRISTE VIE D'UN HOMME TRISTE »

Por Vázquez de Sola

Este es el título de un soberbio libro editado por Editions Azur de Paris, en cuyas páginas nuestro amigo Vázquez de Sola ha trazado con su lápiz, que es un bisturí que se hunde en lo más profundo de la carne española, unas escenas que dedica «aux curieux des choses saintes, à ceux qui s'intéressent à l'Espagne».

Una España con muchos más campanarios que chimeneas industriales, con mucho militar al que falta pecho para tanta medalla en la obra de ocupar a su propio país «porque hace luengos años que le echaron de un imperio en el que no se ponía nunca el sol. Y con los militares, mucho torero porque ni uno fue nunca republicano. Y claro está, con ellos, mucho cura que no comulga en la Iglesia de Juan XXIII y que prefirió imponer su fe a trabucazos o a santocrístazos.

El álbum de Vázquez de Sola rezuma tristeza, pero en su página final una historieta de mucha punta nos presenta a un hombre que termina viendo crecer el arbolito que es todo un signo de que la esperanza es y puede ser una virtud española, pese a lo castigado de su cuerpo por siglos de torturas y persecuciones.

Buen libro, pero también con buen precio, tal como corresponde a notable edición de bibliófilo. Aunque si se encarga a Política puede beneficiarse de un no menos notable descuento.

«Nada es tan peligroso como dejar permanecer largo tiempo en un mismo ciudadano el Poder. El pueblo se acostumbra a obedecerle, y él a mandarlo, de donde se origina la usurpación y la tiranía. Las buenas costumbres y no la fuerza son las columnas de las leyes y el ejercicio de la justicia es el ejercicio de la libertad.»

Simón BOLIVAR

(Discurso al Congreso de Angostura en 1819).

Las maniobras monárquicas

La Sota de Oros El Caballo de Espadas El Rey de Bastos

por Alberto de BORBÓN

DESPUES de treinta años de «paz»... estos tres triunfos nos ofrecen el régimen franquista para seguir conservándolo. La *Sota de Oros*. Niña bonita, con dólares en Banco que aceptaría comprar terrenos, bandera, ministros caros y mano de obra barata. La niña está en «situación estratégica». El *Caballo de Espadas*. Régimen militar o Consejo de coroneles y generales, que no compran terrenos, porque... ¡todo es suyo, ganado con cañones alemanes...! El *Rey de Bastos*. Monarquía falangista. Rey de los del «Movimiento» y verdugo de los que se movieron en otra dirección. Explotación de la mano de obra española por herencia de su abuelo y compra de terrenos en Grecia para Sofía. Al que no esté conforme, «un bastazo» en la nuca.

¿He aquí el programa propuesto a los que pasan hambre y seguirán pasándola con cualquiera de las tres soluciones!

Porque aquí se busca una solución... que no es la solución de los más, sino la solución de los menos. Con una de estas tres soluciones y triplicando la «fuerza de represión» se puede conseguir otros treinta años de «paz»... en «reconciliación nacional» y «coexistencia pacífica»...

Pero... toda solución es buena si soluciona algo; pero cualquiera de estas tres... ¿qué soluciona a los españoles? Pero, ¿es que se cuenta con los españoles? ¿O es que los españoles... ya no cuentan?

Que el actual régimen tiene que hacer algo, que camufle la verdad... en eso están de acuerdo, desde los «exclusivistas de patentes norteamericanas», hasta los «exclusivistas de los destinos de las almas», pasando por los exclusivistas de la razón, del derecho y de la Patria.

¿Pero es que el «cambio» no se puede hacer de una forma más «radical» y sin «remiendos prefabricados»?

Instaurar o restaurar una monarquía, ¿es una solución para España? ¿Qué ventajas nos daría un rey? ¿No sería un «parche» más en el «viejo tambor militar» que ya redobla la «marcha macabra» de nuestra vieja estructura política?

Una instauración «prefabricada» no es una solución, sino una continuidad con los mismos males, con los mismos estigmas, con la misma abolición de los derechos humanos y cívicos.

Una «restauración» es recoger con «pinzas del derecho sucesorio» los vestigios de una familia real nefasta a España por su historia, nefasta por sus enfermedades hereditarias, nefasta a España por intrigas, nefasta a España por su soberbia y nefasta a España por su bastardía.

¿Es que en España se puede restaurar un rey por derecho? ¿Los tiene el orgulloso Don Juan? ¿Los tiene el amoral de Don Jaime? ¿Los tiene el ambicioso Don Alfonso o el oportunista Don Hugo?

¿Es que el derecho a ser rey de España lo tuvo alguna vez Don Alfonso XIII, o su padre Don Alfonso XII, o su abuela Isabel II?

Desde Fernando VII, rey impuesto a España por los «Cien mil hijos de San Luis», contra la voluntad del pueblo español. Desde las Cortes de Cádiz, en las que se «atropelló» el derecho legítimo de las Leyes Sucesorias obligando al príncipe liberal Don Francisco de Paula a renunciar para él y sus herederos. Desde la cuarta boda de Fernando VII, a los setenta años, con la que fue Reina Gobernadora. Desde que esta reina parió aquella Isabel II de tan sospechoso origen, ¿qué se puede hablar del derecho al Trono?

¿Quién puede reclamar tal derecho?... siendo estos derechos tan sucios y siendo España quien no quiere rey? ¿Por qué volver a los restos de una monarquía decadente a la que los españoles siempre se opusieron con guerras y revoluciones?

¿Y es la rama bastarda, a los que sólo el Registro Civil les concede sangre borbónica..., los descendientes en teoría del funesto Fernando VII, quienes intentan reconstruir lo que fue el «ocaso» de la «grandeza española»?

Alfonso XIII fue rey, por una «gracia» de Dios y fue el último rey por voluntad del pueblo español... Pues bien... Aceptemos, olvidemos, pero... ¡no repitamos!

Sigamos buscando otra solución, pero... no la solución de nuestros abuelos... sino la de nuestros hijos, pues el futuro pertenece a la Juventud, que tiene que vivirlo y escribir su página en la historia.

Sigamos buscando otra solución sin la *Sota de Oros*, sin el *Caballo de Espadas* y sin el *Rey de Bastos*...

Aquellos 50.000 falangistas de Barcelona

La *Prensa* es un diario de la tarde que aparece en Barcelona, dirigido ahora por V. Domínguez Isla. Esta hoja es melliza de la *Solidaridad Nacional* que aparece por la mañana y ambas son rabiósas expresiones del «Movimiento», algo esquelético hace años en la capital de Cataluña y algo más allá.

Por eso se entusiasmó tanto *La Prensa* con motivo del aniversario del 26 de enero de 1939, aprovechando que al socaire del decreto del estado de excepción sólo ella y sus amigos podían reunirse pública y legalmente. A las cuarenta y ocho horas del célebre y triste decreto — precisamente gracias a este decreto — echó sus tropas a la calle para tributar un «patriótico y fervoroso homenaje a la Bandera Nacional y al Ejército». Se habló que eran más de «cincuenta mil», pero la foto de Pérez de Rozas en la primera página de ese periódico nos los presenta en la plaza de la Universidad bastante más reducidos. No llegan al millar. Y bien contados los brazos que figuran saludando al modo musoliniano e hitleriano no pasan de unas docenas. Ni levantando algunos ambos brazos llegaban a formar una gruesa. De ahí que *La Prensa* hablara sólo de «millares de ciudadanos» y no de cincuenta mil.

Los hay que tienen los ojos del caballo, noble animal que ve al hombre de tamaño por lo menos doble del real.

La «descolonización» franquista en Guinea Ecuatorial

EN 1964, Franco decretó que Fernando Poo y Río Muni formarian una región autónoma en el sistema provincial español. Los que han matado las autonomías de Cataluña y Euzkadi fueron aparentemente más lejos aún: el 12 de octubre último «concedieron» incluso la independencia al Estado de Guinea Ecuatorial, con Bata por capital y la ciudad de Santa Isabel como la de la isla de Fernando Poo, que cuenta con la isla de Annobón y el continente con la de Corisco, los dos Alobey, el Grande y el Chico, y algunos islotes de menor importancia. En total, 28 000 kilómetros cuadrados y 285 000 habitantes, de los cuales Fernando Poo, a 36 kilómetros del continente y a más de 200 de Bata cuenta con 2 017 kilómetros cuadrados y 40 500 almas.

En el continente predominan los fange y en Fernando Poo los bubis. Las diferencias son notables y, en general, favorables a los colonos fernandinos. Y de ello se vale el franquismo. Celebradas las elecciones presidenciales el 22 de septiembre, el «poco español» Francisco Macías Nguema obtuvo 120 755 votos en el continente y 3 000 en Fernando Poo. Los otros 14 000 se los apuntó Atanasio Ndongo, el hombre de Madrid y de la C.I.A. norteamericana como se verá luego.

Y aquí está todo el problema: la supresión del colonialismo no pasa de ser una frase para mejor pasar el contrabando del neocolonialismo que en Africa ha derribado desde el asesinato de Lumumba en el ex Congo Belga a casi todos los líderes de los movimientos nacionales y progresivos africanos. Se provocan secesiones como Katanga o Biafra, se inventan fantoches como Chombé, se escarnece impudicamente a los patriotas auténticos, acude ahora el franquismo al ministro de Asuntos exteriores Atanasio Ndongo Miyone con la misión de ahorrar a Macías más que de presentarle como un verdadero héroe nacional de la Guinea Ecuatorial, que no hemos de confundir con la Guinea todavía presidida por Seku Ture.

Macías es el político que ha declarado que «el colonialismo español va a morir, no sólo política, sino también económicamente. No subsistirá en Guinea Ecuatorial. Si, al español medio. No, al capitalista forestal», mientras Atanasio Ndongo es el agente de Madrid y de la C.I.A. norteamericana que acabará quedándose con la isla de Fernando Poo, de acuerdo con los plantadores españoles, hoy aún tímidos autonomistas y en no muy lejano día separatistas a rabiar.

No le faltarán problemas a la Organización de la Unión Africana (O.U.A.). Vergüenza deberían sentir los delegados de los Estados africanos que metieron tan hondo la pata votando recientemente por la España de Franco en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

El necesario carácter de la oposición al franquismo

Traducimos de un Full d'Informació que ha circulado en Cataluña estos últimos días:

«La oposición al franquismo ha de ser resuelta y al mismo tiempo ha de tener su conciencia de que su porvenir está en sus propias manos, en nuestras manos.

Que Franco promulgara un «estado de excepción» que no tiene de excepcional ni siquiera las medidas represivas; que haya anulado dos meses después el decreto de 24 de enero no modifica en

nada los términos fundamentales del problema que nos planteó el régimen desde su instauración.

Permítasenos recordar la «pequeña historia» de un personaje al cual dio vida Anatole France en su *Isla de los Pingüinos*: «El buen hombre», norteamericano de nacimiento y de formación, «aconsejaba» a un político francés tomar ciertas medidas para la guerra. El buen francés se protegía con el escrúpulo según el cual tales medidas no estaban previstas por la ley.

—¿Hagan ustedes previamente la ley — replicó el norteamericano —, y después podrán adoptar las medidas para la guerra!

Franco, buen «occidentalista», como los norteamericanos, promulgó la Ley Orgánica del Estado el año 1966. Esa ley reserva al Ejército la facultad de apreciar el momento en que el «orden público» podrá estar en peligro. Al mismo tiempo y «por la gracia de Dios», Franco es generalísimo de los ejércitos de Tierra, de Mar y del Aire. Por lo que se colige que es Franco el facultado, «de acuerdo con la ley», para apreciar el momento en que ha de ocuparse del «orden público». En méritos de esa ley, está prevista la facultad de declarar el «estado de excepción» para España entera. Estado que dura, donde prosperó la sublevación militar, desde el 18 de julio de 1936. »

OTRO JUICIO SOBRE MADARIAGA

El notable periodista que firma sus crónicas con el seudónimo de *Juan Español* desde Madrid y las ve publicadas en París en el *Combat Syndicaliste*, decía el 27 de marzo sobre Salvador Madariaga:

«... Por eso nos hemos sentido un poco desconcertados al leer en «ABC» hace pocos días ciertas expresiones que casi rayan en abrupto. Porque Madariaga se digna honrar las páginas transidas de de monarquismo del diario madrileño, cosa que nos hace pensar que si está en el exilio no será por razones de ostracismo político voluntario o impuesto, sino por muy otras que él debe de saber bien y que nosotros suponemos.»

CON AZUCAR ESTA PEOR

La revista *Ibérica*, que dirige doña Victoria Kent, publicó el mes de enero una *Carta abierta* a cuyos firmantes el señor Madariaga contestó, entre otros párrafos, con lo siguiente:

«En cuanto al principio mismo de colaborar en el ABC, considero que hubiera sido una insensatez rechazar la oferta que este semanario me ha hecho. Nuestra guerra civil fría no tiene más que dos salidas: o una guerra civil de sangre o una conversión de contrarios en número bastante para fundar el régimen de mañana sobre el asenso del conjunto del país. Precisamente por ser el ABC un periódico muy leído en la otra acera, hubiera sido locura cerrarse a la posibilidad de laborar en pro de la solución «pluma» y contra la solución «revólver» predicando in partibus infidelium.»

«La democracia --ha dicho recientemente un político francés -- es un contrato.»

En España no hay ni puede haber contrato entre la inmoralidad de los autores del crimen del 18 de julio de 1936 y nosotros --más de treinta millones de hombres y mujeres--, partidarios y defensores de la República, el régimen que se dieron los pueblos hispánicos el 14 de abril de 1931 y refrendado por ellos varias veces, la última el 16 de febrero de 1936 en elecciones tan victoriosas como históricas.

El nuevo parto de los montes franquista

Un decreto de «amnistía» que deja las cosas tal como estaban el primero de abril de 1939

CON motivo de cumplirse los treinta años de la «victoria» de Franco, este primero de abril — día que en Francia corresponde al 28 de diciembre, o sea el día de los Inocentes — se anunció que la jornada se celebraría, además de los actos oficiales, con un abrir general de las puertas de las cárceles para todo condenado por no importa qué acto político cometido durante la llamada guerra civil.

En fecha del 10 de noviembre de 1966, el general Franco firmó un decreto de indulto político que venía a decir poco más o menos lo que repite ahora en el de «amnistía».

El indulto significa perdón, «gracia» que no alcanzó a nadie a fines de 1966, porque los afectados o bien habían ya muerto o cumplido su pena, o los que estaban en presidio lo estaban —y están— por supuestos o imaginarios delitos posteriores al primero de abril de 1939, o bien aún desde el extranjero lo hubo —como nosotros— que renunciaron a tanta «gracia» y «generosidad».

La amnistía supone olvido que acarrea nueva virginidad en el certificado de Penales y de los archivos de Policía. Pocas son históricamente las amnistías de verdad —en España y fuera de ella— y esta vez menos que ninguna. En esta misma página se incluyen los textos de los decretos del 10 de noviembre de 1966 y del 31 de marzo de 1969, que tan claramente ponen de relieve la nada limpia intención de un gobierno de hecho que «perdona» u «olvida» con vistas al público internacional o las esferas en las cuales un régimen podrido de arriba abajo busca apoyos diplomáticos que le aseguren su subsistencia más que la paz y la concordia nacional tan comprometidas y hechas trizas en España.

Porque, lo mismo que se han «restablecido» las garantías ciudadanas suspendidas por el decreto del 24 de enero último, el artículo 12 del Fuero de los Españoles sigue afirmando lo siguiente: «Todo español podrá expresar libremente sus ideas mientras —y subrayamos nosotros— no atenten a los Principios Fundamentales del Estado.»

He ahí el hueso de un fruto envenenado por los mismos autores de los decretos que nos ocupan. Porque, ¿cuáles son esos «principios fundamentales» y en qué asamblea elegida libremente por el pueblo fueron discutidos y aprobados los artículos de esa ley tan bastarda como bastardo es el gobierno que se ampara en ella?

Esa ley o ese fuero se promulgó el 18 de julio de 1945. Sólo por el hecho de mostrarse públicamente escéptico sobre la veracidad de lo afirmado en ése y otros o todos los artículos del Fuero de los Españoles se cae en delito en la España dictatorial presidida por el jefe de una rebelión militar inaudita. Y ese fuero lo vino a reforzar la Ley Orgánica del Estado de diciembre de 1966.

Salir, pues, por otros fueros que son el patrimonio de las naciones civilizadas, en España se paga con cárcel y hasta la muerte. Lo están pagando millares de hombres desde el primero de abril de 1939, después de terminada la guerra. Y de esos ni uno solo beneficiará de la cacareada amnistía. Si alguno sale de la cárcel será como indultado, pues el decreto es claro en este punto: se «olvidan» los delitos cometidos durante la guerra, anteriores al primero de abril de 1939. No los posteriores a esta fecha. Se amnistía a los que ya no existen o que ya cumplieron las más largas condenas.

Pero para nosotros existen los demás. Y también para el franquismo. Con lo que el decreto de

amnistía, tan falso como el de indulto de 1966, constituye un nuevo parto de los montes que no viene solucionar nada en la política española.

No es pariendo ratones de ese tamaño que la dictadura franquista puede engañar a nuestros pueblos. Y, dado que los autores de ése y otros decretos no anuncian ni veladamente su intención de salir del gobierno, única manera con que podrían demostrar que persiguen la paz y la concordia entre los españoles, dentro y fuera de la patria esclavizada y por postre escarneada, los españoles seguiremos luchando hasta borrar del mapa y de la historia la larga y cruel dictadura de un puñado de traidores.

Este titulado decreto de amnistía no viene a poner ningún punto final. Antes bien abre el último capítulo de una lucha que terminará con el único y posible triunfo: el nuestro, el de todos los hombres y mujeres libres y progresistas de todos los pueblos hispánicos.

¡Y con la República democrática, federal y socialista como premio!

Del «indulto» de 1966...

Decía el decreto del 10 de noviembre de 1966:

«Liquidadas en esencia las consecuencias que trajo consigo la legislación de responsabilidades políticas, se hace preciso, no obstante, otorgar, en vía de gracia, la oportuna medida que permita dejar definitivamente extinguidas las responsabilidades de dicha índole que todavía puedan encontrarse pendientes.

En su virtud, a propuesta del ministro de Justicia, y previa deliberación del Consejo de Ministros en su reunión del día 28 de octubre de 1966, dispongo:

Artículo primero. Se concede indulto total de las sanciones pendientes de cumplimiento derivadas de la legislación especial de responsabilidades políticas, cualquiera que fuese su clase y autoridad que las hubiere impuesto.

Artículo segundo. Por la Comisión Liquidadora de Responsabilidades Políticas se procederá a la ejecución de este indulto durante un plazo que finalizará el 31 de diciembre de 1966, en cuya fecha quedará disuelta, así como los organismos que dependan de aquélla.

La mencionada Comisión resolverá cuantas reclamaciones e incidencias puedan producirse en el

cumplimiento de la gracia que se otorga.

Artículo tercero. Por el Ministerio de Justicia se dictarán las disposiciones necesarias para el total cumplimiento de la finalidad que

con el presente Decreto se persigue.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en Madrid a 10 de noviembre de 1966. — Francisco Franco.»

...a la «amnistía» de 1969

Texto del decreto-ley del 31 de marzo de 1969:

«La convivencia pacífica de los españoles durante los últimos treinta años ha consolidado la legitimidad de nuestro Movimiento, que ha sabido dar a nuestra generación seis lustros de paz, de desarrollo y libertad jurídica como difícilmente se han alcanzado en otras épocas históricas.

Por ello, y con ocasión de cumplirse el 1º de abril de 1969, treinta años desde la fecha final de la Guerra de Liberación, es oportuno hacer expreso reconocimiento de la prescripción de las posibles responsabilidades penales que pudieran derivarse de cualquier hecho que tenga relación con aquella cruzada, quedando de esta for-

ma jurídicamente inoperante cualquier consecuencia penal de lo que en su día fue una lucha entre hermanos, unidos hoy en la afirmación de una España común más representativa y, como nunca, más dispuesta a trabajar por los caminos de su grandeza futura.

En su virtud, a propuesta del Consejo de Ministros en su reunión del día 28 de marzo de 1969, en uso de la autorización que me confiere el artículo 13 de la Ley Constitutiva de las Cortes, textos refundidos de las Leyes Fundamentales del Reino, aprobadas por decreto de 20 de abril de 1967, y oída la comisión que se refiere al apartado primero del artículo 12 de la citada Ley, dispongo:

Artículo 1º — Se declaran prescritos todos los delitos cometidos con anterioridad al 1º de abril de 1939.

Esta prescripción, por ministerio de la Ley, no requiere ser judicialmente declarada y, en consecuencia, surtirá efecto respecto de toda clase de delitos, cualesquiera que sean sus autores, su gravedad o sus consecuencias, con independencia de su calificación y penas presuntas, y sin tener en cuenta las reglas que los códigos vigentes establecen sobre cómputo, interrupción y reanudación de los plazos de prescripción del delito.

Artículo 2º — Extinguida por prescripción la acción para promover su investigación y castigo, no se incoará a partir de la publicación de este Decreto-Ley ningún proceso por delitos anteriores a la fecha señalada; se procederá inmediatamente al sobreseimiento y archivo de los procedimientos en que no haya recaído aún sentencia firme, sin que puedan abrirse los archivados por rebeldía de los procesados, y quedarán sin efecto todas las medidas procesales derivadas de la misma.

Artículo 3º — Por los ministerios correspondientes se dictarán las disposiciones complementarias que se requieran para la aplicación inmediata del presente Decreto-Ley.

Artículo 4º — Del presente Decreto-Ley, que entrará en vigor al día siguiente de su publicación en el «Boletín Oficial del Estado», se dará cuenta inmediata a las Cortes Españolas.

Así lo dispongo por el presente Decreto-Ley, dado en Madrid a 31 de marzo de 1969. — Francisco Franco.»

Sigue el Editorial


cionarias dueñas del Poder en España no son todavía tan débiles como algunos ilusos o interesados se imaginan o dicen. Esas fuerzas pueden permitirse aún el juego de aflojar un día la mano para mejor conocer a sus nuevos adversarios, pueden decretar o levantar estados de emergencia, pueden permitirse hasta el lujo de «conceder» indultos bautizados de amnistía que no será nunca tal, porque en España, con vigencia o sin vigencia de parte o de la totalidad de los artículos del Fuero de los Españoles o de la Ley Orgánica, el Estado es un Estado totalitario, fascista, enemigo mortal de la democracia, y en primer término de la clase obrera, una y otra totalmente ausentes del gobierno del país, y con todas las puertas cerradas para lograrlo.

Este Estado, armado hasta los dientes y sostenido por la primera potencia imperialista del mundo, puede todavía valerse de su ley de la selva, puede destruir barrios populares enteros con una artillería y una aviación que, hechas viejas o pura chatarra en Estados Unidos, bastarían, no obstante, para dejar sangrien-

to recuerdo en tierras hispánicas.

Cerrados todos los caminos del ejercicio de la democracia — la auténtica, la económica, más que la formal o abstracta —, al español no le queda

otro recurso que salir a la calle y hacerse dueño de ella gracias a su unión y al levantamiento general que acabe con más de treinta años de historia y gobierno dictatorial vergonzosos.



CONMEMORACIÓN
DEL
14 de Abril de 1931

BANQUETE DE CONMEMORACION Y FRATERNIDAD

Domingo 27 de abril de 1969 (a la una de la tarde) en el Cercle Republicain, 5, Av. de l'Opéra, París (1^{er}), Metro: Palais Royal y Pyramides.

Participación: 25 Francos.

Invitaciones a POLITICA, 16, rue Visconti, París (6^e), debiendo hacerse los pedidos por lo menos con tres días de anticipación al acto.

Caín «perdona» a Abel

Con motivo del decreto del 31 de marzo se han dicho y escrito no pocas cosas jocosas. La primera la estampada en el preámbulo del decreto y según la cual la guerra de España de 1936 a 1939 lo fue «entre hermanos». Lo que es tanto como decir que en esa familia, por no mentar más que a dos, el uno se llama Caín y el otro Abel. Y Caín, el vencedor, «perdona» hoy a Abel, el vencido, pero no el convencido.

El caínismo franquista sostiene de vez en cuando curiosas y cínicas tesis y, como tiene la sartén por el mango, se sirve de ella a su antojo. Lo malo es que desde la oposición al franquismo haya quien o quienes sostengan puntos de vista más de acuerdo con las tesis franquistas que no las conve-

nientes a treinta y tres millones de españoles. Tesis franquista o favorable al franquismo es sostener que todos fuimos vencidos, tesis pariente cercana de la que sostiene que la guerra la perdimos todos o que se hizo entre hermanos.

El diario *Le Monde*, de París, lo

ha visto desde mejor ángulo. «La guerra lo fue entre dos concepciones de España y del mundo inconciliables, entre la legitimidad y la arbitrariedad.»

Sin caer en lo grosero, nosotros afirmamos que la guerra de España no fue entre hermanos, uno de los cuales, si lo tiene, es de padre distinto.

Y no podemos ni queremos olvidarlo. No podemos aceptar que Caín «perdone» a Abel.

¡ República democrática, federal y socialista !

POLITICA

Fundadores: Manuel AZAÑA y Marcelino DOMINGO (1935). Director: Angel GALARZA (1963-1966)

Año XVIII - 2ª época - Precio: 2 F.

Nº 32 - Junio - Julio de 1969

Dicho y hecho al modo español

por Manuel BERTRAND

NOs escribe un buen amigo que encuentra que deberíamos precisar aún más la República que queremos: si «democrática al estilo de Italia», «socialista al estilo de Yugoslavia», si «federal al estilo de Checoslovaquia» — hoy tan bien «protegida» gracias al Pacto de Varsovia — ... Estas preguntas siguen al aplauso por un artículo titulado *Estilo rural*, viejo de más de un año. Con lo que el amigo X revela sentir inquietudes de la era industrial y preocupaciones políticas de nuestro tiempo, en vez de la de ilustres lloronas de la llamada Generación del 98, que lo mismo podían haber pertenecido al siglo XIX que al primero de la era cristiana.

Sólo unos hombres que nadie ha catalogado entre los «noventayochistas» propusieron algo cuando la España «tradicional» — ¿tradicional en qué? — iba de cabeza y no se la rompió porque debían existir aún santos con sacos de milagros a cuestas: esos hombres — aunque pese — fueron los industriales catalanes inscritos en la *Lliga Regionalista*, quienes, por la cuenta que les traía, rompieron con no poco valor con la España rural, causa y autora de desastres que duran todavía.

Podía haberlo hecho la clase obrera. Pero, ¿qué era entonces la clase obrera con Pablo Iglesias en Madrid y la de Barcelona guiada por soñadores y enfermos de infantilismo revolucionario o con médicos como el sinvergüenza que respondía al nombre y apellidos de Alejandro Lerroux y García?

DE todo eso está convencido el amigo en cuestión y lo agradecemos por el motivo que nos da de insistir sobre los temas capitales de la política española en general. Trataremos de complacerle con claros y simples conceptos, y de acuerdo con la trilogía que encabeza la primera página de nuestro periódico.

Nuestra *República democrática* la queremos de punta a cabo del pueblo y por y para el pueblo, es decir, de la inmensa mayoría de los españoles, que son, precisamente, los trabajadores, los trabajadores que pueden muy bien pasarse de coletillas como aquella que dice: «... de todas clases» y que hoy padecen más que nunca de la «patria», mientras una minoría no tiene más «trabajo» que el de gozarla y explotarla sin misericordia.

Nuestra *República democrática* es, pues, de un tipo que más repugna que agrada incluso a republicanos que encuentran más «democrática» la República del Paraguay que la monárquica Suecia o Dinamarca.

En cuanto al *federalismo*, eso se dice y siente de veras en Cataluña y no tanto ya entre los que no hablan el catalán, aunque vamos ganando terreno en vez de perderlo. La letra impresa entra

por los ojos y para bien de los más y para mal de los menos acaba apoderándose del cuerpo de nuestros pueblos. De ahí que hasta los mismos falangistas de más sucia y vieja camisa, en lugar de imponer el insultante «hable la lengua del Imperio» escriben hoy que «Cataluña es una realidad». Con lo que se quedan cortos.

La realidad es que España es un Estado plurinacional, hoy en poder de lo peor y más nefasto de la sociedad hispánica, un Estado que hay que derrumbar y mandar sus cascotes al Rastro, para construir aquel que es la verdadera esencia de lo que damos en llamar España en singular, cuando afortunadamente un día llamaremos en plural, constituida por la unión libre y voluntaria de las repúblicas que la formen. Porque por ahí debe empezarse si queremos realizar en la Península la Revolución política que hace ya largos años hizo la burguesía de Europa y parte de América.

Y llegamos a la pregunta del amigo sobre cuál es la *República socialista* apetecida y de dónde sacaremos el modelo. Contestando a ésta apellidaremos las anteriores con las mismas letras: queremos las tres *españolas*, es decir República democrática española, federal española y socialista española.

Este tercer adjetivo parece ser el más comprometido. De ningún modo en esta cosa. Si de nosotros puede depender, el trabajador gozará de mayores derechos que el vago que le explota; las Repúblicas federales formarán el nuevo Estado federativo, hoy estúpida y criminalmente unitario, centralista y centralizador. Y lo que más preocupa a propios y extraños: el régimen socialista, si de nosotros también depende, será democrático, porque liquidada políticamente la burguesía como hegemónica del Poder, los trabajadores del campo, de la ciudad y del laboratorio producirán, vigilarán y administrarán por y para toda la sociedad hispánica. Y lo harán sin buscar ni aceptar «consejeros» fuera de España. El técnico extranjero por contratar se sujetará a los precios del país y a las leyes federales. Dicho con palabras que pueden «molestar» a más de uno con aficiones de mono: lo haremos al *modo o estilo español y dicho con las lenguas de las nacionalidades hispánicas*.

Nuestros pueblos y nuestros trabajadores pueden haber sido víctimas de muchos desafueros o atropellos y sometidos a innumerables sacrificios, pero no deben ser los monigotes de nadie. Lo *español* lo tenemos que dirigir los españoles, teniendo en cuenta que en Cataluña deben ser catalanes, vascos en Euzkadi, gallegos en Galicia y castellanos en las Castillas, con tantas regiones naturales autónomas como reivindiquen los habitantes de cada una de las

regiones de nuestras cuatro nacionalidades.

Y no nos vengan los falsos pastores del internacionalismo gritando que eso puede atomizar o pulverizar el país, cuando los carros de asalto y los depósitos de bombas termonucleares extranjeros pueden encargarse con manifiesto abuso de imponer inaceptables y vergonzosas condiciones a más de un pueblo que cree haber conquistado su independencia nacional.

JUAN MODESTO general del pueblo

A fines del último mes de abril falleció en Praga el obrero gaditano Juan Modesto Guilloto, que fue una de las grandes revelaciones de nuestra guerra.

Aunque procedente de Milicias, el Gobierno de la República le ascendió con justicia al grado de general.

Nacido en 1906, en Puerto de Santa María, el militante comunista Juan Modesto fue el alma de unas compañías de Acero que de combate en combate se transformaron en Batallón Thaelmann y pronto en Quinto Regimiento, ejemplo y molde del nuevo ejército de la República.

Cuando el primero de abril de 1939 Franco dio por terminada militarmente una guerra que aún sigue en otros terrenos, Juan Modesto era el jefe del Quinto Cuerpo de Ejército. Guiados por él, sus hombres lucharon y no pocos murieron gloriosamente en Navacerrada, Somosierra, Alto del León, Pederinos, Talavera, defensa de Madrid, Jarama, Guadalajara, Brunete, Belchite, Teruel, Aragón, paso del Ebro y lo que nos quedaba de Cataluña.

Al término de la incineración de los restos de este soldado del pueblo, un destacamento del ejército popular checoslovaco le rindió los honores militares disparando las salvas reglamentarias

mientras una banda de música militar interpretaba los himnos de Riego, el nacional checoslovaco y la «Marcha de los caídos».

POLITICA se une con fervor al merecido homenaje póstumo a un gran jefe del Ejército de la República Española.

EL GENERAL ARIZA GARCÍA DIJO:

«Tenemos que intervenir sin ningún escrúpulo democrático, con armas iguales que las del enemigo», declaró el general Ariza García al día siguiente de las manifestaciones del Primero de Mayo registradas en más de una ciudad española.

«Frente a la subversión, las fuerzas armadas tienen el deber de reaccionar de acuerdo con las fuerzas del orden público y de todos los organismos nacionales.» «Esta reacción — añadió — precisa prepararla minuciosamente y coordinadamente.»

Y agregó el general: «Precisa, de modo primordial, la creación de una nueva mentalidad, que sin menoscabar la preparación para la lucha contra un enemigo exterior, tenga en cuenta los problemas que puede crear la subversión en el país mismo.»

Por lo que Ariza García pidió a Dios que no se reproduzca en España la ceguera de los gobiernos republicanos que no se dieron cuenta a tiempo de los preparativos de la sublevación.»

Para que se enteren los creídos que la muerte de Franco entrañará fatalmente la del franquismo.

EDITORIAL

El 19 de Julio de 1936

POR deber y encargo escribe el editorialista sobre el 19 de julio de 1936. Ese día 19, a las cinco de la mañana, se sublevaron en Barcelona todos los regimientos de la guarnición. Confiados marchaban oficiales y jefes al frente de una tropa más cargada de alcohol en el estómago que balas de máuser en sus cartucheras. Incluso los de caballería de las cercanías de la Sagrada Familia iban sin montar el noble animal de sus escuadrones y seca la lengua de tanto vitorear a la República que una conspiración monstruosa había decidido asesinar en la persona de cuantos les salieran al paso.

Contando con esa treta, los primeros sublevados cayeron llenos de sorpresa y mezclando el vino con la sangre de las mortales heridas producidas por todo un pueblo convencido de que aquella hora tan temprana era crucial para Cataluña y España entera. Fue ello al pie del monumento a Francisco Pi y Margall.

La misma suerte sufrieron los de los cuarteles de Pedralbes y los dragones de detrás de las Arenas. En la plaza de la Universidad y en la de Cataluña, en la Brecha de San Pablo, así como en la Barceloneta los artilleros procedentes de Pueblo Nuevo recibieron del paisanaje el castigo que merecían. De atacados los rebeldes pasaron en bien poco tiempo a la situación de los acorralados sin otra salida que la de la muerte. Sitiados quedaron los de Atarazanas y los de San Andrés...

EL pueblo fue esa mañana más rápido y contundente que las tropas sublevadas y no pocos los soldados rasos que se pasaron a las filas republicanas de verdad.

El mismo domingo por la tarde, los refugiados en el Hotel Colón, en la Telefónica, en el Casino Militar tuvieron que rendirse a la Guardia civil que al mando de Escobar y de Brotons — y el superior del fiel general Aranguren —, avanzó a cuerpo descubierto hacia los reductos de un puñado de jefes y oficiales, a quienes la vergüenza moral acompañaba a la física de entregarse al cabo de doce horas al atacado pueblo de Barcelona. Y con los civiles, que se sacaron la espina del 6 de octubre de 1934...

Quedaban los encerrados en Atarazanas, en las oficinas del Gobierno castrense de la plaza o peleándose con el general Llano de la Encomienda en la Cuarta División Militar. No duró la rebelión más allá del lunes 20 por la tarde. Con los prisioneros, el de mayor graduación y «prestigio» era Manuel Goded Llopis, obligado por el presidente de la Generalidad, don Luis Companys, a hablar por la radio en forma que desarmó a los conjurados del resto de Cataluña.

De modo que a Barcelona toca el honor de haber vencido el 19 de julio la rebelión que iba a ser señora de todas las regiones y ciudades de España. La victoria civil de Barcelona empujó la del día 20 en Madrid por un pueblo en mangas de camisa y con bien pocas armas

FP 2564

Leído en la prensa del paraíso franquista

SIGUE EL EDITORIAL

mas. Sin Barcelona, sin Cataluña, Madrid no hubiese sido el atacante contra los que con Fanjul «esperaban» con fiebre las noticias de Barcelona.

Esto es historia que un mezuino almanaque de un gran partido español intentó escamotear en 1947 señalando que el 19 de julio era el aniversario de la batalla de Bailén en 1808, mientras imprimía con todas las letras que el 20 el pueblo de Madrid asaltó el Cuartel de la Montaña. Lo que es tan verídico como argucia de mala ley sostener que en 1936 el día 20 es anterior al día 19...

¡Pobre España sin el arrojo del pueblo de Barcelona el 19 de julio! ¿Por qué ese milagro?

Porque Cataluña contaba con la mayor concentración obrera de España.

Porque en Cataluña existía un Gobierno autónomo y no cuatro gobernadores civiles, un gobierno que contaba con fuerzas armadas propias, mandadas por jefes fieles a la República. Porque contaba con un presidente Companys y con la energía del consejero señor España en Gobernación y la de un comandante Escofet en la prefectura de Orden Público.

Porque Barcelona se vio asistida por un gobierno dispuesto a no capitular sin lucha. Porque se echaron a la calle los trabajadores inscritos o no inscritos en la C. N. T. Porque el elemento liberal y democrático catalán tuvo presente lo que unía y no el recuerdo de lo que desunió en 1934 a las fuerzas que tenían el deber de materializar su solidaridad con los héroes de Asturias. Pese a la derrota del 6 de octubre, Asturias recibió de Cataluña la única prueba de solidaridad que fue objeto. El proceso y condena de todo el Gobierno de la Generalidad, con Companys al frente, lo atestigüa.

D EL 19 de julio han tratado y tratan escritores de todas las tendencias en uno y otro lado de la barricada. Pocos son, por desgracia, los absolutamente fieles a la veracidad histórica.

Los de nuestro campo — los únicos que nos interesan — más que de la historia se preocupan de la leyenda que adorna el hecho, aunque afee más de una conducta. En ese pecado de vanidad han caído no pocos amigos de nuestra juventud y hermanos en larga lucha sindical.

Si es deber afirmar que la C. N. T. en peso salió a la calle y luchó como quien era, también es deber recordar que los socialistas catalanes José Miret luchó en la plaza de Cataluña, tomó la parte baja de la Telefónica y que fue uno de los asaltantes de los edificios de Atarazanas, y que Ramón Jover Brufau murió en la plaza de la Universidad, donde yacía el poumista Vidal. Continúa siendo un deber decir que si al libertario Ascaso lo mataron pegado a las paredes de Atarazanas, al pie de lo que fue Banco de Barcelona cayó cosido a balazos Enrique

Fontbernat, de la Esquerra, y el padre e hijo Colldeforns. Deber es informar que el militante de Estat Català Fuster lo vimos morir en el Clínico con las piernas amputadas y un conmovedor «Visca Catalunya» en los labios...

Larga sería la lista necrológica de catalanistas, socialistas, comunistas, de sin partido político, caídos con no menos heroísmo que los confederales en todas las calles y plazas de una Barcelona que fue el primer obstáculo con que chocaron los traidores que siguen desgobernando a España.

No por vieja esta verdad deja de ser revolucionaria y esclavos de ella han de hacerse todos cuantos pelearon el 19 de julio en Barcelona. Supervivientes de aquel combate o de la generación que nos sucede, en el espíritu y el ejemplo del 19 de julio han de encontrar la fuerza que barra para siempre el régimen que ha desangrado, atenaza y escarnece a todos los pueblos de la infeliz España.

A. B.

Empujados por el hambre

Con el título *Exportación y mano de obra* un lector de *El Europeo*, de Madrid y Barcelona, vio publicada una carta en el número del 30 de mayo, de la cual extractamos lo siguiente:

«Nuevamente, en este último trimestre, ha aumentado en 4 100 el número de trabajadores españoles en Alemania. Lo que quiere decir que en lugar de corregirse se ha agravado el problema. ¿Causas? La principal, que aquí no se gana lo que allí. Se nos dirá que la sociedad moderna no puede concebirse sólo en función de la economía, pero hay que empezar por aquí. (...) ¿Cuándo nos pondremos de acuerdo en que sin establecer mejores condiciones de vida y de trabajo, sin fecundar nuestra economía y potenciar nuestra industria — porque no se puede mejorar si no hay mayor expansión económica —, no podremos retener a estos profesionales que se marchan a donde hay más trabajo y mejor retribuido? (...) Lo que hace falta es preguntarse ¿qué haríamos si a todo este personal capacitado le diese un día por marcharse al extranjero? ¿Con qué lo sustituiríamos? ¿Qué sería de nuestra industria, de nuestro comercio, de nuestra agricultura? — J. E.»

La penetración extranjera en España

MADRID (OPE). — Durante muchos años la prensa franquista nos había acostumbrados a creer que los españoles teníamos en los hermanos Barreiros a unos capitanes de industria que, salidos de la nada, hijos de una familia modestísima, podrían compararse por lo original de sus métodos y la audacia y proporción de sus empresas con los más grandes capitanes de industria del mundo americano.

El 28 de mayo publicó la prensa franquista una noticia que redujo a los hermanos Barreiros a las modestas proporciones que realmente les correspondían. Decía así un despacho publicado de la agencia Cifra publicado en dicha fecha: «El mayor defecto que encuentran las organizaciones americanas es que no saben o no quieren utilizar los valores humanos que hay en cada país, y esto origina problemas muy acentuados en los hombres que integran una empresa», manifestó ayer don Eduardo Barreiros a un redactor de la agencia Cifra, comentando su reciente dimisión y la de sus hermanos de la empresa automovilística que fundara en 1951.

Las divergencias que se iniciaron en 1967 entre Barreiros y la Chrysler se recrudecieron últimamente y, al decir del señor Barreiros las mismas afectan a casi

todos los sectores, tanto en lo referente a la producción como al sector social y humano. «Y todo ello — afirma — por la falta de querer no conocer la mentalidad de nuestro país.»

Por su parte, bajo el título *El caso Barreiros y el colonialismo europeo*, Luis Ignacio Parada publicaba el primero de junio en el *Nuevo Diario*, de Madrid, lo que sigue:

«Los extremistas de la autarquía siguen gritando que las inversiones extranjeras son el arma más moderna y refinada del colonialismo económico. Los liberales de la apertura a ultranza siguen defendiendo el capital exterior como única solución del progreso económico. Nadie, sin embargo, ha podido argumentar hasta ahora, con cifras, cuándo la inversión extranjera es excesiva, cuándo es suficiente, ni cuándo puede ser más alta sin riesgo para una economía en desarrollo. Entre la inversión extranjera y el colonialismo económico, ¿cuál es la frontera?»

«La inversión extranjera tiene sus riesgos. Aceptarla es aceptar un riesgo calculado. La diferencia que hay entre el triunfo y el fracaso es sólo cuestión de proporciones. Aunque mantener estas proporciones en los niveles deseables para el empresario español sea más difícil que mantenerse en la autarquía y no sucumbir ante la lógica voracidad de los poderosos.»

La fábula de la viga y la paja

Reproducimos algunos párrafos de un artículo que Pilar Narvió ha publicado en *Pueblo*, de Madrid.

«El 2 de noviembre de 1794, el general ruso Souvaroff masacraba a veinte mil polacos civiles del barrio de Praga, en la orilla derecha

del Vistula, y declaraba a sus superiores «El orden reina en Varsovia».

Cualquier general ruso, en la Praga de 1969, puede telegrafiar cada mañana al Kremlin que «El orden reina en Praga».

Efectivamente, el orden reina en Praga, el orden reina en una Che-

coslovaquia donde los tanques rusos han aplastado la primavera. Y donde toda libertad individual ha sido barrida por la ocupación.»

Esta Pilar Narvió vale más por lo que se dejó en el tintero: tratar del orden impuesto por Suvarov-Franco en España.

ACABAR CON EL MIEDO AL SOCIALISMO

Joaquín Ruiz Giménez ha contestado a una reciente encuesta del madrileño *Nuevo Diario*:

«Una cosa es que la clase trabajadora desee la unidad, y otra que acepte una unidad impuesta.»

Seguido de estos párrafos:

«La actuación de los cristianos en la política tiene que quedar abierta a muchas opciones lícitas. Sería un grave error constituir un partido «católico» o incluso «democrático-cristiano» en el viejo sentido de la palabra. Lo que hará falta, — y en eso están ya muchos españoles — es una gran alianza democrática, sin discriminación religiosa ni ideológica, en la que sean precisamente hombres cristianos, junto a otros, quienes pongan el máximo impulso para el respeto de los derechos y libertades fundamentales de los hombres y el establecimiento de una sociedad más igualitaria. Es decir, auténticamente socializada.»

La fórmula de Alberto Ballarín: una socialización sin socialismo — si su expresión no se comprende bien — sería un pastel de liebre sin liebre. Es preciso acabar con el miedo a la palabra socialismo.»

Una perogrullada de bulto

Cristóbal Páez escribía a últimos de mayo en *SP*, de Madrid:

«Dentro, en la página «Luz Verde», se publica una carta de un «uomo qualunque» español en que habla de la «monarquía del dólar». A mí, como periodista, la «voz popular» me impresiona tanto o más que la voz de un ministro. La comunicación de este corresponsal, cuyo nombre no está aureolado, a mi modo de ver, es la expresión de un sentir de gran dimensión y densidad populares.

El pueblo — digámoslo sin rebo-

zo — no es partidario de que España se embarque con los Estados Unidos. El pueblo ha captado que los americanos no tratan de pactar, sino de mandar. El pueblo es realista y no tolera que se le menosprecie; es orgulloso y no admite que se le retribuya con propinas...»

Como Franco se entere, este Paéz se queda sin pesebre, aunque no comerá en el de nuestras bestias, por la simple razón que no tenemos cuerdas. Con tener vergüenza nos basta.

...y dale con los comunistas

Leemos de Cifra sobre unas tentaciones hechas en Barcelona el 9 de junio:

«Por el Gabinete de Prensa del Gobierno Civil se ha facilitado hoy una nota, en la que se dice que por fuerzas de la Guardia Civil de Barcelona han sido detenidos y puestos a disposición de la autoridad competente José Pérez García, que emplea el nombre de guerra de «Diego»; Joaquín Berenguer Clariá «Massip», Antonio Ruiz López «Trotsky» o «Marcos», Antonio Albareda Tiana «Tono», y «Enrique», Federico Sánchez Juliachs «Federico» y «Sterra», María del Carmen Ferramón Homs «Ana», Casilda Rodríguez Bustos «la Madrileña» y «la Vázquez», Máximo Arias Solano «Serrano» y Miguel Inglés Pedrero «el Moron». Todos, presuntos pertenecientes al partido comunista (internacional) de España, y en su mayor parte, estudiantes de distintos centros docentes.

Entre ellos están los presuntos

autores del atraco a mano armada cometido en la sucursal del Banco Central de la avenida de José Antonio, 788, de Barcelona, ocurrido el 16 de diciembre último, de donde se llevaron 2 016 000 pesetas. También se encuentran los presuntos autores de otro atraco cometido en Madrid, en noviembre último, a un cobrador

Igualmente son los presuntos organizadores del asalto al Rectorado de la Universidad de Barcelona en enero pasado, en el que arrojaron a la calle el busto del Jefe del Estado y ultrajaron la bandera nacional...

«Como presuntos dirigentes y activistas del partido comunista cubrían gastos a cuenta del mismo; sus enlaces y correspondencia con otras poblaciones de España demuestran una escisión dentro de las distintas fracciones del partido comunista, estando pendiente un arreglo de cuentas entre ellos, con pretensiones de eliminación física personal...»

FALLECIMIENTOS

Don Alejandro Galí

A los 82 años falleció en Barcelona don Alejandro Galí y Coll, uno de los principales impulsores de la *Associació Protectora de l'Ensenyança Catalana* y secretario del Consejo de Investigación Pedagógica de la Diputación Provincial de Barcelona y del Consejo de Cultura de la Generalidad de Cataluña. Galí fue también creador de la *Escola Blanquerna*, que el régimen convirtió en Instituto Menéndez y Pelayo. Como escritor, Alejandro Galí animó *El Bulletin dels Mestres*, *Quaderns d'Estudi* y, entre otros, autor del libro *Per la llengua i per l'escola*.

Don Leandro Reurich

En Punta del Este (Uruguay) ha fallecido el presidente del Círculo Republicano de Montevideo, el catalán Leandro Raurich.

Al formar parte del Gobierno de la República Española en el exilio su correligionario el Dr. Eugenio Arauz le nombró su secretario particular, cargo que desempeñó con gran competencia.

Don Florencio Ron Róvido

En los primeros días de junio falleció nuestro buen amigo y compañero Florencio Ron Róvido, decano de los funcionarios del Cuerpo de Correos en el exilio y viejo militante del Partido Socialista Obrero Español. Contribuyó en las luchas del Cuerpo de Correos y tomó parte muy activa en las huelgas de 1918 y 1922.

Don Luis Utgé

En París ha dejado de existir el republicano catalán don Luis Utgé. La muerte del que fue capitán de la guardia de Asalto del Gobierno de la Generalidad ha sorprendido a sus numerosos amigos por cuanto Utgé se había integrado de nuevo a su domicilio.

Doña Angela Ribado

Victima de penosa enfermedad falleció recientemente en París doña Angela Ribado esposa de nuestro buen amigo don Alfredo Muñoz Condé.

Doña Pura Fernández

En Toulouse falleció doña Pura Fernández, esposa de nuestro buen compañero y fervoroso luchador Enrique Fernández.

«POLITICA» Y «AVANCE» conmemoran la República del 14 de Abril

UN ACTO DE FRATERNIDAD REPUBLICANA

El acto de fraternidad republicana organizado por POLITICA y Avance, celebrado como se anunció el 27 de abril en uno de los salones del Cercle Républicain de París fue un éxito, si cabe, superior al de años anteriores. La presencia de gran número de mujeres y de jóvenes que llenaron el local donde se celebraba el banquete constituyó una manifestación de fidelidad a la República, de fe en un destino que tardará tanto en verse coronado por la victoria como tardan los republicanos y demócratas a unirse en la acción que acabe con un régimen de ludibrio como el presidido hoy por el general Franco.

Presidido por el republicano entre los republicanos Antonio Remis, que tenía a su derecha a nuestro redactor jefe, y a su izquierda Alberto Fernández, redactor en jefe de Avance, que llevaba la representación de Julio Álvarez del Vayo, ausente de París, la mesa presidencial estaba formada por el general Riquelme, almirante Fuentes,

el coronel de la Armada Luis Monreal y los señores Constantino Alvarez, Manuel López y, especialmente emocionado, el escritor y profesor Luis Capdevila, junto con su esposa doña Montserrat.

Leídas un gran número de cartas y tarjetas de republicanos que se adherían al acto, el presidente Remis leyó una muy extensa y cordial del Presidente de la Generalidad de Cataluña, señor don José Tarradellas, recibida con una grande ovación. No fue menos aplaudida la del señor Just, ministro del Gobierno de la República Española en el Exilio.

Y llegamos al turno de los discursos esperados con verdadera ansiedad. El amigo Remis expresó su pesar por no poder oír a Manuel Bertrand, aquejado de una seria dolencia. Acto seguido, tras un sentido minuto de silencio en honor del general Juan Modesto, fallecido en Praga, cedió la palabra al primer orador de aquella comida,

«¡Sí! La juventud española levanta barricadas»

afirma CONSTANTINO ALVAREZ

Este camarada, después de felicitarse de ver reunidos a tantos republicanos y demócratas, dio por sentado que el régimen de Franco y el franquismo en todos sus grados y variaciones no será eterno, porque ha dado ya de sí cuanto podía dar para mal de España.

Entrando de lleno en lo esencial de su discurso, el orador dice:

«En este sentido yo quisiera hablaros de dos síntomas alentadores que, en este año han aparecido en la vida pública española.

El primero es la decidida y valiente participación que la juventud española toma en la lucha, y singularmente la juventud estudiantil.

Si después de las convulsiones a que hemos asistido en la pasada primavera, en que los jóvenes del mundo entero se levantaron cantando canciones de rebeldía e hizando banderas de todos los colores en policromía de nuevos ideales, ¡qué triste hubiera sido para nosotros republicanos españoles, si nuestra juventud hubiera permanecido inmóvil, insensibilizada y átona! Pues ¡no! Ella también canta canciones que hablan de libertad; ella también habla de banderas rebeldes. Y desde lo alto de sus barricadas, nos grita a nuestras conciencias que nosotros no estábamos equivocados, que, a nuestra generación que también está dispuesta a dar su sangre y a aportar su lista de mártires.»

«Esta juventud nos dice que treinta años de oscurantismo, de procesiones, de mazmorras y de cadalsos, de Opus Dei y de endoctrinamiento católico-falangista no han extirpado en nuestro pueblo el amor a la Libertad ni las virtudes del luchador. Que nuestras mujeres todavía saben parir hombres y no borregos. Que la juventud española no ha renunciado a su misión biopolítica más sublime que es la de ser rebelde. Nada hay más triste y anacrónico que un joven conservador. Y es que en la dinámica biológica hay también una dialéctica de oposiciones sin la cual, las razas se extinguen y los pueblos, en tanto que personas de valores forjadores de historia, perecen.

«¡Sí! — afirma — La juventud española levanta barricadas. Este es el primer síntoma alentador.»

«El segundo son las corrientes discrepantes y reformadoras que aparecen en algunos sectores — muy pequeños aún — de la Iglesia española.

¿Cómo? ¿La Iglesia? ¿El apoyo más firme de régimen negro? ¿La que ha inspirado y bendecido su obra? ¿La que almacenó en los conventos y en las sacristías las armas de la rebelión? ¿La que enviaba a sus clérigos a santificar las ejecuciones en masa? ¿La que

preside la enseñanza nacional oscurantista y fascista? ¿La que controla el 30 por ciento de la riqueza del país?

«Ciertamente es que desde el II Concilio Vaticano, la Iglesia en general ha presentado cambios de gran trascendencia, y que es posible, que la Iglesia española, a pesar de la posición de intransigencia que mostró tanto en el Concilio como en las elecciones de Juan XXIII y de Pablo VI, se sienta arrastrada por esas corrientes renovadoras. Pero más debemos creer que se trata de una adaptación estratégica a los nuevos vientos que soplan. De un reajuste de su conducta en función de los nuevos aspectos de la conjuntura.»

«Así, pues, las corrientes contestatarias que aparecen en ciertos sectores de la Iglesia española no pueden ser interpretadas por nosotros de otra manera que como la aparición de las condiciones que han de obligar a la Iglesia a adoptar su posición de hipótesis. Es decir, que se acerca el momento en que se implantará un Poder civil que no se someterá al Poder espiritual.»

«Esto es también un síntoma alentador. No porque la Iglesia se disponga a provocar un cambio en las Instituciones franquistas que ella proclamó como modelo de Estado. No porque la Iglesia reprime una política que ella apoyó con todas sus fuerzas, tanto claras como oscuras. No porque la Iglesia arme ella misma el brazo secular de la espada que ha de triunfar sobre la espiritual. No; no es por nada de eso.»

«Es porque en España las circunstancias ideológicas, y las condiciones históricas y las premisas sociales han cambiado. Porque el pueblo español ha decidido que la «tesis» vaticana, expresión de tiranía, de ignorancia, de fanatismo, de intolerancia y de injusticia social sea eliminada para siempre de la historia nacional.

Antonio Remis, que presidía el acto, habló por la dirección de POLITICA. Resumió las intervenciones anteriores y después de referirse a las fechas del 12 y 14 de abril, que pusieron en manos de los españoles sus propios destinos, dijo:

«¿Otro banquete? ¿Otra comida? Parece como si los republicanos hubieran de resolver los problemas con banquetes.» Para nosotros, estas conmemoraciones no son recuerdos nostálgicos, sino

«O nos unimos o perecemos, tal es la alternativa trágica»

dice ALBERTO FERNANDEZ

Intervino seguidamente el redactor-jefe de Avance:

«Si, como dice el proverbio, de sabios es cambiar de opinión, ni Álvarez del Vayo, ni Remis, ni los que componemos los equipos de POLITICA y de Avance, somos sabios, porque desde hace treinta años decimos machaconamente que a Franco no se le derriba más que empleando los mismos métodos que emplearon los fascistas para destruir al régimen republicano. Y, hoy, aquí, diremos lo mismo, porque aquí hemos venido para llamar al pan, pan; al vino, vino y al régimen franquista, tafia de traidores, de vendidos, de anti-españoles.»

«Si POLITICA y Avance no estuvieran de acuerdo en todo — dice — lo están al menos y desde siempre en lo fundamental: la reconquista de la libertad, de la independencia para los pueblos de la Península, el derecho para cada español a decir lo que quiere para el presente y cuáles son sus aspiraciones para el futuro de nuestro país.»

«Nuestras dos publicaciones esperan crear una mala conciencia en el exilio, la mala conciencia que da el incumplimiento del deber — y lo decimos ante quienes han cumplido y cumplen ampliamente con el suyo. Ayer, el exilio, únicamente por serlo, significó la negativa rotunda, total, al fascismo español; actualmente, somos pocos los que continuamos en la brecha, honrando al exilio en su conjunto. Algunos de los presentes, con más de 80 años de edad, al honrarnos con su presencia física, nos dan una lección: saben que se puede vivir sin nada, sin pan, pero que no se puede vivir sin dignidad. Allí los que crean que sin dignidad se puede vivir en la España de hoy, con el cencerro al cuello, soportando la dictadura española que ahora necesita a «sus rojos» para poder justificar, con la presencia de los que retornan a la patria perdida

y aún no recuperada, treinta años de crímenes y persecuciones.»

«Que no estamos equivocados los que acaso estamos en el combate difícil. Pero traicionan a su propia juventud los que nos dejan actuar y nos critican, incapaces de sacrificar el equivalente de un paquete de cigarrillos por mes en bien de los que luchan y sufren más directamente en el interior. Si muchos jóvenes en edad nos dan ejemplo de sacrificio y de constancia, muchos jóvenes recién llegados al combate

«Si cayó la República, no cayó por sucia, como caerá el franquismo...»

declara LUIS CAPDEVILA

«Señores... (No digo amigos por no repetirme, puesto que amistad es señorío)

Nos hallamos reunidos aquí para conmemorar el 14 de abril de 1931, fecha gloriosa de la proclamación de la Segunda República Española y ejemplo y lección de civilidad que España daba al mundo entero.

Por sucia, como caerá el franquismo, sino por incauta y generosa. Vencidos, en el 39, por Alemania, Italia, la cobardía de las democracias y la vileza de la No Intervención, no aceptamos la derrota. Los vencidos ayer serán mañana los vencedores.

Entre los asistentes al acto no hay extranjeros: hay, sí, buenos franceses, que, por el hecho de estar hoy aquí con nosotros, se convierten en hermanos nuestros.

Abundan los hombres ya reunidos y los de cabeza cana. Son los que, a pesar de los años transcurridos, no abandonan la lucha, los que se enorgullecen de su condición de

se mueven y actúan en «diletante», creyéndose el ombligo del universo, creyendo poseer la verdad absoluta, despreciando lo que hicieron — y en qué condiciones, con cuanto heroísmo — los que les precedieron en la acción.»

«O nos unimos — continúa — como decimos desde hace treinta años, o perecemos, tal es la alternativa trágica y permanente. Unirnos a pesar de las divergencias, porque hay una prioridad en nuestro combate: la desaparición del régimen franquista. De no ser así, España tendrá un franquismo sin Franco, un gobierno opus-deista que permita la continuidad.»

En medio de nutridos aplausos, Alberto Fernández añade:

«La resistencia vasca necesita hoy la ayuda activa de todo el mundo, de los españoles en general y de las nacionalidades ibéricas en particular, que no pueden seguir tranquilamente esperando a que las cosas se calmen, viendo los toros desde la barrera. Catalanes, vascos, gallegos, canarios, valencianos, todos unidos por encima de nacionalismos indeciblemente explotados y que separan en vez de anar. Internacionalismo y amor al país que nos vio nacer no son incompatibles, al contrario. Capdevila es más español en la medida en que nació en Cataluña — y Capdevila aspira a una Cataluña libre. Yo me siento español, aspiro a ver libres las distintas nacionalidades ibéricas en la medida en que nació en Asturias, tierra nunca en retaguardia.»

refugiados, que consideran como el más alto de los honores. Son, por lo tanto, los más jóvenes, los auténticamente jóvenes.

Los pueblos caen muchas veces, pero, a la corta o a la larga, se levantan siempre. Cuando son los tiranos los que caen no vuelven a levantarse jamás.

En la Viena de 1823, o sea la de la Santa Alianza, Beethoven, mi amigo Beethoven, en una taberna del Prater, viendo como, enardecidos, discutían unos estudiantes la lucha contra el abyecto Fernando VII, se puso en pie y con el vaso en alto, gritó:

— Señores estudiantes: brindemos por los que en España luchan por la libertad.

Hoy, en mayo del 1969, cuando, según parece, en España empieza a amanecer, os digo lo mismo:

— Españoles desterrados, republicanos, queridos amigos: brindemos por los que en España luchan por la libertad.

Pero, ni qué decir tiene, estemos dispuestos a hacer algo más que brindar.»

«Primero es la idea, después es la acción»

sostiene ANTONIO REMIS

reafirmación de confianza, renovación de fe, determinación de propósitos para continuar la lucha hasta alcanzar el objetivo común.

«Franco se sublevó utilizando la mentira, y con la mentira se sostiene. Gritó «¡Viva la República!» y era para traicionarla. Ahora habla de prosperidad cuando más de cuatro millones de españoles huyen de España porque en ella no pueden vivir. El año 1967 huyeron del país 100 000 personas en busca de una vida mejor. ¿Hay

prosperidad en un país cuando los ciudadanos huyen?

¿Hay prosperidad en España cuando se produce el escándalo de las letras de cambio protestadas que alcanzan las enormes sumas que vais a oír?

En 1968, el promedio de letras protestadas por mes ascendía a más de 191 200. El año 1962, se protestaron 94 700 letras de cambio al mes. Dos más tarde, la cifra subía a 118 400 mensuales. En 1966 pasaban de 145 200 al mes.

Al propio tiempo, el importe total de letras protestadas pasó en seis años de 2 200 millones de pesetas de promedio mensual, a 8 400 millones.

Hoy, por consiguiente, más de 100 000 millones de pesetas al año en letras protestadas, que equivalen a un promedio de 300 millones de pesetas diarias.

Y no se olvide — dice el Europeo del 4 de abril de 1969, de don-

Sigue el discurso de A. Remis

de tomamos estos datos, que esa cantidad es algo más de la tercera parte del presupuesto nacional, y casi el 7 % del producto nacional bruto.

La verdad ahí queda reflejada. Lo demás son invenciones del régimen que manda en España.»

Las bases con los EE. UU.

«Nunca he dado excesiva importancia a estas bases — añadió — en cuanto ellas significan; me avergonzaba y me avergüenzo como español de que un gobierno de España pueda hipotecar trozos del territorio nacional, pero las bases en sí no perturbaban mi espíritu porque estoy seguro de que un día llegará en que a los Estados Unidos no les interesarán y terminarán por abandonarlas. Existe una inteligencia entre la Casa Blanca y Moscú, esto es indiscutible, no existe pues peligro de guerra por el instante, ¿qué interés han de tener los Estados Unidos en unas bases que envejecen y que no les van a servir para nada? Terminarán por dejarlas, y con el abandono Franco no habrá hecho sino malgastar el dinero y dejar al descubierto, aún más, su felonía.»

Los militares rebeldes y los leales

«Se habla mucho de los militares que hicieron traición a la República y a España; hablamos poco de los militares que las sirvieron con lealtad y honestamente. Entre nosotros se encuentra el general Riquelme, el republicano de siempre, al que conocí y empecé a tratar organizando como podía las milicias indómitas que se batían entre los breñales del Guadarrama en las jornadas ardientes de julio de 1936.

El almirante Fuentes, ese león de mar que mandó nuestra flota de guerra, que nunca quería rehuir el combate y que siempre se portó como un héroe digno de nuestros más grandes marinos.

El coronel de la Armada, Luis Monreal, digno republicano que luchó por la República y a la que consagró su vida. Le conocí en la cárcel y allí sellamos nuestra fraternal amistad, que durará tanto como nuestras vidas.» (Grandes aplausos a estos dignos españoles, que se emocionan y hacen vibrar, dando una nota de vigor republicano).

Amnistía

«De la amnistía que los usurpadores acaban de conceder, más vale no hablar; es una nueva repetición de aquel decreto de «perdón» de noviembre de 1966, y como él se convertirá en una mentira más. ¡Amnistía para los muertos y los ancianos al borde de la sepultura, y cárceles abiertas para las nuevas generaciones que luchan por la dignidad de España!

Combate y orientación — prosigue — es la divisa que nos trazamos; combate y orientación es la labor del periódico, y por la asistencia que todos nos prestáis, es señal que seguimos la línea recta.»

¿Cuáles son nuestros objetivos?

«Citaré algunos para no cansaros. En primer lugar la instauración de la República democrática, federal y socialista.

La soberanía del poder civil. La libertad de asociación, de prensa, de tribuna e inviolabilidad de domicilio y la correspondencia.

La escuela laica, gratuita y obligatoria y la universidad abierta a todas las capacidades.

Por la incorporación de la clase trabajadora al gobierno de la República, previos los derechos sindicales y de huelga.

Por la reforma agraria, e incautación sin indemnización de los terratenientes y latifundistas.

Por los estatutos de las regiones autónomas.

Por la nacionalización de la banca nacional y extranjera.

Por la investigación de las fortunas de cuantos pasaron por el Poder o han colaborado con él desde 1939.»

Llamada a los republicanos

«A mi me interesa el pasado — prosigue, — me interesa la tradición de nuestros pueblos, sus glorias y sus conquistas, sus descubrimientos y hasta sus fechorías, la epopeya de nuestra guerra, la valentía de los españoles... pero me interesa mucho más el futuro e incluso el presente como preparación de aquél.

Cuando oigo, y lo oigo con excesiva frecuencia, que lo primero es derribar a Franco, y «después ya veremos» me dan escalofríos. Es decir, después la improvisación, puede salir blanco o negro ¿qué más da? ¡No!

Primero es la idea, después la acción.

Primero lo que pensamos hacer. Después la acción para ejecutar la idea.

Es un hecho que los métodos empleados desde hace treinta años han fracasado. ¿Y hemos de insistir en el fracaso? Hay que cambiar los sistemas de nuestra acción.

Ni el Gobierno de la República con su pasividad,

Ni la coexistencia pacífica, que nuestros adversarios no la quieren, Ni predicar la unidad sin hacerla.

Insisto en mi llamamiento a los republicanos. A todos. Debe formarse, y rápidamente, un *Frente Nacional* que comprenda a todos los que como nosotros tengan como base del gobierno de España la República.

Si no es posible, reitero mi llamada a los republicanos para que formen un Comité Revolucionario a semejanza del del año 1930, que acabó con Primo de Rivera y llegó a la República.» (Vibrantes aplausos).

CARTA DE ESPAÑA (1)

La República del 14 de Abril

por el Padre VÁZQUEZ

La aristocracia del pensamiento español conmemora, desde hace treinta y ocho años, como puede, alrededor de estas fechas, la proclamación de la República del 14 de Abril, la más tenaz y fecunda de nuestra historia.

Los republicanos, con una tenacidad digna de elogio, mantienen una fe inquebrantable en sus instituciones. En España se habla ya de la República como de la panacea que ha de aliviar todos los males, se dan vivas a la libertad en la calle y los estudiantes y los trabajadores piden a gritos el restablecimiento de las libertades fundamentales estatuidas por la República. Ahí está la fecundidad de la Segunda República, su fruto son estas nobles voces juveniles.

Entre los que hoy se manifiestan en contra de la tiranía figuran hijos de las familias que apoyaron la sublevación del Ejército o simpatizaron con los rebeldes, muchachos que han pasado ya por la Universidad o Escuelas especiales, que piensan por cuenta propia y no comprenden cómo un hombre, casi iletrado, a quien la familia de su mujer llamaba «el comandantín», por su talla diminuta en todos los aspectos del saber y entender, continúa rigiendo los destinos de España con el grave perjuicio que esto representa para el desarrollo económico y social del país, para la instrucción pública y la recuperación del prestigio nacional en el ámbito internacional.

Cuanto más se prolongue la vida del actual régimen es lógico que despierte mayores simpatías el recuerdo de la Carta Constitucional de la Segunda República entre las nuevas generaciones, que tienen la responsabilidad de contribuir a la restauración del único sistema político capaz de eliminar la arbitrariedad vigente y el lastre de incuria cultural y presupuestaria que dejen los «africanistas» y sus secuaces en la huida.

(1) Recibida cuando estaba en máquina el número 31.

Director: Angel Ruiz
16, rue Visconti, París (VI*)
Giros: C. C. P. 5905-67
Antonio Remis - PARIS
Redactor jefe:
Manuel Bertrand
 ●
Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue de Chevreul
94 - Choisy-le-Roi

EL CLERO VASCO FUSILADO EN 1936

Copiamos del Boletín de la O.P.E. del 16 de junio:
 «Con motivo de la condena de cinco sacerdotes en consejo de guerra celebrado en Burgos se ha hablado de los que fueron fusilados por la «cruzada». Agradecemos al activo corresponsal particular de Le Monde que haya recordado aquella cadena de crímenes. Las ejecuciones se ordenaron sin conceder a los acusados ni siquiera un mínimo de garantías y sin que pudiesen contar con un defensor, ya que todo se limitó a tomarles declaración — y en algunos casos con interrogatorios insultantes y malos tratos de palabra y obra — comenzaron en octubre de 1936, a los tres meses de comenzada la rebelión militar y en cuanto los facciosos lograron dominar Guipúzcoa: en octubre de 1936. Es posible, que alguno de los fusilados fuese capellán de algún batallón vasco, pero capellán, no combatiente.

A todos se les fusiló por su actuación de siempre, y por lo tanto, anterior a la rebelión militar. Sacerdotes vascos al servicio del pueblo y respetuosos con el modo de pensar de sus feligreses. Antes de la rebelión estaba cada uno en puesto de párroco, de coadjutor o de simple sacerdote. De él no se movieron y allí pudieron irles a buscar los «cruzados» para condenarles a muerte, sin defensa y ejecutarles. Entre los 168 fusilados había uno que contaba 24 años, don José de Sagarna, otro de edad parecida, don Celestino de Onaindia, y tres que habían rebasado los 60: don Gervasio de Albizu, don Joaquín de Arin y don José de Peñagaricano.»

«La mención que hace Le Monde nos parece mucho más valiosa teniendo en cuenta que la prensa franquista, ni después de las ejecuciones, ni más tarde, ni nunca, no escribió una palabra de aquella horrorosa cadena de muertes. Y que la orden de secreto fue tan rigurosa que en el boletín oficial del Obispado de Vitoria ni se publicó entonces, ni más tarde, ni nunca la noticia de las muertes, ya que no la de las ejecuciones.»

tecer la economía nacional, por denunciar el incumplimiento de las normas establecidas en la Declaración de Derechos Humanos, adoptada por las Naciones Unidas, para que se impongan los principios de la Carta de Filadelfia y no se considere un crimen la expresión del pensamiento, el derecho de reunión y el de asociación, ni se impongan penas de prisión por pedir pública y pacíficamente que se celebren elecciones libres. La anti-España son ellos, los que alquilan territorio español para bases de guerra, los que cobran comisiones por conceder licencias de explotación a las compañías extranjeras que invaden nuestro suelo, los que especulan con los terrenos de Andalucía y Levante, y con los pisos de precios fabulosos, los que se llevan dinero español al extranjero, los que tienen enormes extensiones de terreno sin producir.

NO puede vaticinarse con exactitud la fecha de la restauración republicana. Sin embargo, la semejanza entre las cosas que están sucediendo y los acontecimientos que se produjeron en el país a continuación de los virreinos sangrientos de Arlegui y Martínez Anido en Barcelona hace pensar en que el restablecimiento de la legalidad no está muy lejos. La represión sangrienta de Franco ha disminuido con la acción del tiempo y se están viviendo momentos parecidos a los que originó la inflación desencadenada por Calvo Sotelo. Lo mismo que entonces, hay dos presupuestos del Estado, el ordinario, que conoce el público, y el «extraordinario», que sólo conocen los «incondicionales». Calvo Sotelo presentaba — con gran aplauso de Primo de Rivera — el presupuesto ordinario equilibrado y el «extraordinario» era el pozo que absorbía el déficit. Este déficit se engujo en parte con cargo a las reservas, pero finalmente hubo que aumentar la circulación fiduciaria y la peseta quedó muy quebrantada, como acaba de suceder también muy recientemente.

En aquella época, Alfonso XIII temía al Parlamento y con razón. Había cometido delitos parecidos a los del dictador actual, es decir

malversación de fondos del Estado, negocios contrarios a los intereses de España y culpabilidad clara en el desastre de Marruecos. Alfonso disolvió el Parlamento y dejó en suspenso la Constitución. Procedió como haría cualquier delincuente si estuviera en su mano: «asesinó» al juez y abrogó la ley.

Franco acaba de hacer unas declaraciones que reflejan también el miedo al Parlamento; ha dicho que el régimen parlamentario — el de todos los países civilizados — no es esencial y que la democracia tradicional — sistema que disfruta el 80 por 100 de los países progresivos — no es necesaria y puede muy bien sustituirse en España por su «democracia razonable». La majadería tiene excelencia y demuestra al mismo tiempo que eso que llaman Cortes Españolas no es un Parlamento, sino una reunión de histriones nombrados por él y que entre «democracia orgánica» y «democracia razonable», se adivina la persistencia del fascismo, de la autocracia pura y simple, que ha permitido cometer todos los horrores que conocemos.

Hacen bien los republicanos en tener una fe inquebrantable en sus ideales.

España será republicana y... para siempre.

El libro
 que hay que
 leer

**LA IGLESIA CONTRA
 LA REPUBLICA
 ESPAÑOLA**

por el canónigo
 Josep Maria Llorens
 (Joan Comas)

En venta en esta
 Administración
 22 francos.

TRIBUNA CATALANA

EL PERILL

LA FAULA DEL LLOP I L'OVELLA

por Ambrosi CARRION

CERTAMENT que les faules semblen haver estat compostes en uns temps molt llunyans i serveixen o servien per a l'educació moral de les criatures. Avui no els interessan gaire. S'estimen més la ciència-ficció, o sigui les faules del temps a venir. Però en les velles hi ha una veritat, quan en les noves sols hi ha un pressentiment, un desig, que qui sap si es resoldrà en una certitud o en una meravellosa il·lusió.

Una mena d'atavisme fa que encara subsisteixin pobles vivint en plena faula. Per exemple, el nostre. I, més concretament, el dels refugiats polítics que no deixem d'ésser uns quants milers. I afegiré que ho és per sort i per dignitat. Ambdues les conservem com característiques essencials. I al mateix temps n'hi ha una altra que caldria perdre: la Bona Fe. Aquesta ens fa caure en l'encanteri de la faula. L'acceptem en l'exposició deixant de banda el saber com acaba. Som il·lusionistes crònics i, per tant, ens neguem a conèixer el desenllaç, sobretot quan en ell hi ha una veritat que ens fereix. Demano perdó als meus companys d'exili per tractar-los d'ovelles i de ramats. Jo, també, sóc un de tants i belo amb ells moltes vegades. Però si en la majoria dels casos el llop acaba menjant-se l'ovella, jo voldria que arribés aquella hora en què l'ovella és la que acaba amb el llop.

En aquests trenta anys d'exili que patim — i aneu a saber els que encara patirem — han passat moltes coses i potser no n'ha passada cap. A milers travessarem la frontera per arregar-nos en les cleds dels camps de concentració. Patirem la segona guerra mundial, les deportacions, totes les misèries de l'exili. Poc a poc, arribà la pau i les gents anaren situant-se i constituint agrupacions més o menys importants. Les afinitats es feren efectives. Hi hagué un instant — per què no dir-ho? — gregari. I d'aquella multitud unificada per la por, pel sentiment dels vençuts, en sortiren les diferents ramades empeses per un desig comú de justícia més que de venjança. I arribaren els pastors, els avisats pastors, que no havien pas travessat la frontera a peu. I es repartiren les ovelles. Uns triaren les negres, altres les rosses, altres les blanques. Cadascú, per ell mateix, es creia amb dret a una pastura inexistente i s'oposava a la dels

altres. La lluita dels ramats escometent-se a ulls clucs no féu res més que afleblir-los. Dels pastors en sortiren els rabadans i cadascú aplegà les seves (?) ovelles. Ja no era la dispersió, era i és la trituració. Ja no podiem, no es pot dir, tants caps tants barrets. S'ha de dir: per cada cap una colla de barrets i cap d'ells a mida.

I ara ve a tomb la justificació del títol d'aquest article.

NO ens entenim, no ens entenem entre nosaltres. Tothom crida per la unitat, però ningú no troba el mitjà de realitzar-la, perquè cadascú vol la seva. Si almenys el punt de partida fos únic! Ja seria quelcom. Podríem fer front a l'enemic que vetlla i vigila com un ramat de llops famèlics. No podent acabar amb nosaltres que, a més d'ésser per a ells una acusació continua som un perill, han trobat o es creuen haver trobat el mitjà de conjurar-lo.

Des de la seva cofurna ens guaitaven amb ulls encesos i la bocassa oberta, babejant:

— «Quantes ovelles a tondre!

Quants xais tendres per a les nostres dents!»

I curiosament es disfressaren d'ovelles manses o sigui de falangistes peneditos, de propietaris generosos, de patrons humanitaris, de víctimes de la nostra incomprensió, de persones sensibles, d'homes de seny. Disfressats amb la llana esquilada als ramats de la nostra terra venen a barrejar-se amb nosaltres i, estafant la ronquera o l'udol propis del llop, ens canten a cau d'orella amb veu de tiple o de capat:

— «Renuncieu a la vostre tossuderia! Què es això de voler fer política o polítiques? De clamar per la justícia? Brams d'ase no pugem al cel. I el cel som nosaltres. Es únicament la cultura la qui pot salvar-vos. Ja no teniu ni cleds per a recollir-vos. En canvi, nosaltres us oferim un corral magnífic. Quan us hi tinguem ja ens sentireu! I us parlarem de cultura. I us admirem amb la cultura. No recordeu aquella de l'any 1919, la del Sometent de la gent de bé? La de les tres paus? Pau, pau i sempre pau? Sense aquesta no es poden fer bons negocis.»

Mal la disfressa que porten, mal la veu dolça que estafan, per alguna banda els surten les orelles i la cua.

Per a foragitar-los, només un crit únic que es transformi en un fet de tots:

Foc a la cua del llop!

RAIMON

bardo del pueblo catalán

Raimon, que tiene cerradas las puertas de la Televisión española porque sólo quiere cantar en su lengua materna, acaba de dar un nuevo recital en París después de su actuación en Caracas. En Venezuela, este artista hizo las declaraciones que siguen:

«La cultura catalana, no solamente en lo que corresponde a la lengua, sino en todas sus manifestaciones, está en inferioridad de condiciones respecto de otra cualquiera cultura actual, debido a toda una serie de prohibiciones: no hay prensa en catalán, no hay radio en catalán, no hay televisión en catalán, no hay escuelas en catalán...»

A la pregunta formulada por un periodista de si la defensa de las culturas minoritarias no podría provocar un fraccionamiento de la unidad española, contestó Raimon:

«Depende de lo que se entiende por fraccionamiento. Yo no creo que una unidad artificial sea menos fraccionada que un fraccionamiento real. La única unidad posible, creo, es la que parte del criterio de que España es multinacional, de que hay en ella culturas distintas. Y no hay que ahogar estas culturas, sino facilitar su desarrollo. ¿Por qué una lengua o una cultura, por muy minoritaria que sea, ha de estar en inferioridad de condiciones con respecto a su propio desarrollo natural? Una cultura debe disponer de escuelas propias. El único modo de solucionar tales problemas es el de reconocer los derechos democráticos de cada hombre para poder llegar a una unidad verdadera.»

De lo contrario todo es artificio.»

— ¿Pero usted no es catalán — le dijo un periodista.

— Yo soy valenciano, pero la lengua es la misma. El catalán es hablado por siete u ocho millones de personas. Yo no me meto en el problema de la independencia o no independencia de las regiones de habla catalana, considerado desde el punto de vista político; pero sí reivindico para mí el derecho mínimo a poder expresarme en mi lengua.» — (OPE).

NOS DICEN DE ESPAÑA

«Aquí no se respetan ni los más íntimos y naturales actos de libertad individual y, además, lo hacen con la más descarada forma del que sabe que no hay opción a protesta alguna.»

Y después:

«... No contarme nunca los actos políticos a que usted asista, pues esto da lugar a persecuciones inquisitoriales; es decir hablarme siempre de la salud y de las cosas familiares y anodinas.»

¡Así está España después de treinta años de paz y... prosperidad!

TRIBUNA GALLEGA

Ao pobo de Galiza

Recibimos un largo manifiesto del Consejo de Galicia dirigido — en nombre de millones de gallegos que viven en la emigración — «a los hombres y mujeres que luchan en nuestra tierra» y del que extractamos los siguientes párrafos:

«O desgaste do réximen espúrio, xurdido logo da nefanda guerra de invasión nazi-feixista, coa axuda de parte dos integrantes das forzas armadas hespañolas e das tribus rifeñas, e a trinta anos da súa instauración, fai que nos atopemos, aínda, sin solucións positivas os moitos problemas que enfrenta Galiza a melados do ano 1936 e sin a preña vixencia dos fundamentaes principios democráticos imperantes entre as nacións civilizadas do mundo.»

«... Por elo, decimos que hoxe non pode haber outra doutrina, nin outra consiña, que o loitar, sin pensar en arredar, cada un militantes pra o grupo que politicamente o cobixa, e, si, facer, de cada home e muller galegos, un

«Y si vosotros, en vez de consumaros en luchas estériles, entráis en cuestiones de verdadera importancia para la vida de la nación, yo os lo aseguro, se salvará la República, por grandes y poderosos que sean sus enemigos.»

No desmayen los «que sientan aún en sus almas el amor de la República. Los hombres mueren, las ideas quedan. No ha logrado matarlas jamás ni la traición, ni el hierro, ni el escándalo, ni siquiera los crímenes cometidos a su sombra. Viven más que sus vencedores; y, aún vencidas, minan el trono de los que creen estar sentados sobre sus ruinas. Como el germen de las plantas brotan a través de la misma tierra que se les da por sepultura.»

Francisco PI y MARGALL

combatente encol da liberdade de Galiza pra esperar o día da redención en que se poida debatir, en forma libre, o que a vontade do pobo elixa como partido e ideoloxía pra rexir unha Galiza liberada.»

«O Consello de Galiza afirma que na hora dos pobos, trinta anos e un breve intre. No calendario galego estos anos non foron de perda, pois serviron pra darnos unha verdadeira conciencia de nosa forza e da nosa vontade de ser libres, ao mesmo tempo que nos axudou a coñecer os nosos enemigos, da dentro e da fora; unhos por encono e odio o noso pobo polos seus permañantes anxeos de liberdade; e, os outros, por asimilación, aprobando os procederes crueldes dos nosos verdugos.»

«E o abreinte está próximo (...) Namentras, os emporios económicos alleos espolian a economía galega beneficiándose co magro aforro do noso pobo e, o Estado Hespañol, cas divisas que aportan os emigrados, pola canle da axuda familiar, que son levados a servir necesidades a outras zonas peninsulares, en desmedro noso.»

«E, que, a un centralismo político e cultural, de longa data, destinado a afogar os intentos patrióticos de fortalecer a economía de Galiza a quen se lle quita a súa enerxía hidrica e os seus recursos do chan, dixando aos galegos o dereito de emigrar. A nosa estadística demográfica e dabondo ilustrativa.»

«Ningún abaterá a Galiza e os seus fillos, que en máis de un milenio de existencia como pobo, de diferente e diáfana persoalidade, deron probas permanentes e afevoadas do seu amor pola liberdade.»

Teñamos en conta, himáns do interior de Galiza a heroica frase: «Vivire, non é necesario; loitar, sí.»

Podían haber dicho que eran más de un millón

Ustedes leen casi a diario las prisiones sufridas por una parte del clero vasco. También recuerdan que en el mes de abril «más de 300 sacerdotes de Barcelona dirigieron mensajes al papa Paulo VI y a las Naciones Unidas, protestando por la acción policial en España. La carta fue aprobada en una reciente reunión, y firmada por la mayoría de los presentes. En ella se pide que la comisión de Derechos Humanos de la organización mundial investigue la acusación de que la policía (española) tortura a los presos hasta por períodos de 60 horas seguidas. Se expresa también en ella que las autoridades están eliminando sistemáticamente a los líderes y activistas en el ámbito laboral, estudiantil y sacerdotal. Señalaba la nota que todos estos grupos «están sujetos a persecución permanente» y que el clima de temor y opresión gravita pesadamente sobre quienes denuncian las injusticias del actual régimen.»

Así lo leemos por otra parte con frecuencia en los Boletines de la O.P.E. y, del Correo de Galicia, editado en Buenos Aires, hemos cortado y pegado los párrafos que anteceden. Podríamos añadir lo escrito y hecho público por periódicos de media Europa.

El franquismo no sólo acusa al clero vasco de constituir casi por entero el estado mayor de la E.T.A., sino que por lo que concierne a Cataluña anuncia urbi et orbi que más de mil sacerdotes catalanes pidieron el 12 de mayo «ante Dios y ante el pueblo fiel un perdón» acordado en solemne reunión celebrada en Vich. Los asistentes eran 300, pero las firmas no cabían en los pliegos que hizo circular la asociación de San Antonio María Claret. Lo sacamos de Pueblo, de Madrid, el cual, por ordeno y mando de Emilio Romero, lo imprimió con títulos que más parecían de cartel de corrida de toros que de simple y normal información. Pero no vamos a copiarlo por respeto al paciente lector, aunque nos hizo sonreír el paralelo que esos supuestos o reales curitas establecen entre el cardenal Mercier y el muy rústico cardenal Gomá, tan bien retratado por nuestro amigo el canónigo Llorens en un libro que no puede faltar en la librería de ningún republicano o demócrata español.

Y puestos los autores de esa «conmovedora declaración» a meter en ella la memoria del obispo Torres y Bages podían habernos dicho el porqué han callado los nombres del cardenal Segura y el del doctor Vidal y Barraquer, ambos también fallecidos, el primero lleno de escándalo y el segundo como modelo de cristianos, de hombre de bien y de patriota ejemplar. ¡Y en el destierro, porque en España reinaba y reina el franquismo!

FONS DE SOLIDARITAT

Hem rebut del Casal de Catalunya de Paris una nota que diu:

«La represió i la persecució dels qui lluiten a Catalunya per la llibertat nacional i la justícia social no es detura car malgrat la falsa amnistia la policia franquista segueix empresonant, torturant i exiliant els coratjosos rebels al règim d'opressió.»

«Mentrestant els exiliats i emigrats en terres estrangeres gaudim de llibertat de treball, de pensament, d'expressió, del dret de reunió. No podem, no hem d'ésser indiferents als sofriments morals i materials dels nostres germans de l'interior.»

«Es per aquest motiu que el Fons de Solidaritat torna a trucar, no a la vostra porta, sinó al vostre cor. La Solidaritat ha d'ésser permanent com ho es la represió franquista. Contribuiu en la mesura dels vostres mitjans enviant els donatius al C.C.P. del Casal de Catalunya: Paris 5685-77 fent constar Comitè de Solidaritat.»

EL RECUERDO DE MARGARITA XIRGU

La luz y la sombra

por Luis CAPDEVILA

UN amigo muy querido me envía desde Barcelona un recordatorio anunciándome la muerte — en Montevideo, el 25 de abril del presente año — de la gran actriz Margarita Xirgu. Gran actriz, quieran o no quieran los que, vencedores en el 39, han convertido España en un guñol esperpéntico, puesto bajo la advocación de la santísima trinidad de la cursilería, la brutalidad y el latrocinio.

La noticia, no por inesperada, pues la gran actriz, la gran intérprete de Galdós, Casona y Lorca, llevaba el fardo de muchos años a cuestas, me ha producido una honda, una intensa pena.

No recuerdo quién ha dicho — ¿o habré sido yo? — que vivir es ver morir a los otros. Y aun cuando mueran lejos se les puede ver morir, si los otros son los amigos, con los ojos del corazón. Así he visto yo morir a Valle Inclán, a Unamuno, a Federico García Lorca, a Pedro Salinas, a Roberto Castrovido, a León Felipe, a Arturo Barea.

De Margarita Xirgu podría yo contar muchas cosas, pero no dispongo del espacio necesario, pues POLITICA, por ser limpia y libre, es una publicación pobre. Pobreza que nos debe apenar, pero que también, en lógica compensación, nos debe enorgullecer, ya que en el destierro nuestra prensa, esfuerzo heroico de unos pocos iluminados, tiene que ser orgullosamente pobre.

El recuerdo de Margarita Xirgu, vivo en mí a pesar de los treinta años de destierro, me trae el recuerdo de otro artista famoso de teatro: Enrique Borrás, recordado poquísimas veces.

Margarita Xirgu — y conste que no me estrenó ninguna comedia — fue una amiga mía de siempre. Enrique Borrás, que sí me estrenó una, fue sólo un conocido. Era durante la guerra y Borrás, que se quedó a regañadientes en Barcelona — sus amores estaban en Burgos — dirigía la compañía catalana del Teatro Poliorama. Mi comedia, *Crim de mitja nit*, se estrenó bajo las bombas que nos mandaban los amigos de Borrás, quien interpretó en ella, creo por primera vez en su ya larga carrera de actor, un tipo cómico. Y lo interpretó muy bien.

Por lo visto, el trágico Borrás tenía grandes condiciones para los papeles cómicos. Lo demostró cuando la victoria de los nacionales, que eran alemanes, italianos y moros.

Ser republicano o ser monárquico no es obligatorio como el servicio militar. Se puede ser republicano y se puede ser monárquico si se tiene noción clara de lo que son la tolerancia y la civilidad. Lo que no se puede, bajo el régimen de República ni bajo el de monarquía, es ser canalla.

Enrique Borrás fue un actor de la escuela de Novelli, escuela de teatro patológico, mandada retirar hace ya muchísimo tiempo; un actor efectista, melodramático, desmesurado y más falso que un

duro sevillano; un actor de innegables facultades que, por abuso del «datiguillo» pediguño de aplauso fácil, arrojó a la basura. Enrique Borrás era el tenor del drama, que él convertía en melodrama; tenor para la galería; tenor de buenas facultades y mala escuela. Enrique Borrás era la sombra, incluso cuando interpretaba *Terra Baixa* o *Mar i cel*, de Guimerà, *El Abuelo*, de Galdós, o *El alcalde de Zalamea*, de Calderón. Ruiz Tatay y Tallavi eran actores más completos, más sobrios, más responsables. A Gordon Craig, Piscator, Stanislavski, Brecht y Vilar, Borrás les habría parecido actor poco recomendable.

Aunque muchos no sean de mi parecer, no dudo un solo instante en atenerme a lo dicho: Borrás era la sombra.

Margarita Xirgu, más culta, más sensible, más inteligente, era la luz. Lo fue, sin concesiones al aplauso torpe y fácil, en *Juventut de príncep* — nuestra inolvidable Caterina! —, de Meyer Forster, en *La barca nova*, de Ignacio Iglesias, en *Maria Rosa* y *Terra Baixa*, de Guimerà, en *El fill de Crist*, de Ambrosio Carrión, en *La campana submergida*, *El pobre Enric* y *Rosa Berná*, de Gerard Hauptmann, en *La victòria dels filisteus*, de Henry Arthur Jones, en *La llàntia de l'odi* de D'Annunzio, en *Magda*, de Sudermann, en *Santa Juana de Castilla*, de Galdós, en la *Santa Juana*, de Bernard Shaw, en *La ermita, la fuente y el río* de Eduardo Marquina, en *Fuente Ovejuna* — recuerdo emocionadamente la representación apoteósica que de esta comedia famosa dio Margarita, a beneficio de los presos del 6 de octubre en el «Olympia» de Barcelona — en *La sirena varada*, de Alejandro Casona, en *Bodas de sangre*, *Yerma* y *Doña Rosita la soltera*, de Federico García Lorca, el poeta asesinado por los «nacionales».

Enrique Borrás, por indignidad de catalán y de artista, celebró con una payasada insultante y grosera, añadiéndole la propina de unas declaraciones lamentables, el triunfo del fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán en España. (1).

Margarita Xirgu, por dignidad, prefirió el destierro en Chile y en Uruguay.

Enrique Borrás, por indignidad, se enterró bajo una montaña de estiércol.

Margarita Xirgu muere, llena de luz, la «limpia luz del destierro», en Montevideo.

Pero el recordatorio de su muerte: 25 de abril de 1969, me llega de Barcelona, que está resucitando a la gran actriz.

(1) Ver *La Vanguardia Española*, de Barcelona, del 26-1-1940.

LA LIBERTAD SECUESTrada

Con el título «*Liberté surveillée*», el profesor de Literatura Comparada de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Burdeos M. Robert Escarpit y cronista del diario de París *Le Monde*, publicó en primera página del número del 7 de junio lo siguiente:

«A condición de no combatir a la religión ni al Estado, a la moral ni a la Constitución, al Ejército ni a la policía, ni al resto de las instituciones; a condición de organizarse según las normas del Movimiento Nacional y bajo su control, a condición de aceptar todo lo que es fundamental y soportar lo que no lo es, de excluir la subversión, el mal espíritu, la indisciplina, la licencia y el libertinaje, los españoles van a quedar, por fin, completamente libres para criticar al Gobierno. A tales efectos, se está preparando una ley en Madrid.

Figaro, que era español, había previsto y descrito esta libertad en 1784. Todo llega... Incluso la Revolución cinco años después.»

Agradecemos al profesor Escarpit la acertada descripción que hace de la España de Franco, que es la misma que la de Wamba.

LA BANDA TRUJILLO

En *Le Soir*, de Bruselas con fecha del 7 de junio, el señor Denis Marion hacía la crítica del libro *Política y crimen traducido del alemán por Lily Jumel*. He aquí unos párrafos:

«Rafael Trujillo, fue el prototipo de los dictadores de América Latina cuya raza no se ha extinguido todavía. Representa un Gobierno que persigue los mismos objetivos que una banda de malhechores: despojar a todos, de todo, en beneficio del jefe y de sus lugartenientes. Durante 31 años fue el soberano absoluto de la República Dominicana con los títulos de «Benefactor» y «Padre del Pueblo». Aunque en una escala más modesta, va más allá que Hitler y Stalin en popularidad. En las elecciones de 1934 se anunciaron los resultados siguientes: en favor de Trujillo, 254 623 votos; ninguno en contra; ninguno en blanco; nulo ninguno.»

«El relato de las exacciones y crímenes es de una desesperante monotonía, con la sola diferencia de que se cometen bajo la divisa: «Integridad, Libertad, Moralidad, Trabajo».

Luego trata ampliamente de los estalinistas y otras gentes no menos distinguidas. Para terminar con Al Capone. Pero en el artículo sólo hay dos personajes con derecho a fotografía: Trujillo y Al Capone. (OPE).

La población y el hambre en el mundo ...y en la España franquista

La Organización Internacional del Trabajo celebró este mes de junio el cincuentenario de su fundación. Con este motivo, el señor David A. Morse, director de la O. I. T., presentó una Memoria, donde, con el subtítulo *Crecimiento de la población, figuran estas dolorosas palabras, que no son precisamente de un «comunista» o «anarquista»:*

«...El señor Morse señaló que en los países en vías de desarrollo el aumento de la fuerza de trabajo durante los próximos diez años será enorme, estimándose que pasará de 1 012 millones, en 1970; a 1 238 en 1980 (un aumento de 226 millones). Se trata de un aumento del 22 por 100, pero al mismo tiempo se estima que la población total de dichos países aumentará en un 25 por 100, o sea, que habrá proporcionalmente más bocas para alimentar y menos personas para ganar el pan.

«Ante este estado de cosas no puede permanecer indiferente la conciencia social de la humanidad. Y dos hechos rigurosos indican que las condiciones para la mayoría de la población trabajadora del mundo todavía empeorará antes de iniciar su mejora.

«Uno es el lento y doloroso progreso hacia el desarrollo económico en los países en vías de desarrollo. El segundo es el rápido crecimiento de la población, que en muchos de estos países anula en gran parte los beneficios que pudieran obtenerse de los progresos económicos ya realizados.

«Se estima que los países en vías de desarrollo gastan entre 30 y 70 por 100 de los recursos nuevos creados por el crecimiento

económico en satisfacer las necesidades que origina el aumento de población, con lo cual resta muy poco para elevar los niveles de vida o efectuar reinversiones con vistas a un mayor crecimiento. Así, pues, el número de víctimas de la pobreza aumenta constantemente y con toda probabilidad seguirá aumentando.

«Estas realidades indican claramente que el Cincuentenario de la O. I. T. no debe ser sólo oca-

sión de satisfacciones... Mientras la minoría privilegiada aumenta su riqueza, se hace más patente la desigualdad entre ricos y pobres, y para innumerables millones de personas el porvenir dista mucho de ser prometedor.»

Los subrayados son nuestros. Como nuestra es esta pregunta: ¿Es que España, con el franquismo, escapa a esa regla tan inhumana como criminal?»

Leyenda negra en buena prosa

En fecha del 13 de junio el director de ABC recibió la siguiente carta:

«Me tomo la libertad de molestar su atención por parecerme paradójico que un diario de solera tan española como el que usted dirige nos regale de vez en cuando con la prosa bien cuidada de Miguel Angel Asturias, pero, al mismo tiempo, fastidie con la ya molesta letanía de improperios a las gentes de nuestra raza, y que van desde llamarles ladrones y asesinos hasta sodomitas y no sé cuántas lindezas más, y ello de una manera tan general que no parece excusar a na-

die. ¿Es que el premio Nobel de Literatura es tan inequívoco como el de Física? La mezcla de literatura e historia, si aquella no sirve a ésta, es más que probable que la corrompa. Entristece que cuando algún venerable maestro de la Historia y Letras patrias agotó sus casi cien años de vida en ir dejando la verdad en su sitio, un brillante escritor, que no sesudo historiador, nos mande desde París, envuelto en brillantes colorines y en ratos de ocio escritos, cosas tan sobadas como son todos los ingredientes de la leyenda negra

de la obra civilizadora de España en América.

Le ruego me perdone esta un poco agria crítica a esa colaboración de ABC, si me decido a hacerla es porque tengo la seguridad de no ser yo solamente quien aprecia en sí mismo una desagradable sensación cada vez que el señor Asturias se acuerda de quienes le llevaron, entre otras cosas, ese idioma mediante el cual logró ese premio que, al parecer, le permite usar ese periódico de su dirección, yo diría que a discreción.

Atentamente, etc., Fernando Alvarez Vidal.»

Nuestros mutilados e Inválidos, dicen...

Copiamos de un documento del Comité Nacional de la Liga de Mutilados e Inválidos de la Guerra de España en el Exilio:

«De todos es sabido que la resistencia contra el régimen franquista toma cada día más auge en las filas de las nuevas generaciones y que la vieja militancia del antifascismo español prosigue sin descanso su lucha clandestina en defensa de las aspiraciones por las que combatió nuestro pueblo...

«La línea de conducta de los mutilados e inválidos que escogieron el exilio, no ha sufrido ninguna alteración en el curso de los años. Combatieron para defender la libertad, la justicia social y la democracia y continúan firmes en su puesto sin concesiones de ninguna clase, esperando que los anhelos que guiaron sus pasos se transformen en la realidad deseada por millones de ciudadanos.»

¡República democrática, federal y socialista!

POLITICA

Fundadores: Manuel AZAÑA y Marcelino DOMINGO (1935). Director: Angel GALARZA (1963-1966)

Año XVIII - 2ª época - Precio: 2 F.

Nº 33 - Septiembre - Octubre de 1969

Histórico documento del presidente de la Generalidad de Cataluña

No más intentos de colonizar la política catalana y española con fines bastardos⁽¹⁾

He aquí la traducción castellana de los principales párrafos de la carta que el señor Tarradellas, presidente de la Generalidad de Cataluña, dirigió, con fecha de 3 de septiembre de 1969, a un prestigioso escritor que reside en lo que fue región autónoma de la República Española.

Tras saludar a ese escritor, el presidente de la Generalidad, dice:

«La sorpresa de los monárquicos y de sus aliados ante la instauración de una monarquía falangista ha sido lo que más me ha extrañado de cuánto ha sucedido. No alcanzo a comprenderla todavía hoy ya que durante años y años, por los discursos del general Franco así como por las disposiciones de su Gobierno, se veía claramente que no tenía interés alguno en restaurar la monarquía de los Borbones. Haberse forjado la ilusión de que actuaría de otra manera es incomprensible.

Crear que el falangismo sería capaz de modificar las estructuras del Estado aportándole un contenido más o menos democrático, o que deseara repudiar su origen facilitando una evolución que liberara al país es, por parte de los monárquicos y ciertos opositores del régimen, de una ingenuidad difícil de excusar.»

Aconsejando que no cometamos el error de imaginarnos que el silencio de muchos ante las disposiciones del 23 de julio quiere decir que el país ha perdido su sensibilidad o que desea continuar viviendo sometido política y económicamente como hasta hoy, el señor Tarradellas se pregunta:

«¿Qué actitud hemos de adoptar ante esta nueva situación que nada ha resuelto, sino que ha agravado todavía más los problemas que tenemos planteados y nuestras inquietudes?»

Fieles a Cataluña y a la República

«A mi entender, y ésta ha sido mi labor de siempre, no debemos apartarnos de nuestros ideales procurando en todo momento saber lo que queremos y lo que en realidad podemos realizar. Es necesario aclarar al mismo tiempo, por difícil y doloroso que a veces pueda resultar, nuestra posición que, por encima de todo ha de consistir en no dejarnos deslumbrar por la demagogia ni por las ilusiones que la historia y nuestros intereses nos dicen que nada tienen de común con los deberes que nos impone nuestra condición de catalanes.»

Para seguir afirmando:

«Como repetidamente he dicho, si queremos salvar lo que ya poseemos y seguir por el camino de la libertad y prosperidad debemos tener presente que, ante el desmoronamiento del Estado español que nadie podrá evitar, no podemos quedarnos al margen. Creo que todos coincidiremos en ello, pero para conseguirlo, la primera condición que debemos imponernos es la de comprender que si

(1) Los títulos, subtítulos y subrayados son de N. R.

nuestra situación económica es fuerte y la espiritual lo es cada día más, políticamente nos ocurre todo lo contrario. Es necesario, pues, que tengamos el patriotismo y el valor de querer conocer las

causas de nuestras flaquezas. Si así lo hacemos, por difícil que pueda ser y por sacrificios que suponga, Cataluña saldrá airosa de la situación en que se encuentra. De otro modo es evidente que sufriría gravísimas consecuencias.»

Repetiendo conceptos ya conocidos sobre las actividades del «Omnium Cultural», el presidente de la Generalidad aclara:

→ 2

LAS ARBITRARIEDADES DE FRANCO

¡Viva la República!

por Angel RUIZ

EL grito que encabeza este trabajo tiene eco en todos los confines del mundo.

Y aunque la opresión se oponga, será más fuerte que la farsa montada por los usurpadores del Poder en España para impedir que el pueblo intervenga en su administración y gobierno.

Por convicción y deber, por doctrina y patriotismo, debemos combatir y combatimos a Franco, que dispone a su capricho de todo el pueblo y de la nación a que pertenecemos. Y con igual decisión e idéntica justicia, combatimos y combatiremos al «Príncipe», que sin ningún título legal, ha designado para sucederle en el más alto puesto del Estado que él ostenta y ejerce contra todo derecho, únicamente en virtud de su poder. Lo hacemos como españoles, en uso de un derecho ciudadano que no está al alcance de la tiranía impeditiva. Si pudiera, estamos seguros de que nos lo impediría.

EL mes de julio tiene fechas fatídicas para la libertad española. Lo fue la del 18 de julio de 1936, en que los enemigos de España y de la República, porque enemigos son, se sublevaron contra ellas. El 26 de julio de 1947, en que tras la ficción de un referéndum estatuyeron la llamada «Ley de Sucesión» en la jefatura del Estado. Lo es, en fin, la del 22 de julio de 1969, en que Franco, inflado de egolatría y enfático, se presentó en el Templo de la Libertad, que escarnece, sede de la representación nacional, que mancilla y ante su cónclave de procuradores, designados con el dedo, proclama que «consciente de mi responsabilidad ante Dios y ante la historia propongo a la nación al «príncipe don Juan Carlos como mi sucesor». ¿Conciébase mayor fatuidad en quien juró ante Dios servir a la República y la traicionó? ¿Es que entonces no era consciente?

¿Y por qué quien dos veces seguidas traicionó su juramento no ha de caer otro día en la misma inconsciencia? «Propongo — añá-

dió — a la nación». ¿Dónde está la nación? ¿Entre los trasgos que el pueblo no ha elegido y él designó? Y designa a Juan Carlos, añade, porque «ha dado claras muestras de lealtad a los principios e instituciones del régimen, está vinculado a los Ejércitos con los que se forjó — el subrayado es nuestro — y está preparado para la alta misión a que podía ser llamado.»

Este sátrapa, sin trabas, abriga el propósito de instaurar una monarquía, la que él sueña, para dar estabilidad y solidez al régimen que desaparecerá con él. Y es ahora cuando adquiere todo su valor histórico el «Delenda est Monarchia», de Ortega y Gasset: «...Y como el error de Berenguer es irremediable, somos nosotros y no el régimen mismo quienes tenemos que decir a nuestros conciudadanos:

«¡Españoles, vuestro Estado no existe! ¡Delenda est Monarchia!»

En nuestros días, el error no es de Berenguer, sino de Franco, y como entonces, somos nosotros, como dijo Ortega, quienes debemos decir al pueblo español:

«¡Lo que hace Franco es arbitrario, no vale! ¡Hay que destruirlo! ¡Delenda est Cartago!»

FRANCO busca la supervivencia de un régimen anacrónico. Quiere instaurar una Monarquía espuria; hace pedazos de la Corona de San Fernando; se cisca en la legitimidad, en el derecho divino, en las Leyes de Partidas, de donde arranca la sucesión de la Monarquía tradicional: se cisca en todo, busca un rey dócil, sin pretensiones presentes y sumiso al que le paga, que jure los principios fundamentales de la rebelión y que sirva las leyes del Movimiento que le dan forma. España no es monárquica ni lo fue nunca. En Castilla, incluso, nunca hubo verdaderas dinastías. La dinastía nació con los Reyes Católicos, que iniciaron la decadencia nacional, que siguió con los

Austrias, que mataron las libertades y las instituciones democráticas en España. Pasó en el mundo la época de las monarquías, que hoy son anacrónicas, e incluso acaba de desaparecer, en pleno desierto africano, la de Libia, que formaba pareja con la del Negus, y Franco se acoge a ellas como salvación de España. No restaura, instaura; rompe con la llamada Monarquía legítima, atropella sus leyes y va hacia una Monarquía electiva, de su propia y única elección.

¿Quién es el elegido? Franco nos le presenta; por si a los españoles les cupiera alguna duda respecto al «Príncipe», al que la «vox populi» califica con la justicia de su carácter y escasas dotes que le «adornan», Franco hace su presentación: «Está vinculado — dice — con los luchadores que durante un siglo luchan contra la decadencia liberal y la disolución de nuestra patria por el marxismo.» No cabe mejor biografía: Ese es Juan Carlos.

Bien que sobre la cabeza del designado pende la espada de Damocles, ya que el que le hace la merced del nombramiento, puede revocar la designación, aunque ya hubiera sido aceptada por las «Cortes». Ahí está Juan Carlos; los españoles ya le conocemos.

CON Juan de Borbón alega derechos que emanan de una monstruosa «aborbonada» que entre él y su madre y dicen que su padre, jugaron al parecer a Don Jaime, al que pertenecen los derechos, si derechos tuvieran. Pero ya no hay monarquías y las pocas que quedan deben su subsistencia a que han perdido el derecho divino y dejan la realeza entre las zarzas de los movimientos populares que recogieron todo el Poder.

No puede Don Juan ser rey de España porque fue delirante, y no puede restablecer la paz quien contribuyó a romperla ofreciéndose a la facción para servirla.

No pueden ser reyes de España

→ 4

EDITORIAL

Pensando con la cabeza

DE uno a otro número de esta hoja, en el ancho mundo y en el pequeño y ruin de la España franquista se registran crisis y hechos políticos que, dados nuestros recursos financieros, no podemos ni siquiera aludir y mucho menos comentar. La tiranía del espacio de que disponemos y la más dura en materia económica nos envejece los temas y lo que damos en decir «estar al día».

No obstante, una circunstancia muy dolorosa nos mantiene «jóvenes» y en el «mismo lugar» que ocupábamos hace treinta años. Treinta años de destierro los más afortunados que vivimos en países hospitalarios, y los «destruidos en nuestro propio país», supervivientes de una represión feroz, superior en victimas a los caídos en lucha cruel porque en España se sublevó contra el Gobierno legítimo de la República el noventa por ciento de los cuadros superiores de su ejército.

Todos estamos aún en nuestro respectivo sitio: nosotros, los fieles a la República, y ellos, sus mortales enemigos. Todo lo demás es episódico o movimiento estratégico para ir tirando en la homicida tarea de acabar con España y con los pueblos que la constituyen.

Se engañan, pues, a sí mismos los que honradamente creen que ya nos encontramos en el principio del fin de la dictadura totalitaria presidida todavía por el general Franco. A menos que este principio dure tanto tiempo como el transcurrido desde Covadonga hasta la caída de Granada.

De modo que en política hay que ser serio, y reñido con la seriedad anda más de un republicano que propaga que vamos a repartirnos dentro de breve plazo el pellejo de los verdugos y de los cacos que se han repartido el Poder en España.

Ese Poder está tan científicamente repartido que esos elementos más se disputan por pura forma que hondo sentido. Lo que quiere decir que a Franco está previsto que le suceda el franquismo — parece por hoy con la jefatura del Estado en manos de ese «príncipe de España» que responde a los nombres de Juan Carlos —, reemplazado, sino marchase por los carriles de la coalición de agrarios, banqueros, generales hijos de terratenientes latifundistas, etc., por otro triste personaje que alargara hasta el infinito lo que constituye azote o castigo de nuestro desgraciado país.

DISENTIMOS de los que se forjan ilusiones ante la «disputa» de un padre que ofreció sus servicios a la sublevación de 1936 y la de un hijo que los ve aceptados, como disentimos de los compatriotas que ven en la enorme quiebra de la «MATESA» la correspondiente quiebra del Estado franquista. «Un lobo a otro no muerde», dice la sabiduría popular. A ese escándalo seguirán otros que mejor sería poder cubrir, pero ¡ya se entenderán y pactarán

→ 2

Fº P 2564

El documento del Presidente de la Generalidad, don José TERRADELLAS

→ 1

«Según mi opinión la situación en que nos encontramos y las perspectivas que tenemos para el futuro son suficientemente graves para que no ignoremos nuestros problemas. Precisamente por esto y para evitar interpretaciones capciosas quiero aclararle que no tengo nada que oponer si el «Omnium Cultural» cree oportuno ayudar a una multitud de extranjeros y algún que otro catalán que expresan su deseo de proclamar, *naturalmente lejos de nuestra tierra*, la independencia de Cataluña, después la «República Federal Independiente de las Tierras Catalanas», que se proponen liberar el País Vasco, Galicia e incluso las Islas Canarias o que pretenden intervenir política y culturalmente en los países donde existen minorías de habla catalana.

Lo que no es posible aceptar en modo alguno es que esta actitud y estas actividades se escamoteen y se presenten de manera hipócrita y falaz para hacer caer sobre nuestro pueblo el descrédito y una inútil represión de la que, como podemos prever, no sufrirán las consecuencias los que le prestan ayuda y los que las propagan que, como siempre, eludirán sus responsabilidades.»

Con el vivo deseo de no complicar nuestra situación política, el señor Tarradellas escribe:

«Le aseguro que sentiría verme obligado un día a decir lo que realmente existe tras todas estas confabulaciones. Por el momento me permito adjuntarle fotocopias de unas cartas del ministro de Negocios Extranjeros de Inglaterra, Mr. Michael Stewart, del 31 de marzo, 24 de mayo y 23 de julio y de la que me dirigió el diputado laborista Mr. Francis Noel-Baker, el 25 de mayo y mi respuesta del 7 de junio, todas ellas de 1965...»

Sigue el editorial

dávivas y silencios los de la Falange y los del Opus Dei! Y que nadie olvide que el norteamericano circula por la casa y que es maestro en el arte de cubrir iniquidades e incluso de urdir las y darles rienda suelta.

Esta es la triste realidad. Aún admitiendo que el franquismo tiene más adversarios declarados que en 1939 y que se ha visto obligado a abandonar algún terreno, la verdad es que este terreno no lo ocupa nadie, porque está bajo el fuego del régimen fascista español, porque la oposición interior y exterior se halla dividida y subdividida hasta una altura que da vértigo. Porque hacen imposible la unión los que más la gritan y pocas son las ganas de otros, porque saben de sobras que la restauración de la República pasa por el inevitable camino de la lucha en la calle y que nadie nos la servirá en bandeja, ni aún repitiendo la tontería del Abrazo de Vergara, por cuanto estos todos de hoy son hijos de la lluvia de 1839.— A.B.

Los que temen saber la verdad y los que la sabotean

«No ignoro que los que temen conocer la verdad sobre la situación de Cataluña y determinadas actividades se imaginan que cuanto acabo de exponerle no tiene importancia alguna y que no merece siquiera la pena de hablar de ello. A otros les molesta que recuerde, en cada ocasión que se presenta, mi total oposición a una actitud que posibilita actividades que han de convertirse, fatalmente, en acciones contrarias a nuestro pueblo.

Unos y otros deberían recordar, y no les sería muy difícil, que a través de nuestra historia, principalmente en lo que va de siglo los catalanes hemos pagado muy duramente la demagogia y las ridículas amenazas. Creo que hoy hemos de hacer cuanto esté a nuestro alcance para evitar un retorno a esta situación, ni permitir que otros lo intenten, porque sería un incumplimiento o el deliberado propósito de hundir a Cataluña.

Por lo visto, las preocupaciones que nos procuran las actividades que acabo de exponer no eran, todavía, suficientes. Si ha leído el Manifiesto que se ha publicado últimamente comprenderá que viene a aumentarlas. Aceptando lo que en él se dice sobre los acontecimientos del 23 de julio, nos hallamos, sin duda alguna, ante una maniobra que desde hace mucho tiempo pugnaban por conseguir algunos comunistas.

Referente a este Manifiesto puedo afirmar que «Esquerra Republicana de Catalunya», fundada por los presidentes Macià y Companys, no ha modificado sus ideales ni su conducta, y si alguien dice representarla le aseguro que nadie, absolutamente nadie, le ha autorizado para ello. Tampoco podemos creer que los jóvenes nacionalistas del «Front Nacional de Catalunya» estén hoy comprometidos por acuerdos y actividades completamente al margen de nuestra vida nacional. Resulta más inverosímil que pensar que haya quien, en nombre del «Moviment Socialista de Catalunya», partido que política y espiritualmente podemos considerar como heredero del pensamiento de Gabriel Alomar, Rafael Campalans y tantos otros socialistas catalanes, quiera hoy dejar de ser fiel al país.

En cuanto al «Partit Socialista Unificat de Catalunya», supongo que se trata de una confusión, ya que no se puede pensar seriamente que el Partido constituido por Joan Comorera, Manuel Serra Moret y Miquel Valdés quiera ser hoy apéndice de otra organización política. Por lo que a la «Unió Democràtica de Catalunya» se refiere, fundada por Manuel Carrasco Formiguera, Pau Romeva y el doctor Vila Abadal, dudo mucho que lo haya firmado.

Es significativo y alentador que los responsables de este Manifiesto no hayan encontrado a nadie que en nombre de «Acció Catalana» o de otro partido del pasado y del presente, de la Confederación Nacional del Trabajo, o de la Unión General de Trabajadores, ni de otras organizaciones obreras democráticas, se haya adherido al mismo.

Sean cuales fueren las consecuencias que puedan producirse por todo lo que acabo de manifestarle comprenderá que no podía silenciarlo. Lo que verdaderamente significa este Manifiesto, no lo dude, es el coronamiento de los esfuerzos de los comunistas espa-

ñoles para intervenir en nuestro pueblo. Gracias a ciertas actividades, en estos últimos tiempos, del Monasterio de Montserrat y también guiados por el espíritu de Bratislava quieren, o al menos así lo parece, colonizar primero Cataluña y después a los demás pueblos de España.

Quiero significarle también que tengo plena conciencia de lo peligroso que resulta en este mundo de dogmatismos y prejuicios, hablar de ciertas actividades de la Iglesia y del Comunismo. Pero ni por comodidad, ni por cobardía, puedo dejar, en ningún momento, de cumplir con mi deber. Por esto considero inaceptable que el «Partido Comunista de España» intente crear en nuestro país una sucursal de su organización y mucho menos si desea hacerlo al amparo de ciertas colaboraciones y de ciertas desviaciones.»

Subrayando lo que suponen esas maniobras, el presidente de la Generalidad precisa:

«Las múltiples acciones que han culminado con la publicación del Manifiesto a que me refiero, demuestran otro hecho y quizás el más importante: sus promotores quieren ignorar que Cataluña es

un pueblo que ama su libertad, en el que caben todos los ciudadanos vengan de donde vengan y todas las ideologías que defiendan o respeten nuestras instituciones y nuestros derechos y por lo tanto que es necesario que los partidos políticos nazcan, crezcan y mueran en nuestra tierra. Tal ha sido siempre la actitud adoptada por los catalanes y los no catalanes que conviven con nosotros. Esperar que unos y otros la abandonemos es un grave error porque significaría traicionar nuestra personalidad.

Por todo cuanto acabo de expresarle presiento de antemano que las publicaciones del comunismo español, junto con la revista «Serra d'Or» — y como lo han hecho ya otras veces — coincidirán en sus ataques contra mi persona acusándome de defender lo que ellos llaman «el nacionalismo pequeño burgués». Sepa, mi querido amigo, que me es absolutamente igual. Ni sus chillidos, ni sus actividades conseguirán que renuncie a mis obligaciones y a exponer libremente mis anhelos y sentimientos que, estoy convencido, son expresión de los de la inmensa mayoría del país.»

El ¡NO! del Presidente

«Estos dos problemas políticos son graves y creo que coincidiremos al afirmar que es en vano que nadie se haga la ilusión de creer que podemos realizar algo positivo si antes no los solucionamos. Mal presagio es si para triunfar hemos de andar a tientas o disimular nuestras dificultades.

¿Hemos de continuar pues aceptando con nuestro silencio la política contraria a la unidad y de provocación del «Omnium Cultural»? ¿Hemos de someternos a los propósitos del Partido Comunista de España? Por mi parte sepa que, sin la menor vacilación digo: ¡No!

Supongo que algunos catalanes que no conocen demasiado la situación en que nos encontramos se sentirán desengañados ante mis decisiones porque creen que nuestra tarea ha de ser no de discutir — como ellos dicen — sino de trabajar en pro de una amplia unidad catalana. ¿Quién no está de acuerdo con tales deseos? Todos anhelamos lo mismo pero si no queremos llamarnos a engaño e imposibilitarlo en el futuro, es imprescindible que en primer lugar sepamos con quién hemos de hacer la unidad y para qué.»

El señor Tarradellas expone su opinión en estos términos:

«A mi parecer, la unidad que algunos desean no resolvería absolutamente nada y por el contrario sería una ficción y motivo de luchas que hemos de evitar. Establezcamos un diálogo sin equívocos y sin discriminaciones y solamente así conseguiremos una amplia convivencia catalana.

A pesar de la situación presente, llena de contradicciones y de discrepancias motivadas en gran parte por treinta años de dictadura, todo me induce a pensar que durante el año que pronto ha de empezar se verá realizado este fervoroso deseo de generosa inteligencia.

Para añadir:

«Por vez primera, la generación de los treinta años, como ellos la llaman, ha hecho oír su voz, que nos dice su firme voluntad de saber lo que nadie le ha dicho, de comprobar que son las realidades y las sombras que le rodean, que no teme poner en duda ciertas glorificaciones tendenciosas o excesivas, que está ya cansada y se opone a tantas mixtificaciones y a tantos abandonos y en definitiva que tiene perfectamente en cuenta — y no quiere olvidarlo — el drama de la generación de la posguerra.»

«Es necesario que así sea, Cataluña, a través de sus Instituciones, ha de ser el único interlocutor ante los problemas que el Estado español ha de resolver y que no pueden solucionarse sin nosotros y mucho menos contra nosotros. Los acontecimientos del 23 de julio exigen — con más urgencia que nunca nuestra unidad y confío que por encima de luchas y de toda clase de discusiones la veremos triunfar. Sería el medio más eficaz contra el franquismo y la monarquía falangista, que nada pueden resolver, puesto que son la genuina representación de una dictadura que nos tiene sometidos como a los demás pueblos de España.»

Y terminar:

«He aquí lo que pienso de la actual situación política y lo que deseo realizar. No dudo que hemos de coincidir en que si no lo hiciera público alguien podría suponer que mi silencio significaba que aceptaba propósitos y actitudes que no se pueden admitir.

Hoy como nunca nuestro país ha de saber, sin engaños ni conductas equívocas, la realidad que esconden ciertas actuaciones, única manera de evitar que un día tengamos una dramática sorpresa. Creer que ignorarlo voluntariamente puede facilitar nuestra unidad o vencer las dificultades

que tenemos y que desgraciadamente tendremos, es un error imperdonable.

Josep TARRADELLAS, presidente de la Generalidad de Cataluña»

¿Prosperidad?

La balanza comercial de pagos de España, en el año 1968, arrojó un déficit de 1 575 MILLONES DE DOLARES.

¿Y es ésa la prosperidad que «cantan» el Gobierno y sus colaboradores?

El presupuesto de gastos ordinarios del Estado español para el bienio de 1968-1969 fue calculado en 237 800 millones de pesetas, lo que tomando como base 100 los gastos presupuestarios de dicho bienio alcanzaron el índice de 317,5...

De ese modo, no pueden extrañar las recomendaciones del Banco Mundial y la O.C.D.E. para contener el creciente ritmo de los gastos de España.

(Del Europeo, agosto de 1969).

Africa

Información Española, de Bruselas, ha publicado en su número 28 y con este mismo título:

«Es después de Asia el continente más extenso de la tierra. Fantásticamente rico y catastróficamente pobre. Proporciona el 75 % del oro mundial pero algunas de sus tribus no saben fundir hierro ni del modo más primitivo. Sus ríos reúnen el 40 % de los recursos potenciales hidroenergéticos del mundo y sólo le corresponde el 2 % de la producción mundial eléctrica. Podría alimentar a la humanidad pero la mitad de sus 300 millones de habitantes padecen subalimentación crónica. El 80 % de la población vive de una agricultura atrasada. A Africa sólo corresponde el 2 % de los tractores del mundo.

USMAN SAMB
periodista africano»

Director: Angel Ruiz
16, rue Visconti, París (VI*)
Giros: C. C. P. 5905-67
Antonio Remis - PARIS
Redactor jefe:
Manuel Bertrand

Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue de Chevreul
94 - Choisy-le-Roi

La Corona de España

EL FUTURO REY «POR LA GRACIA DE FRANCO»

Instauración, no restauración

por José BALLESTER - GONZALVO

NADIE podrá negar importancia histórica y la máxima transcendencia a la última reunión de las actuales Cortes españolas convocada, inopinada y premiosamente por el Caudillo el 22 de julio de 1969. Con la máxima solemnidad y la más cuidada mise en scène, el general Franco se presentó ante los procuradores para comunicarles su decisión de designar su sucesor a don Juan Carlos de Borbón como rey o como regente de España en el caso de «sede vacante» y pedirles que aceptaran esa designación que él hacía en virtud de los poderes que le confiere la Ley de Sucesión. Como era de esperar, dada la composición de esas Cortes, el proyecto de ley en que se hacía tal designación fue aprobado por una aplastante mayoría. Muy pocos osaron oponerse. En la ya larga marcha hacia el establecimiento de una monarquía en España, después de la guerra civil, que fue siempre, aunque a largo plazo, propósito de Franco, éste es un paso más, decisivo aunque no definitivo, hacia el logro de tal objetivo.

Esta sesión de las Cortes franquistas resucita en mí el recuerdo de otra, tanto o más histórica que ésta, celebrada por las Cortes Constituyentes de la República española hace treinta y ocho años, el 19 de noviembre de 1931, y que tuvo una motivación totalmente contraria a la celebrada hace tres meses pues se trataba en ella de enjuiciar la conducta de Alfonso XIII durante su reinado y dictar el fallo pertinente. Se acusaba al rey por los actos de inconstitucionalidad que jalonaron ese reinado, especialmente su complicidad en la preparación del golpe de Estado del general Primo de Rivera, inicio de la dictadura que tuvo como desenlace la proclamación de la República el 14 de abril de 1931. Muchos españoles han olvidado o fingen olvidar aquella, histórica sesión. Las generaciones actuales ni siquiera han oído hablar de ella. Creo aleccionador, conveniente y hasta necesario, resucitarla hoy, pues que su recuerdo ha de influir en la trayectoria de la vida política española.

DELITO DE ALTA TRAICION

AQUELLA sesión fue de una solemnidad insuperable. Las voces más autorizadas de la Cámara se hicieron oír. Mantuvo el «acta acusatoria» el entonces joven y muy inteligente diputado Angel Galarza, que ya ocupaba un puesto relevante en el foro español. De su magnífica oración tomamos estas breves líneas que la sintetizan:

«El delito peculiar de los reyes cuando faltan a la Constitución es un delito que no puede figurar en ningún código: es el delito de alta traición. El soberano que amparándose en la fuerza y el poder que le da la Constitución, la utiliza contra la propia Constitución y contra las garantías que la Constitución da al pueblo, comete un delito de alta traición.»

De la defensa del ex rey quiso encargarse el conde de Romanones, único diputado que se decía monárquico en aquella Cámara. Era amigo de la familia real, muchas veces ministro de la Corona, y tres veces presidente del Consejo, se había manifestado adversario activo de la dictadura de Primo de Rivera desde que se inició. Esta defensa fue por parte del conde, un acto noble y generoso, pero como las acusaciones estaban tan fundadas y las pruebas eran irrefutables, no tuvo más transcendencia que patentizar esa nobleza y esa generosidad. Recuerdo que buscando el conde, noblemente, argumentos en qué apoyar su defensa, preguntó a la Cámara si tenía, en conciencia, el convencimiento de la culpabilidad del rey en el golpe de Estado del general Primo de Rivera.

La respuesta no se hizo esperar. La dio el señor don Niceto Alcalá Zamora, quien varias veces

ministro de gobiernos constitucionales de la Monarquía, especialmente en el último, ante la conducta del rey, hizo pública declaración de republicanismo y presidió el Gobierno provisional de la República:

EL FALLO DEL PUEBLO

«Mi convencimiento — dijo — es profundo, absoluto, incommovible, rotundo, terminante, porque yo sé, como el señor conde de Romanones, que nosotros fuimos el último gobierno de la Monarquía, sin saberlo entonces, enterándonos tardíamente, de que el golpe de Estado se preparaba y se concebía desde la noche misma en que el señor Sánchez Guerra dimitiera, y que la ejecución de él, supimos más tarde que se aplazaba premeditadamente, para después del 11 de mayo, cuando el príncipe de Asturias cumpliera los dieciséis años, y entonces, si el golpe de Estado salía bien, ¡adelante! y, si salía mal, abdicar como un seguro vital. Ese convencimiento lo tengo yo como lo tendrá el señor conde de Romanones. De la responsabilidad del rey en el golpe de Estado y en la preparación inmediata de él, soy un convencido. La hora de hoy es la del protesto de la letra que la paciencia de la democracia española tenía aceptada y girada contra el impudor del despotismo de la monarquía borbónica.»

Y rebatiendo al señor Gil Robles, líder de fuerzas reaccionarias, que intervino en defensa del ex rey, dio esta magnífica lección de Derecho constitucional:

«Es una monstruosidad jurídica pretender sostener que el jefe del Estado, irresponsable mientras rige la Constitución, porque no fue atropellado, goce de la propia inviolabilidad y del mismo privilegio cuando destruya por su voluntad y por su culpa el parapeto y aquel atributo que la Constitución le dio como una confianza y una salvaguardia, lo convierte en un arma que destruye la eficacia de la Constitución misma. Entonces, todo aquel inmenso favor de que goza el monarca, exceptuándose del imperio de la Ley, lo paga con esa fórmula de declararle fuera de la ley, porque se hizo la ilusión de que estaba por encima y al despertar del sueño, se encontró con la realidad brusca de que estaba fuera de ella.»

«El problema de la responsabilidad de los reyes — añadió — es un torrente para el cual no cabe cauce y no hay más jurisdicción efectiva que la del pueblo y el pueblo le falló. Lo que hizo España, eso es lo grande, lo definitivo; ésa es la sentencia; ésa no permitirá revisiones.»

NO ES OBLIGATORIO SER REY...

Y don Manuel Azaña, entonces presidente del Gobierno, apoyó la acusación con estas palabras: «Este es un proceso de orden político, de fundamento

moral y de resonancia histórica, y que cada cual vote aquí según la convicción que se ha formado en su conciencia, sin más que su experiencia personal de español que ha sufrido los efectos del reino de don Alfonso de Borbón bajo la dictadura.»

«¿Qué valor tiene esta condena? Para mí, todo. Sobre los diputados de la nación pesa, evidentemente, una formidable carga de historia, nada menos que la historia de España; pero sobre quien ha representado a España durante siglos pesa una formidable carga de responsabilidades, la responsabilidad dinástica, que se hereda como se hereda el Poder; y al caer una dinastía, el destronamiento no extingue la responsabilidad personal del que la representa; el destronamiento extingue la responsabilidad histórica; pero ¿es que vamos nosotros a disolver la responsabilidad moral de la persona y el acto propio individual lo vamos a disolver en todo ese océano de historia, de tradiciones, de responsabilidades dinásticas, borrando al hombre? No. La responsabilidad histórica cae sobre la dinastía y sobre sus representantes; pero ¿y el acto per-

sonal y su voluntad propia? ¿Es que no sabemos todos que un día de un año don Alfonso pudo decir «sí» y no lo dijo, y que otro día pudo decir «no» y no lo dijo? No es obligatorio ser rey, menos serlo con vilipendio y, menos aún, con traición al país. Y aquí descansa y recae la responsabilidad de don Alfonso de Borbón, responsabilidad que no extingue con el destronamiento, que es la obra de la revolución la que acaba con la historia de la dinastía, sino que empieza en un acto de voluntad hecho por una persona que se llama Alfonso de Borbón, que no se puede borrar con nada y sobre la cual cae ahora el rayo de justicia de la revolución española.» «Esta noche, con esta votación, se realiza la proclamación de la Segunda República Española.» «Al condenar y excluir de la ley a don Alfonso de Borbón proclamamos una vez más la majestad de nuestra República, la inquebrantable voluntad de nuestro civismo y la permanencia de las glorias españolas cifradas en sus instituciones libremente dadas por la nación.»

La sentencia dictada, y que creo necesario recordar, decía:

LA SENTENCIA

«Las Cortes Constituyentes declaran culpable de alta traición, como fórmula jurídica que resume todos los delitos del acta acusatoria, al que fue rey de España, quien, ejercitando los poderes de su magistratura contra la Constitución del Estado, ha cometido la más criminal violación del orden jurídico de su país, y, en consecuencia, el Tribunal soberano de la nación declara solemnemente fuera de la ley a don Alfonso de Borbón y Habsburgo Lorena. Privado de la Paz jurídica, cualquier ciudadano podrá aprehender su persona si penetrase en el territorio nacional.»

«Don Alfonso de Borbón será degradado de todas sus dignidades, derechos y títulos, que no podrá ostentar legalmente ni dentro ni fuera de España, de los cuales el pueblo español, por boca de sus representantes elegidos para votar las nuevas normas del Estado español, le declara caído, sin que pueda reivindicarlos ni para él ni para sus sucesores.»

NI para sí ni para sus sucesores», reza esta sentencia «que no permite revisión». De lo que se colige que ninguno de los descendientes de don Alfonso XIII puede reivindicar ese derecho a la Corona de España. Seguramente han meditado esto mucho Franco y sus consejeros, por lo que el hecho de proclamar a don Juan Carlos de Borbón futuro rey de España no lo consideran una restauración de

la vieja Monarquía, sino la instauración de una nueva. Este distinguo, que es algo más que un juego de palabras, ha de dar mucho que hablar y también mucho que hacer.

La designación de un rey «por la gracia de Franco», con que se inicia este nuevo capítulo de la historia de España, no ha satisfecho a varios millones de españoles.

Treinta y cinco mil refugiados españoles muertos por la causa de Francia y los Aliados

«En el pasado mes de agosto se celebró en Francia la conmemoración de la liberación del país por los ejércitos de los Aliados, y se ha hecho resaltar el sacrificio de la resistencia francesa al nazismo alemán que efectivamente ha tenido un considerable número de víctimas que murieron en defensa de la libertad.»

«Pero no está demás que recordemos nosotros, los demócratas y los trabajadores en general, que TREINTA Y CINCO MIL españoles todos ellos refugiados políticos, defensores de la República Española, murieron víctimas del régimen hitleriano, de los cuales DIEZ MIL en los cam-

pos de concentración del nazismo y los restantes, es decir, VEINTICINCO MIL murieron luchando en defensa de Francia y de los Aliados, bien en los campos de batalla o en la Resistencia francesa.»

«Al evocar la conmemoración del veinticinco aniversario de la liberación de Francia, no podemos olvidar a quienes están en nuestro recuerdo de manera perenne, a los compatriotas nuestros, hermanos en la misma lucha por la defensa de la dignidad humana y de la libertad, y que murieron por ella.»

«Boletín de la U.G.T.»
Octubre de 1969.

Un informe
de la
O. I. T.

Bueno para la basura

EN virtud del acuerdo del 14 de octubre de 1963, la Oficina Internacional del Trabajo mandó a España un Grupo de Estudio compuesto por don Paul Ruegger (suizo), presidente, y como miembros don Julio Augusto Barboza-Carneiro (brasileño) y don Pier Pasquale Spinelli (italiano).

Estos señores efectuaron una visita a España que duró del 7 al 30 de marzo del año en curso y, producto de lo que no quisieron ver, es el solemne mamotreto de 415 folios sobre la «situación laboral y sindical» en nuestro país. El pasado y lastimoso informe será sometido al Consejo de Administración de la OIT en su reunión de noviembre próximo.

El periódico *Le Monde* en su número del 19 de septiembre calificaba ese informe de «documento falto de vigor».

Falto de vigor y de vergüenza añadimos nosotros, por cuanto la conclusión es que «sólo los españoles pueden decidir el futuro de la situación laboral y sindical en España».

Lo que equivale a seguir entregando a los trabajadores españoles a la dictadura fascista llamada franquismo y sin protesta internacional de ninguna clase.

Ese «allá se las compongan los sevillanos entre sí», que es cobardía y complicidad químicamente pura, viene cargado, mientras se cuece la futura ley sindical, de largos párrafos tan suculentos como los contenidos en los apartados 1256, 1261, 1263 y 1265, que sentimos no poder reproducir íntegros.

Resumiremos, no obstante, lo que el decoro — el nuestro, no el del Grupo de la OIT — impide calificar como merece la conducta de tan «dignos señores». Llamáremos «cerdos» sería poco elegante de nuestra parte, aunque nos sobraría razón.

Que el mismo lector les llame para sus adentros y sus afueras lo que más pueda herir el «honor» de ciertos caballeretes.

Pasando por encima de ese consignar «nuestra gratitud al Gobierno de España...» por las facilidades encontradas por el tercio de la OIT en su misión, el camelo se convierte en grave abuso de confianza cuando los tres delegados afirman que:

«En la actualidad, si bien la huelga ya no se considera delito de sedición, sigue siendo ilegal en el Derecho del Trabajo español.»

Seguido unas líneas más abajo de las que dicen:

«Sin embargo, en la práctica existe cierta tolerancia.»

Cierta «tolerancia» con las cárceles llenas de «personas encarceladas por actividades sindicales en otros países serían consideradas como legítimas actividades sindicales, de conformidad con los principios de la OIT».

Por lo que el lector no muy enterado puede preguntarse a qué fueron a España esos señores.

Pues fueron a consagrar los Sindicatos Verticales, a aceptar de antemano la «nueva» ley sindical, fueron a proclamar el derecho del franquismo a privar a los trabajadores españoles de Sindicatos a su gusto y que defiendan sus intereses sin necesidad de policías y burócratas que defienden su sopa boba en provecho de los patronos y no de los trabajadores en una empresa con más capital que el propio Banco de España.

«Para eso tantos millones de dólares como cuesta el mantenimiento de la OIT?»

¡Da asco!

Juan MUNTS

El XXXV Aniversario de la Revolución de Asturias

Vibrantes discursos

de A. Fernández
A. Remis
y Alvarez del Vayo

UNA vez más, gracias a la colaboración de *POLITICA* y de *AVANCE*, un grupo numeroso de antifranquistas se reunieron en el Circulo Republicano de Paris, para conmemorar el 35 aniversario de la Revolución asturiana, iniciada el 5 de octubre de 1934. Reunión presidida por las banderas tricolor de la República y roja, encuadradas por inmensas fotografías de Pablo Iglesias, Largo Caballero y Rosa Luxembourg y en el curso de la cual intervinieron Alberto Fernández, redactor-jefe de *AVANCE*, Antonio Remis, director de *POLITICA*, y Julio Alvarez del Vayo, ex ministro de Estado de la República Española, presidente de Unión Socialista y del Frente Español de Liberación Nacional.

Como introducción a estas intervenciones se dio lectura a un mensaje emocionado y vibrante de la dirección de los grupos «Vanguardia Socialista» del interior de nuestro país. «Para ser fieles al recuerdo de los revolucionarios asturianos — dicen en síntesis aquellos compañeros — nos corresponde a los que luchamos contra la tiranía continuar la línea de intransigencia revolucionaria por ellos trazada.»

ALBERTO FERNANDEZ

El orador, al recordar la gesta heroica en la que él intervino, afirmó rotundamente que el pueblo asturiano, su proletariado a la cabeza, se levantó no para afianzar la República de las desilusiones sino para destruir el régimen burgués e implantar en nuestro país una nueva sociedad, una sociedad socialista, sin parásitos ni explotadores. Destacó que el octubre asturiano fue la primera tentativa en Europa, después de la Revolución bolchevique en 1917, de instauración de un poder proletario. «Asturias, octubre de 1934 — dice — fue, por encima de todo el triunfo de la unidad y de la democracia. El poder obrero, la dictadura de nuestra clase sobre la enemiga, no significó la imposición de la dictadura de un solo Partido, de un solo Sindicato. «A ello se debe el que el general comandante de las fuerzas de represión hubiese tenido que pactar, de potencia a potencia, con los representantes autorizados, legítimos de los trabajadores en armas.»

Fernández condenó enérgicamente el silencio de la mayor parte de la prensa del exilio, en particular aquella que es expresión de las organizaciones que combatieron en el movimiento de 1934 y abogó por la creación de un amplio movimiento socialista, con fines claros, de clase, y de un frente de lucha común contra el franquismo, que agrupe a cuantos no han renunciado al combate y a los nuevos venidos a la lucha abierta. «Tal es — prosiguió — la opinión de los oscuros combatientes del interior.»

«Hoy como ayer — terminó diciendo — los que hemos logrado sobrevivir a aquella gesta y a la durísima represión posterior, seguimos en nuestro puesto de combate. Y con nosotros, la inmensa mayoría de nuestro pueblo y, en

primera línea, el pueblo asturiano, que no puede renegar su pasado ni renunciar a su historia.»

ANTONIO REMIS

Nuestro director, que empezó su intervención haciendo un canto a «las ásperas Asturias», que supieron desde los primeros tiempos oponerse a toda invasión y toda tiranía, para continuar rindiendo homenaje a los asturianos — homenaje extendido a Cataluña — que pusieron siempre por encima de todo los supremos intereses de la libertad. «Cerca de nosotros, ahí está presente en nuestras mentes el movimiento revolucionario de agosto de 1917, la Revolución de 1934, la heroica defensa de 1936-1937. Ahí están también las interminables huelgas de los mineros que nos demuestran que Asturias no ha cedido, ni cede ni cederá nunca.»

Aprovechando el ruego de un asistente, nuestro compañero afirmó que en primer lugar es necesario terminar con la modorra actual del Gobierno republicano en el exilio. Este organismo no puede seguir siendo dirigido desde distintos lugares de América, cuando sus representantes debieran estar cerca de la frontera. Además, sus componentes debieran dar paso a quienes no están en él y representan el sentir de todos los hombres de acción del exilio y del interior.»

ALVAREZ DEL VAYO

El ex ministro de la República cerró el acto con una intervención en la que examinó la situación del interior de España «sin delirio ni desmayo». Y para empezar, rindió caluroso recuerdo a los revolucionarios de 1934 y, en particular a quien condujo a los asturianos al combate, Ramón González Peña, tanto por su actuación al frente del movimiento como por su intervención acusadora ante el Consejo de guerra que le condenó a

muerte. «El espíritu del 34 persiste, aunque no lo crean algunos, y encuentra su ambiente más propicio en los grupos de acción del interior.»

A largos rasgos, el señor del Vayo examinó lo que fueron los tres polos de atracción principales en estos últimos tiempos en España: el asunto «Matesa», la instauración de la monarquía y el proyecto de ley sindical. «En España — dice — no hay un solo «Matesa», sino cien «Matesa». La única diferencia está en el volumen de millones robados. Un catalán, que honradamente estuvo con el franquismo hasta hace poco tiempo, me decía: «Jamás en la historia de nuestro país se ha robado tanto.»

Tras afirmar que físicamente ver a Juan Carlos arrodillado ante Franco, prometiéndole fidelidad, cuando era a España a quien tenía de jurársela, el orador declaró:

«La ley sindical es una ofensa grave a los trabajadores españoles. Veremos pronto la respuesta de éstos al ataque infame de que son víctimas. El proyecto no refleja siquiera los deseos de quienes esperaban dar nueva fachada a la organización sindical oficial. Franco seguirá nombrando a sus dirigentes, como lo hiciera según la ley de 1940.»

Refiriéndose al porvenir del socialismo en nuestro país, Alvarez del Vayo, agregó que la corriente socialista, en su más amplia acepción, atrae cada día a más gentes, jóvenes y menos jóvenes. «Los grupos del interior con los que tenemos relación — dijo — no hablan de unidad, la hacen en la medida en que les es posible.»

Y Alvarez del Vayo terminó así su intervención:

«Posibilidades hay muchas. Realizaciones pocas hasta ahora. La respuesta a la provocación permanente que es el franquismo es la continuidad en la lucha. El proceso de liberación no puede terminar sino con la victoria.»

¡Viva la República!

→ 1

Don Juan, ni el «pobre niño» elegido, ni ninguno de los pretendientes, porque «sobre quien ha representado a España durante siglos — que dijo don Manuel Azana — pesa una formidable responsabilidad: la responsabilidad dinástica, que se hereda como se hereda el Poder. La responsabilidad histórica cae sobre la dinastía y sobre sus representantes.»

No todos los norteamericanos son «imperialistas»

Recientemente, en el puerto de Alicante donde un barco-escuela hizo escala, cinco cadetes de la marina mercante norteamericana fueron acusados de ultraje a la bandera de Franco y condenados a seis meses y un día de prisión por el Tribunal de Orden Público de Madrid.

Al desembarcar en aquel puerto, se les «calentó» un poco la boca, surgió en ellos su amor a la libertad, pensaron que la bandera de Franco es el símbolo de la opresión y la pisotearon. Estuvieron un mes en prisión preventiva.

No puede serlo ninguno, pero si por un azar o una fortuna o una arbitrariedad, alguno de ellos aceptase, implícitamente acepta la «responsabilidad histórica, que cae sobre la dinastía y sobre sus representantes.»

El pueblo es el único soberano, el que tiene poderes legítimos, legales y válidos. El pueblo soberano del que emana la soberanía nacional, y ¡hay de aquel que se aventura a aceptar la merced por malas artes ofrecida! Ese corre el riesgo de pagar la responsabilidad histórica que la dinastía borbónica y Franco tienen contraída con España.

No todo el mundo puede repetirse

por Manuel BERTRAND

ALGUIEN me acusa de repetirme con mucha frecuencia.

Sí, señor. Yo me repito, me he repetido y me repetiré a lo largo de mi vida política. De este «defecto» padezco hace medio siglo, porque en nuestro país están las cosas tal como estaban en los tiempos de los tatarabuelos de nuestros tatarabuelos.

He aquí la causa de que yo haya escrito prácticamente un solo artículo en toda mi vida y haya pronunciado en público unas palabras que son siempre las mismas.

SI me repito hasta dar la lata es porque me atengo al primer mandamiento de la ley de mi dios, que ordena a uno a ser fiel a su pueblo y al régimen político que para mí no puede ser otro que el de la República democrática, federal y socialista.

Porque en España — fuera de los cortos meses de la República de 1873 y la infancia de la de 1931 — todo ha sido atraco y palo en detrimento del pueblo, y así ha engordado más de un sujeto que tenía muy bien ganada la cuerda de la horca donde debía ser colgado. Así, la sangre ha llegado más de una vez a las gradas de un trono que hoy se ofrece a Juanito Carlos y que en este líquido vital podría hasta navegar esperando la suerte que le cupo a su abuelo, quien, por ser, fue incluso «gancho» en más de un juego de ruleta, se metió en lo que no debía meterse, se manchó hasta el cuello del barro de Africa, nos insultó cuando el informe Picasso y nos obsequió con los siete años de la dictadura de Primo de Rivera.

Y al Alfonso número XIII le costó la corona, pero no la cabeza, como fue el caso de Carlos I en Inglaterra, de Luis XVI en Francia y del zar Nicolás II en Rusia. Y ese Alfonso lo debió más a los republicanos que a los monárquicos, que le dejaron que se lo llevase el diablo.

Pero rehechos del susto del 14 de Abril, los que abandonaron a su rey por inservible comenzaron el trabajo de zapa de los cimientos del edificio de la República. El botafuegos primero fue el ABC de Luca de Tena a las pocas semanas de instaurado el nuevo régimen, seguido de la sanjurjada el 10 de agosto del año siguiente, seguido a su vez por otro procedimiento, como el de octubre de 1934. Seguido, en fin, de la crimi-

nal sublevación de los militares en julio de 1936.

CLARO está que me repito. Y deber considero que es hacerlo para tratar de evitar los efectos del narcótico que el franquismo administra más para salvación del régimen totalitario impuesto a España que buscando atenuar el dolor de las heridas físicas y morales producidas en el cuerpo y en el espíritu de nuestros pueblos. Lo bochornoso es que ese narcótico ayudan a inocularlo ilustres narcotizados que cuidan mucho de la forma o del estilo... y que nunca se repiten.

Los hay incluso que no se repiten porque cosidos tienen voluntariamente los labios y guardada con siete llaves la pluma con que podrían llamar por su nombre a tanto traidor y otros delincuentes que usurpan el Poder en España porque contaron esos «nacionales» con ayudas extranjeras y siguen contándolas arrastrándose por caminos vergonzosos.

Don JULIO JUST, ENFERMO

Nos ha llenado de tristeza la noticia de que don Julio Just, ministro del Gobierno de la República Española en Exilio, está enfermo, causa por la cual hace unos días que no acude a su despacho.

El señor Just sabe de largo tiempo cómo es querido en esta casa, como no puede dejar de saber cuánta será nuestra alegría al verle reincorporado a sus patrióticas tareas.

«**POEMES DE LLUM I TENEBRA**»

Libro de poemas en catalán de nuestro compañero R. Llop. 132 páginas de texto. Precio 8 F. Pedidos a FEDIP, 27, rue Leningrad, París (8^e) y al autor 24, rue Ste-Marthe,

El libro que hay que leer

LA IGLESIA CONTRA LA REPUBLICA ESPAÑOLA

por el canónigo Josep Maria Llorens (Joan Comas)

En venta en esta Administración 22 francos.

TRIBUNA CATALANA

« Recordeu que l'Estatut i la Generalitat, la cooficialitat de la llengua, de la justícia, l'Ordre públic, l'ensenyament, la Universitat autònoma, tot quant esmentem, s'obtingué amb la República », afirma la Federació d'Entitats Catalanes a l'Estranger

Hem rebut d'aquesta Federació un llarg i abundant Manifest on fixa la seva posició enfront de l'intent de perpetuar el franquisme amb la instauració d'una monarquia que cap català i no català digne no pot deixar passar sense protesta.

D'aquest document extraiem els paràgrafs següents:

«Instaurar una nova monarquia? Han passat els temps de la reialesa i encara són més anacrònics quan se'ls vol donar un aspecte nou. Perquè el futur reietó que presenta Franco no és un nou nat, ni tan sols un gastament. Serà, o al menys ho ha jurat de genolls als peus del «Caudillo», l'hereu i continuador del franquisme, del que abans en deien «cruçada» i avui «glorioso movimiento» (...) «Perquè la dinastia borbònica fou fatal als pobles d'Espanya. Llevat de Carles III no hi ha cap dels seus reis que pugui agafar-se ni amb pines. Recordem i sense passar llista. Només cal mencionar el cap i la cua: Felip V i Alfons XIII. Una dinastia de Borbons que hem sofert gairebé tres centúries i que no ha fet més que empobrir la Península, idiotitzar-la i dividir els seus habitants. Un resultat que solament pot definir-se com d'ignorància, mortandad, misèria i franquisme. Heus aquí el que promet i jura mantenir aquest aspirant a reietó.»

Per a seguir declarant: «Tots els pobles, totes les nacionalitats integrades actualment i per força a l'Estat espanyol, tenen, avui, el deure de protestar, de rebel·lar-se contra aquest menyspreu que es fa de la seva personalitat, contra la nova concussió dels drets dels homes i dels pobles a disposar del propi destí i a determinar-lo. En lloc del que diem, és la voluntat d'un home sol la que determina. Un home que es vanta de la seva pau, la de més d'un milió de morts durant la guerra que ell provocà, la que guanyà per l'ajut material i moral dels Estats totalitaris; la pau que mantingué pels afusellaments, assassinats i presidis, per amnisties mentida — parany per a caçar innocents, badoes i incauts — per la por i fins per la traïció, no solament a la República a la qual havia jurat fidelitat, sino també per haver traït els seus, els totalitaris, els mateixos Estats que l'havien ajudat.» (...)

«Afrontats a aquesta moixiganga innoble i cinica tots els bons republicans, tots els qui encara reclamem un règim de justícia social i de llibertat individual i col·lectiva, és més que un deure al qual no hem de regatejar ajut ni sacrifici, fer sentir, fer efectiva la nostra protesta. Tant els de l'interior com els que vivim acollits en terres estrangeres. I és sobretot a aquests, a vosaltres amics, companys i germans, que teniu la llibertat de pensament i d'expressió que l'heu de fer sentir i convertir-la en acció per a portar assistència i ajut a tots els nostres compatriotes tancats en aquesta mena de presidi que és avui tota la Península Ibèrica. Un ideal comú ha d'agermanar-nos els pobles i els homes, aquell ideal que convertit en fet ens retorni la llibertat i la pau. No l'odi, sinó el

dret i la justícia és el qui ha de menar l'obra a la que tots tenim el deure de ser-hi com elements actius. (...) El que pot esdevenir, el que ha d'esdevenir, no és una il·lusió i es molt més que una esperança. (...) és una porta oberta que s'ha de travessar saltant per damunt de tots els entrebancs que hi trobem i foragitar-los per sempre. Mal que no ho diguin o no ho creguin, és la veritat. I, aquesta, és nostra.»

I, adreçant-se als «catalans per la sang i per la terra», els diu que «per la voluntat i el deure que se'ns imposen, tots hem de treballar, col·laborar en la gran tasca. Hi ha lloc per a tots en el combat. Agermanats amb els altres pobles que senten com nosaltres la dignitat d'ésser protestataris, de no abdicar mai. Tal com del franquisme Catalunya no en pot esperar res, tampoc no pot esperar de cap monarquia i menys borbònica. Recordeu que els catalans únicament li devem el Decret de Nova Planta que ens arrabassà tots els drets i institucions. Recordeu que el darrer Borbó que regnà ens portà la primera dictadura. Recordeu que aquest rei proclamà al Paraninf de la Universitat de Barcelona, amenaçant els catalans, que «es sentia digne nèt de Felip V». Recordeu que el pare del presumpte reietó actual oferí els seus serveis a Franco en els començaments de la guerra civil. Recordeu que el noi que avui s'agenolla als peus del «Caudillo» ha estat nodrit, educat i pujat en didatge per aquest. (...) «Recordeu que la monarquia no

donà mai cap dret ni llibertat a Catalunya. Recordeu que l'Estatut i la Generalitat, la cooficialitat de la llengua, la justícia, l'Ordre públic, l'ensenyament, la Universitat Autònoma, tot quant esmentem s'obtingué amb la República. I recordeu que el «Caudillo» ens ho prengué tot, perseguí, empresonà, matà els nostres i, fins creient que acabava amb Catalunya, afusellà el gran màrtir, el President Lluís Companys.

Per acabar afirmant: «I recordeu i fem-ne memòria a tots els espanyols germans nostres que tots els moviments, totes les revoltes, totes les lluites per la llibertat, han nat i s'han produït a Catalunya. Aquest magnífic impuls és el que ha d'unir-nos estretament per a la protesta, per a fer sentir el nostre clam dintre de la terra nostra i més enllà de les seves fronteres. Que s'assabentin que som uns pobles, unes nacionalitats presonerades, tiranitzades i escarnides. Que som víctimes d'un genocidi totalitari. Que lluitant per a trencar el jou que ens escanya lluitem per l'alliberament de tots, perquè la llibertat sigui un fet, perquè nosaltres tornem a obtenir les nostres institucions, l'ús de la nostra llengua, la nostra cultura, tot quant ens aportà la República.»

«Llencem al foc tot el que pugui separar-nos i bastim la llibertat de tots els dignes. Lluitant tots per un i un per tots és com obtindrem la Victòria!»

El Consell Executiu

París, agost del 1969.

Relaciones consulares España - Polonia En la España franquista se felicitan

Los españoles del régimen, naturalmente, dicen que después de establecer relaciones consulares con Rumania, esperaban que la apertura diplomática española se ampliara hacia el Este. Así es, efectivamente. Ahora es con Polonia desde hace muy poco tiempo, aunque comerciaban incluso sin esas relaciones, puesto que el año 1966 España exportó a Polonia por valor de más de 3 000 millones de pesetas e importó por 2 500.

ADONDE CONDUCE CIERTOS OPTIMISMOS

Del editorial de la sección en lengua castellana del número 574 del semanario *Le Combat Syndicaliste*, de París, entresacamos estos párrafos:

«Andado un tiempo las suposiciones para un «próximo» cambio político en la tierra de origen se reproducirían, total para ganarse, esos ilusos impenitentes, una nueva sanción de pesimismo. Más gente retornaba a España y otra se encaminaba a las Américas, no consiguiendo una y otra recobrar el sosiego que los vencidos del 39 perdimos. Todo ex refugiado regresado al país se halló extranjero en el mismo y puede que añore a veces el exilio perdido...»

Esperan los del «Imperio Azul» que este comienzo se extienda a Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria y «¿por qué no Rusia?»

Si, Ya abierta la espita, lo mismo da 8 que 80. El régimen de Franco, el fascismo español, tiene ya relaciones con Occidente y con Oriente. Y a nosotros no nos extraña.

Pero si la realidad es así — ahora dicen «realismo» — ¿para qué tanto palabra y tanto sofisma?

«Aportación a la Historia política, social y nacional de la clase obrera de Cataluña»

Folleto escrito en catalán, ilustrado con la fotografía de Joan Comorera, secretario general del Partit Socialista Unificat de Catalunya, fallecido en el Penal de Burgos el 8 de junio de 1958.

Precio: 3 francos.

Pedidos a: Georges Morel; 27, rue du Faubourg Montmartre, 75-París (9^o).

Y a la Administración de POLITICA, 16, rue Visconti, 75-París (6^o).

EL SIS D'OCTOBRE del 1934

per Ambrosi CARRION

PER història no és pas el mateix que escriure-la. Aquesta segona posició és la més fàcil, car la primera es fa amb sang i llàgrimes moltes vegades. Escriu això pensant en la data del Sis d'Octubre del 1934 que els catalans no recordem massa i fins diria que n'hi ha que els fa vergonya haver-la viscut o haver-hi pres part. I crec que cal recordar-la i fins commemorar-la obertament. Tal com es fa amb l'Onze de Setembre del 1714, que fou la caiguda total de Catalunya, tal com es celebra el 14 d'Abril del 1931 l'adveniment de la República Catalana que sols durà tres dies. No em direu que l'una i l'altra fossin unes victòries. Car posats a celebrar aquestes, hi ha molts més motius a fer-ho amb el Corpus de Sang (7 de juny del 1640) i amb la batalla de Montjuïc (26 de gener del 1641) tal com ho fem pel 19 de Juliol del 1936. En totes aquestes dates que senyalen, de les dues primeres ningú no en parla, el nostre poble ha fet història i li ha costat molta sang i moltes llàgrimes. Doncs, per què no parlar del Sis d'Octubre del 1934?

EN aquesta data, Lerroix i Gil Robles havien pres el Poder.

I que no se'm digui per voluntat del poble. L'un, per a espoliar la República; l'altre per a fer-la relliscar i caure en un règim feixista que preparava amb l'ajut de les dretes més reaccionàries. El primer, quan foren foragitats del govern després de l'estraperlo no deixaren en els ministeris ni les estoretes d'eixugarse els peus. Amb el llot i tot se les emportaren. El segon deixà latents els germens de podridura del règim feixista i s'acomiadà plorant de Franco, nomenat per ell cap de l'Estat Major. L'un i l'altre, més que uns polítics detestables, foren uns perfectes agents provocadors. Però hi ha una justícia immanent, inexorable. Després del 19 de Juliol, de la revolta de la militarada, Franco no volgué saber res de llurs serveis: Lerroix i Gil Robles es veieren obligats a refugiar-se a Portugal amb la cua entre cames. El primer ha mort; el segon encara respira de tant en tant escrivint un llibre «antifranquista» o fent sortir el seu nom en comitès que tenen menys vergonya que ell mateix per admetre'l en llur companyia.

PERO tornem al Sis d'Octubre. No farem història de les causes que provoquen en aquesta data la sublevació revolucionària dels asturians i l'alçament de Catalunya proclamant l'Estat Català dins de la República Federal Espanyola, perquè són prou conegudes i fins viscudes per molts de nosaltres. S'ha de tenir en compte que els heroics asturians només foren secundats pel Govern de Catalunya i els qui el seguien en aquell moment crucial de la vida de la República. La resta de l'Espanya dormia intoxicada, enverinada per la metzina de la política de la C.E.D.A. i el lerroixisme. Sols resposgueren unes escasses i mal organitzades vagues que en digueren generals i no foren res, ofegades en néixer en alguns punts de la Península. Madrid, del qual tant s'esperava, restà com inexistent. Els minaires asturians resistiren fins a no poder més

icaigueren de no trobar cap ajut.

A Catalunya, el fracàs fou degut a la lluita entre partits i organitzacions. Malgrat que l'Esquerra disposés de tots els poders portava el core dins d'ella mateixa. Aquest era el conseller de Governació Dencàs, organitzador dels «Escamots» que es dedicaven especialment a combatre la C.N.T. Les vexacions, els atacs que havia sofert de la part dels escamots — una colla d'arrepregats — explicaven en part la inhibició de la C.N.T. en el Sis d'Octubre. El nom «escamots» ja vol dir quelcom. Quan sortien amb els winchesters i una bosseta de tela amb unes quantes municions si algú d'una cantonada feia un crit: «Que ve la guàrdia civil!», escamats llençaven arma i municions i arrencaven a córrer. Malgrat tot, es va combatre. Defensaren la Generalitat els mossos d'Escuadra comandats per Pérez Farràs, els elements de l'Aliança Obrera, el Centre de Dependents on moriren heroïcament Jaume Comte, González Alba i Amadeu Bardina. Hi hagué també altres morts. La Lluga i la «gent de bé» s'amagaren arrupits dins la closca per a poder dir després: Jo, no hi era! L'oportunisme!

EL President Companys prou sabia que podia perdre. Però mantingué la dignitat del seu poble i del seu Govern. Si en aquella hora, mal l'actitud del general Batet, s'hagués armat la classe obrera i aquesta, oblidant greuges justificats, hagués llançat les seves masses armades al carrer podia haver-se produït una jornada victoriosa com la del 19 de Juliol. No fou així i vingué el «bienni negre». Però els cops del Sis d'Octubre i els de Catalunya foren els primers a despertar el poble per a guanyar les eleccions del febrer del 1936.

Vet aquí que aquesta data del Sis d'Octubre mereix ésser respectada, honorada i commemorada. Altres n'hi ha de perdudes en el mes enllà de la Història que no s'ho mereixen tant. O és, tal vegada, que aquesta que comentem ens fa tornar vermells? Si tenim l'orgull d'un Onze de Setembre del 1714 ¿per què no tenir-lo d'un Sis d'Octubre del 1934?

AMBROSI CARRION,
Flor Natural dels Jocs Florals
de 1969

El nostre amic i col·laborador Ambrosi Carrion, president del Casal de Catalunya de París i de la Federació d'Entitats Catalanes a l'Estranger, acaba d'ésser honorat amb el primer premi dels Jocs Florals de la Llengua Catalana, celebrats enguany a la ciutat mexicana de Guadalajara.

No cal dir com celebrem aquest nou èxit de l'il·lustre refugiat, cada dia més jove en la defensa de Catalunya i de la República.

FALLECIMIENTO

Don Gabriel NOGUES

El 21 de setembre falleció en el hospital de Brevannes (Val-de-Marne) el republicano don Gabriel Nogués y Pahi, miembro muy activo del «Casal de Catalunya de París».

La ropa vieja y el remiendo

por Luis CAPDEVILA

A SPIRANTE a vago — una ilusión como tantas otras — sentía por Madrid una gran simpatía. No digo que sigo sintiéndola porque hace ya muchos años que no paseo sus calles y, por lo tanto, la ciudad que antaño tan bien conocí se me ha convertido en una ciudad desconocida. Por aquel entonces Madrid me pareció un pueblo maravilloso, sucursal de Jauja, que sabía reirse, ponerle al mal tiempo buena cara — mal tiempo relativo, claro está, sobre todo si se le compara con el de hoy, que desde 1939 es un mal tiempo general — y vivía de milagro. En mi Barcelona natal la gente trabajaba en fábricas, campos y talleres. En Madrid la gente se pasaba la vida — o a mi, «dsidro», así me lo parecía — en la calle y en el café. Llegué a creer cándidamente que la población de Madrid sólo se componía de ministros — profesión muy peligrosa para el simple ciudadano — y de vagos, que prefería a los ministros, por más pintorescos e inofensivos.

A LLA por los años veinte, Madrid, villa y corte de los milagros — de los milagros es aún, pero el milagro de hoy es feo y sin gracia y ha convertido la capital de las Españas en cueva de Alí Babá y sus cuarenta ladrones (1) — Madrid, digo, era un pueblo simpático, cordial, generoso. Un pueblo aliñado con la sal, la risa y el garbo de lo pintoresco; un pueblo de *Verbena de la Paloma*, *Revoltoza* y *Santo de la Isidra*; un pueblo pobre — la riqueza, que, dicho sea de paso, era más campechana de lo que lo es hoy en la España de las tres tomaduras de pelo, tenía coto cerrado en la Castellana, Recoletos y barrio de Salamanca — que sabía reirse de su pobreza con mucha sandunga; un pueblo de fantásticas casas de huéspedes, tan bien vistas por Angel Ganivet y por don Benito Pérez Galdós, y en el que la Picaresca sentaba sus reales en la Puerta del Sol; un pueblo con innumerables tabernas, que hoy, no menos innumerables, se han convertido en repelentes y cursilones *snacks* (2); un pueblo cantado por Luis de Tapia, novelado por Pedro de Répide y llevado al teatro por Carlos Arniches.

En aquel Madrid pintoresco, zumbón y sentimental se servía en las tabernas y cafés de poco fuste un plato típico, muy nutritivo, abundante y barato llamado «ropa vieja»: la carne del cocido frita con tomate y pimiento. Hoy aquel Madrid ha desaparecido, se ha metamorfoseado, poniéndose a la altura de las faustas circunstancias; se ha civilizado. (Perdonen el lapsus y lean: se ha americanizado, que no es lo mismo que civilizarse. Ni mucho menos.) Acabaron con él, en 1939, — *¿para qué?*, se preguntaba Juan Antonio Ansaldo en su exilio de Saint-Jean-de-Luz — las bombas de los «nacionales», que eran italianos, irlandeses, portugueses y rifeños... con la bendición del general Paccelli (alias Pio XII) y del Comité de No Intervención. Hoy seguramente ya no se come «ropa vieja».

¿Qué más quisieran los que, por míseros no pueden comerla ni vieja ni nueva! Pero subsiste la ropa vieja de la indumentaria, cada día más vieja. En España, por lo visto, la ropa vieja es inmortal.

L AS gentes de buen corazón y algún dinero suelen dar, para contárselo a sus amistades, la ropa vieja, la de desecho; una camisa, una chaqueta, unos pantalones, a los pobres. Con la dádiva consiguen que los vecinos les admiren por sus obras de caridad, que les ganarán un rincón en el cielo, les bendigan los favorecidos, o les envidien por tanto despilfarro los que no tienen nada que dar. Los que presumen de delicados lavan la ropa que con tanto señorío y cuando no saben qué hacer con ella regalan, la zurcen y remiendan antes de darla. La mayoría, considerando que no

hay que andar con cumplidos con el pobre, la da con toda su mugre y sin remendar. El remiendo y el lavado corren a cuenta del pobre, que no tiene que ir a la cafetería o al salón de té ni tiene que, cuando no está cesante, presumir de «dandy» en la oficina. Bastante hacen ellos, benditos de Dios, dando lo que ya no sirve ni para estropajo. Los pobres no deben ser exigentes. Los pobres deben aceptar el don de las personas caritativas y agradecerlo como un don de la Divina Providencia. Pero como el mundo está perdido y no se respeta a la Patria, a la Familia, a la Iglesia ni a la Guardia Civil, hay más de un ingrato que tira a la basura los harapos dados tan generosa y cristianamente.

En España, repito, puede que ya no exista la «ropa vieja» comestible. La otra, la de vestir, sigue existiendo a pesar de las grandes y rápidas fortunas, de los negocios pingües, del insolente lujo de los nuevos ricos de uña larga y vergüenza corta.

En España la ropa está cada día más vieja, más sucia, más destrozada por el uso, más llena de manchas, lamparones y zurcidos. Para los zurcidos ya no quedan retales.

La ropa vieja se ha adherido al cuerpo como una nueva piel que no admite el lavadero ni la tintorería. Lo malo es que cantaron tanto y con tan desafortada retórica sus excelencias cuando salió de la sastrería, que no pueden ponerse otra nueva — para ellos el sastré, que es el que tasa, se ha declarado en quiebra — y tienen que apenar con la vieja, cada día más vieja, más hedionda y mugrienta.

Ni se puede recurrir al remiendo, que la ropa, convertida en pura hilacha, no permite. Además, el remiendo anda en España muy desacreditado y dio siempre pésimos resultados. El primer remiendo, impuesto a los españoles por la seráfica política de la Santa Alianza, se llamó Fernando VII. A los herederos de este Fernando no los remienda ni Dios.

El mensaje de Ho-Chi-Min

A CABA de fallecer, tras larga vida de luchador, un hombre que ha maravillado al mundo. Con Ho Chi Min ha desaparecido una de las más fuertes personalidades políticas de nuestro siglo. Asceta a lo Tagore y Gandhi, sereno, elegante, dulce en el hablar y firme en sus convicciones, que iban del brazo de las cualidades del Pandit Nehru, esta figura legendaria ya en vida ha legado a su invencible pueblo un histórico mensaje que traspasa todas las fronteras y escala, las más altas cumbres de la Tierra.

No son los patriotas y guerrilleros vietnamitas los únicos

llamados a cumplir la última voluntad de un ser tan digno como el trabajador que vino un día a este París que nos acoge. De simple peón en condiciones que rozaron con la miseria, Ho Chi Min se ha elevado a la categoría de padre de todo un pueblo. Con su austeridad y lo sobrio de sus costumbres y necesidades, el Abuelo Ho levantó y convirtió en gigantes a miles y miles de jóvenes — hombres y mujeres — contra los cuales nada han podido medio millón largo de soldados de la principal potencia colonial de nuestros días. El ejemplo de Ho ha armado el brazo y ha cargado los fusiles

Los sollozos del «Caudillo»

por V. BOTELLA PASTOR

T ODO el mundo sabe que el «Caudillo» balbucea y solloza a menudo cuando habla en público. La Televisión tiene que pasar en no pocas ocasiones de la emisión directa a la diferida a fin de introducir los cortes respetuosos y oportunos que la imagen invicta requiere. En nuestro país la censura debe velar porque el «Caudillo» quede siempre en buen lugar aun cuando sea para hacer desaparecer su precaria y decadente imagen de las pequeñas pantallas, prelude inminente de su desaparición eterna de la vida nacional, de los periódicos y revistas de todas clases, de los sellos postales, de las oficinas públicas, de los establecimientos docentes y hasta de los indecentes, de las sacristías, las tiendas de comestibles y los salones de limpiabotas y también hasta de los lugares más apacibles y reservados en que filosofean pacientemente frente a sus cromos y fototipias, en espera de lo que esperan, todos cuantos se han colmado de beneficios a lo Muñoz, Matesa y compañía.

S I, el «Caudillo» solloza. ¿Por qué sollozará el «Caudillo»? Quizá se vea ya al término de su misión providencial y haga el balance de su vida, que debe encontrar poco satisfactorio. Debe ser eso. Por contraste, su imagen me recuerda la del Carlos I de España y V de Alemania reproducida por El Ticiano. El Emperador Triste, decía yo ya de estudiante. ¿De qué le había servido el enseñorearse del mundo y lograr que el sol no se pusiera nunca en sus dominios? A la hora en que la muerte se acerca se ven más claras las cosas, y el Emperador parecía haber comprendido que el Poder, por sí, no es nada ni significa nada. Incluso quiso ver si toda su grandeza tenía un significado aun después de

perecer y simuló su muerte para tener la propia representación de sus funerales imperiales en el Monasterio de Yuste.

El «Caudillo por la Gracia de Dios», y que me perdona el gran Emperador, podría hacer lo mismo en el Valle de los Caídos por la gracia de sí mismo. Presenciaría sus propios funerales en el marco de la obra más importante de su reinado sin corona. Es lo único que no ha osado hacer. Proclamarse Rey o Emperador y ceñirse la corona con sus propias manos como Napoleón.

Allí, en el Valle de los Caídos, en el seno del millón de muertos, es lo único que quizá perdure de su «España Grande, Única y Libre», podrá seguir sollozando a placer y hasta morir de un sollozo que sería la muerte que mejor causara a quien afirma con tanta soberbia que no admite más juicio que el histórico o el de Dios.

Sin embargo, ¿qué son esos sollozos sino la propia semblanza de sus pensamientos? ¿No sollozará por no haber hecho honor a la palabra empeñada en favor de la República? ¿O serán las imágenes espantosas de los cientos de miles de martirizados, agarrados o fusilados por su glorioso movimiento las que provoquen sus lágrimas? Puestos a pensar quizás sean la sombra trágica de sus misericordiosos indultos que, para mayor ignominia y escarnio, llegaban siempre un cuarto de hora después de ejecutadas las personalidades republicanas condenadas a muerte, con cinismo sin igual, por auxilio a la rebelión. Podrían ser también los treinta años de cruel represión de toda manifestación de pensamiento no acorde con la suya, fascista y arcaica a la vez. ¿O será el haber cedido sin un solo disparo el último glirón del soñado imperio por medio del cual se decía ir hacia Dios? Quien sabe si esté recobrando la razón como Don Quijote al ir a morir y se empiece a formular la terrible pregunta que se pueden hacer los causantes de la más pródiga matanza de la historia de España.

Y todo lo hecho, ¿para qué? ¿Para qué tres años de guerra entre hermanos? ¿Para qué el millón de muertos? ¿Para qué medio millón de condenados a destierro? ¿Para qué si todo habrá que volverlo a empezar por donde se interrumpió a sangre, fuego y cuchillo? Para qué si se ha empezado ya la campaña de recuperación de los cerebros condenados al exilio? ¿Para qué si el pueblo español volverá a vivir, es forzoso, fatal e ineludible, como viven los pueblos verdaderamente democráticos del mundo?

Y ante estas preguntas sólo cabe sollozar, sollozar los malos causados, sollozar las generaciones extraviadas, sollozar el tiempo perdido, como me decía un amigo del interior bien situado en los medios próximos al «Caudillo», éste no puede desdecirse de lo dicho, no puede desautorizar lo por él hecho, y se ve obligado a confiar su obra, para que la destruya, a un pobre Príncipe sin brillo alguno que no resistirá el primer embate de la marcha natural de la vida, el tiempo y el progreso.

ULTIMA HORA

Los mismos perros con diferentes collares

E STE final de octubre, los intereses económicos que Franco representa, más por procuración que iniciativa personal — digan lo que digan los amigos de ver en un hombre lo que apenas se puede ocultar — han hecho avanzar unos peones en detrimento de otros en el tablero del sarcástico juego a que están sometidos los hombres y los pueblos hispánicos.

Ese aparatoso cambio de gobierno presidido por el general Franco y ejercido por la confabulación de terratenientes, banqueros y alta burguesía, a los que no va mal el militarismo que constituye su brazo armado contra millones de trabajadores, más de un observador político internacional ha «descubierto» que en las inevitables contradicciones del régimen fascista español la lucha por el Poder el Opus-Dei ha salido triunfante de la Falange.

En efecto, los ministros que más estorbaban que servían de amalgama llamada Movimiento han sido «sacrificados» en provecho de un grupo de tecnócratas que mañana pueden salir de estampía si así conviene a los intereses económicos — y por lo tanto políticos — que hoy han mandado al ostracismo nada menos que a un Solís, sátrapa de los Sindicatos Verticales, porque su «nueva ley sindical» iba a ser fuente de interminables conflictos. Como no son tontos de capirote, los que dictan la ley al mismísimo Franco han optado por desembarazarse de Solís y del histrión Fraga Iribarne, al que se creía el amo de la Información y del negocio del turismo. Siendo ya más inútil que útil, Fraga ha sido puesto en la calle como se despide a una muchacha de servicio, hoy llamada muy pretenciosamente asistenta.

Quedaba el ministro de Asuntos Exteriores, Castiella, que tanto «éxito» obtuvo en la operación «Gibraltar», mandada al cuarto de los trastos viejos por inservible en los juegos malabares en los que Franco tiene algo de oficio y debido a eso se lo consienten quienes son realmente sus amos.

Y, dado que Gibraltar ocultaba otros «Gibraltares» de mayor categoría, allá ha ido a parar Castiella, no poco responsable de que los platos rotos los paguen unos millares de trabajadores españoles.

Que en todo eso existe podredumbre a nadie priva de la obligación de tener en cuenta que lo que el franquismo representa goza de no poca libertad de movimiento y de que sus generales saben un poco de estrategia.

Con lo que no hay para alegrarse ni caer tampoco en pesimismo fuera de lugar. En España todo sigue como el mes de julio cuando se nombró a Juan Carlos de Borbón posible sucesor del general Franco, como seguirá hasta que los pueblos hispánicos acaben por decir su última palabra.

Por el momento, nuestros compatriotas pueden decir que «gobiernan» los mismos perros con diferentes collares.

(1) Hoy son muchísimos más de cuarenta.

(2) Snack se pronuncia con fonética de estornudo.

— ¡Snack!

— Salud.

— (O Jesús, si así lo ordenan en las alturas).